



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

El sentido de la guerra en Roma. Aspectos políticos, sociales y jurídicos del imperialismo romano durante el periodo republicano tardío. (202 a. C.- 62 a. C.)

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciado en Historia

P R E S E N T A

Pablo Alejandro Nava Ortega

ASESOR DE TESIS

Mtro. Miguel Ángel Ramírez Batalla



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En memoria de Mónica SG
Q.E.P.D.

Agradecimientos

En primera instancia quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme formado académicamente. Es un orgullo para mí ser parte de esta gran institución que a lo largo de mi vida siempre he admirado y defendido.

A la Facultad de Filosofía y Letras porque me cobijo y me instruyó profesionalmente a lo largo de estos años.

Al profesor y amigo Mtro. Miguel Ángel Ramírez Batalla por haberme asesorado mi tesis de licenciatura. Mi línea de investigación se debe en gran parte a las clases que tomé con él desde el primer día que pise las instalaciones de la facultad como estudiante.

A los profesores: Dra. Atzín Julieta Pérez Monroy, Lic. Blanca Paredes, Dr. Marco Antonio Cervera Obregón y Mtro. Marcos Thomas Peñaloza Gómez por haber leído y aprobado mi tesis. Fue un honor haber tomado la clase de Arte Romano impartida por la profesora Julieta, porque recalcó mi devoción por el estudio de la civilización romana. Así como también la profesora Blanca por su interés en las civilizaciones antiguas del Mediterráneo. A los profesores y amigos Marco Antonio y Marcos Thomas por inmiscuirme de fondo en el estudio de la historia militar romana, a través de pláticas, debates, seminarios y ponencias.

A mis compañeros y amigos Javier, Juan Carlos y Luis Fernando, que fueron personas incondicionales a lo largo de mi estancia en la facultad.

A Reyna por haber sido un gran apoyo emocional durante el tiempo que llevé a cabo mi tesis.

A Hilda quien me animó en todo momento hasta la fecha.

A Diana por acompañarme en esta última etapa.

A Mónica porque a pesar de ya no estar en este mundo, fue y seguirá siendo una persona muy importante en mi vida.

A mis padres por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi educación, tanto académica, como de la vida, por su incondicional apoyo perfectamente mantenido a través del tiempo. A mi hermano Diego por ser el ejemplo de un hermano mayor y de la cual aprendí aciertos y de momentos difíciles.

A Todos aquellos familiares y amigos que no recordé al momento de escribir esto. Ustedes saben quiénes son.

Todo este trabajo ha sido posible gracias a ellos.

Índice

Introducción	p. 5
1. El papel de la guerra en la política exterior durante la consolidación del imperialismo romano en el Mediterráneo	p. 14
1.1. Debates historiográficos sobre la idea de la hegemonía romana y la política romana del año de 202 a. C.	p. 14
1.2. Problemáticas sobre el imperialismo defensivo en el Mediterráneo oriental	p. 17
1.3. La Guerra y la política exterior romana en el Mediterráneo oriental (202-168 a. C.)	p. 20
1.3.1. Segunda Guerra Macedónica (201-196 a. C.)	p. 20
1.3.2. La paz de Grecia y la organización de la política exterior romana sobre Oriente	p. 29
1.3.3. La guerra Sirio-romana. Las aspiraciones de Antíoco III (193-189 a. C.)	p. 32
1.3.4. Tercera Guerra Macedónica	p. 39
1.3.5. La nueva diplomacia en Oriente tras el año 168 a. C.	p. 45
1.4. La construcción de la hegemonía romana en Europa Occidental	p. 49
1.4.1. La pacificación de Italia	p. 49
1.4.2. La pacificación de Hispania	p. 51
2. La guerra y el ejército romano. Problemáticas sociales del imperialismo romano frente al sistema de reclutamiento romano	p. 60
2.1. 2.1 El ejército romano. Siglos V – III a. C.	p. 60
2.2. El sistema de reclutamiento militar. Siglos III – II a. C.	p. 70
2.3. La actitud del ejército romano hacia la guerra. El <i>dilectus</i> y la composición político-social de la legión (202-152 a. C.)	p. 73
2.3.1. La aristocracia romana	p. 73
2.3.2. El campesinado italiano y la guerra	p. 83
2.4. La profesionalización del ejército romano	p. 91

3. La politización del ejército romano a través de la reforma militar de Cayo Mario, la creación del sistema clientelar en la vida militar y el nacimiento de las legiones personales	p. 102
3.1. El impacto de las reformas marianas frente a la profesionalización del ejército romano	p. 102
3.2. La formación de las clientelas militares	p. 112
3.3. La clientela militar de Lucio Cornelio Sila ¿el inicio de una etapa diferente en la formación de los ejércitos personales?	p. 118
3.3.1. La politización del ejército romano. El empleo de los ejércitos profesionales en las guerras civiles	p. 120
3.3.2. La marcha del ejército de Sila del 88 a. C.	p. 122
3.4. La clientela militar de la familia pompeyana	p. 129
3.4.1. La <i>Lex Gabinia</i> y <i>Manilia</i> , y su impacto en la clientela militar de Pompeyo <i>Magno</i>	p. 131
Conclusiones	p. 140
Bibliografía	p. 147

Introducción

¿Cómo podemos definir el concepto de guerra en el mundo antiguo? El término guerra proviene de la lengua germánica *werra*,¹ de la traducción del latín *bellum*, cuyo significado es disputa, pelea o altercado entre dos o más individuos. En la antigüedad la práctica de la guerra era parte misma de la esencia de los pueblos, no concebían una existencia sin ella. Explicar dónde y cuándo nació la guerra nos llevaría a realizar un estudio mucho más detallado y preciso con respecto a este estudio debido a la complejidad del tema. A mi consideración, la práctica de la guerra dimana de la violencia, que es un defecto natural del ser humano. La teoría de la historia según Karl Marx, establece que la guerra nació con la revolución urbana puesto que este acontecimiento conllevó a los pueblos a someterse entre sí por vía de la violencia.² Sin embargo, la violencia ya era llevada a la práctica desde tiempo atrás cuando los grupos nómadas realizaban sus labores de caza y se enfrentaban con otros grupos por supervivencia. La idea de Marx es aceptable porque concibe que tras la aparición de las ciudades-estado, se comenzó a formar ejércitos para defenderse de sus enemigos.

En palabras de Marx, la guerra es producto del Estado porque es él quien fomenta y dirige a los ejércitos. Mediante esta postura podemos establecer que la guerra se define como un conflicto socio-político en el que dos o más grupos humanos se enfrentan entre sí mediante el uso de la violencia.³ Estos

¹ John Lewis Gaddis. *Nueva Historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 23.

² Marx, Karl y Engels, Frederich. *Ideología alemana*. México, Colofón, 2010, pp. 70-71.

³ *Ibíd.*

enfrentamientos son producto de diversas causas: económicas, sociales, políticas, raciales, religiosas, ideológicas, territoriales, incluso, tecnológicas.

En el mundo antiguo, las guerras se libraron por motivos sociopolíticos y geopolíticos. La *Ilíada* de Homero refiere que la guerra entre los griegos y los troyanos acontecida entre los siglos XIII y XII a. C. se debió al raptó de Helena.⁴ Independientemente del contenido histórico en la epopeya, podríamos interpretar que la guerra de Troya tuvo lugar gracias a que los aqueos ambicionaron el libre acceso de la Propóntide que conectaba el Mar Egeo con el *Ponto Euxino*. Esto es muy relevante debido a las constantes expediciones aqueas con el objetivo de buscar mercados. Por otro lado, las Guerras Médicas fueron causa del expansionismo territorial de la dinastía aqueménida, mientras que la Guerra del Peloponeso se debió a la expansión económica y marítima de los atenienses que afectó a la Liga del Peloponeso. Es importante tener en cuenta que la mayoría de los conflictos armados en el Mediterráneo antiguo se definieron por los principios expansionistas que tuvieron las ciudades sobre sus vecinos.

En Roma, la guerra tuvo un papel fundamental para que dicha civilización sobreviviera por más de once siglos en el Mediterráneo. Recordemos que desde la fundación de la ciudad, los monarcas, comenzando por Rómulo, tuvieron que enfrentarse a los pueblos vecinos con un ejército capaz de combatir a las fuerzas enemigas. Según la tradición, una de las principales prioridades de Rómulo fue la creación de una unidad militar bajo dirección del monarca, la legión.⁵ Sin embargo, la necesidad de Rómulo por conformar un ejército que resguardara la ciudad no sólo obedeció a la necesidad de defender la ciudad, sino también a sus intereses expansionistas.

Roma, al igual que las demás ciudades del Mediterráneo, tuvo presente los principios expansionistas en la diplomacia que estableció con las ciudades

⁴ Troya en realidad fue un pequeño enclave del Imperio Hitita y una pequeña ciudad establecida en la costa de la Propóntide.

⁵ Plu, *Vit.Par.* 13, 1-2. Plutarco refiere que: "Fundada la ciudad, primero distribuyó en cuerpos de ejército a toda la gente que estaba en edad. Cada cuerpo constaba de tres mil infantes y trescientos jinetes."// Livio destaca que Rómulo "tuvo trescientos soldados, a los que llamó «celereres», como guardia personal tanto en la guerra como en la paz." *Vease en Tit.Liv. Hist.* I 15, 8.

aledañas. El sometimiento de los sabinos y etruscos durante el reinado de los siete reyes de Roma, y posteriormente, de los samnitas, latinos, cartagineses, griegos y algunos pueblos orientales en el periodo republicano, no fue más que la consecuencia de la política exterior romana cimentada desde los tiempos de Rómulo, es decir, la supremacía de Roma sobre las demás ciudades mediante el uso de la violencia. Livio destaca que el objetivo de Rómulo fue asegurar la supervivencia de la ciudad de Roma. Para ello tuvo la astucia de raptar a las mujeres sabinas, conquistar los territorios aledaños y establecer relaciones diplomáticas con algunas ciudades latinas para enfrentar a la ciudad de Fidenas.⁶ No obstante, su política estableció las bases de un aparato político sólido, que dio paso a un desarrollo económico, demográfico e infraestructural. Éste permitió que Roma se estableciera como una de las ciudades más sobresalientes de la península itálica.

Uno de los grandes autores de la ilustración, Montesquieu, expuso que el fenómeno de la guerra fue uno de los principales factores que impulsaron la supremacía de Roma sobre el Mediterráneo. A partir de la monarquía, los romanos comenzaron a emprender la guerra por condiciones de supervivencia:

Rómulo y sus sucesores estuvieron casi siempre en guerra con los vecinos, para tener ciudadanos, mujeres y tierra; volvían a Roma con los despojos de los pueblos derrotados (...) esto constituyó el origen de los triunfos, que fueron la causa principal de la grandeza que llegó a esta ciudad.⁷

Aunque la idea del autor es un poco ambigua debido a que su argumento tiende a exaltar la grandeza de los romanos, podemos tomarla para explicar, que la guerra fue la fuente de vitalidad pues determinó la supervivencia de los romanos en el Mediterráneo.⁸ Sin embargo, el objetivo de este trabajo no pretende

⁶ Tit.Liv. *Op. Cit.* I 43, 2.

⁷ Montesquieu. *Grandeza y decadencia de los romanos*. 4º edición, Madrid, Espasa Calpe, 1962, p. 11.

⁸ *Ibíd.*, pp.13-14.

cuestionar el papel de la guerra en la vida romana, sino en explicar cuál fue el sentido de hacer la guerra en cuanto a los estándares sociales, políticos y jurídicos de los romanos durante el periodo republicano tardío.

Aunque hay una innumerable cantidad de investigaciones históricas que explican el proceso del imperialismo romano del siglo II a. C.,⁹ no hay un enfoque que estudie el concepto de la guerra como uno de los efectos que propiciaron el control de los romanos sobre el Mediterráneo. Se da por entendido que el imperialismo romano durante los siglos II y I a. C., fue causa de la constante actividad bélica desatada en el Mediterráneo después de la Segunda Guerra Púnica. Sin embargo, hay muy pocos trabajos históricos que se dediquen solamente a estudiar el sentido de hacer la guerra para los romanos y cuáles fueron los agentes políticos, sociales, económicos y morales que participaron en ello.

Es importante destacar que esta problemática no responde a una necesidad intelectual de carácter histórico, más bien se pretende llenar un hueco en el conocimiento, entendiendo a la guerra como un acontecimiento de carácter geopolítico, y dejando en segundo plano el cuerpo militar como agente sociopolítico. Es por ello que esta investigación definirá y estudiará los aspectos políticos, sociales y jurídicos de la guerra, así como también cuáles fueron los intereses principales que llevaron a Roma a librar la actividad bélica, y por qué medios lo hicieron.

La finalidad de este trabajo es el análisis histórico sistematizado con la narración de los sucesos pasados. Para llevar esta tarea a cabo es importante sumergirnos en la descripción de los hechos históricos para analizar el fenómeno de la guerra. Los estudios historiográficos sobre la expansión romana durante el periodo medio de la República son diversos. A mi juicio, uno de los estudios relevantes es el de William V. Harris, quien realizó un trabajo interpretativo y

⁹ William Harris, José Manuel Roldán, Marcel Le Glay, entre otros.

analítico de las actitudes de los romanos, correspondientes a la expansión imperial y a su herramienta primordial: el ejercicio de la guerra.¹⁰

Harris realiza un excelente trabajo interpretativo sobre los hechos históricos y los diferentes postulados de ciertos historiadores modernos. Algunos de ellos son las teorías de T. Mommsen y Holleaux, quienes afirman la existencia de un imperialismo “defensivo” en Roma durante el siglo II a. C. Harris desecha por completo lo anterior explicando que los romanos fueron conscientes de las consecuencias que traería consigo incursionarse en los asuntos de Oriente, por lo que en realidad fue un imperialismo “ofensivo”.

Otro historiador contemporáneo, José Manuel Roldán Hervás, muestra una perspectiva diferente a Harris. Su investigación titulada *El ejército de la república romana* es una fuente de conocimiento en la historia militar de la República romana. Su aporte historiográfico se compone de una descripción de la legión manipular y la composición del ejército romano. Su interpretación analítica recae en puntualizar que el ejército sufrió una inestabilidad social a mediados del siglo II a. C., debido a la crisis del campesinado italiano y a otros factores políticos. El autor afirma que la profesionalización del ejército fue un proceso que inició a mediados del siglo II a. C. y concluyó con la reforma militar de Mario a fines del siglo.

Marcel Le Glay parte de una idea diferente a Harris en su obra *Grandeza y decadencia de la república romana*, ya que estipula que el imperialismo romano se dividió en tres periodos:¹¹

- 197-167: Imperialismo defensivo.
- 167-146: Imperialismo anexionista.
- 146-113: Imperialismo triunfante.

¹⁰ William Harris, *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a. C.* Barcelona, Critica, 2002, 397 pp.

¹¹Cfr., Marcel Le Glay. *Grandeza y decadencia de la República romana*. Madrid, Cátedra, 2001, p. 13-15.

Aunque en lo personal no estoy de acuerdo con esta periodización del imperialismo del siglo II a. C., ni mucho menos con el concepto “imperialismo defensivo” o “agresivo”, es importante situar que el texto de Le Glay hace un análisis sobre la decadencia de la República conforme a la evolución del imperialismo romano. El autor plantea que en el siglo II a. C. existió un proceso de desarticulación del régimen republicano, pero expone que los conflictos sociales fueron insostenibles para el aparato político, llevando a la transición de un nuevo régimen con César. Dicha afirmación es aceptable hasta cierto punto, ya que, en efecto las guerras civiles reclamaron la desaparición del régimen republicano. No obstante, el autor deja a un lado las desavenencias políticas y económicas que desataron las guerras civiles, los conflictos externos que llevaron a los romanos a combatir en tierras extranjeras y la conformación de clientelas militares como principal factor que provocó la aparición de ejércitos personales.

Respecto a las fuentes primarias es importante mencionar que tienden a ser parciales en la narración de los hechos. Por ejemplo, Cayo Salustio Crispo en su texto, *La guerra de Yugurta*, problematiza el sentido de la guerra bajo los estándares morales, enjuiciando a cada uno de los personajes. El autor subraya que las decisiones políticas y los enfrentamientos militares fueron objeto del “azar”, lo cual, me parece muy subjetivo porque con ello explica la existencia de un declive en los valores éticos que propiciaron la decadencia del imperio romano. No obstante, es importante señalar que Salustio refiere la difícil situación que atravesaron los generales con respecto a sus tareas. En ella describe el ambiente en el cual vivió la política, la sociedad y la milicia, para explicar la actitud de los romanos en la toma de decisiones políticas y el vicio en el que se sumergió el ejército romano a fines del siglo II a. C.

Las biografías escritas por Plutarco brindan muchos datos informativos sobre las acciones de cada personaje. El historiador se limita a describir y narrar la historia del protagonista sin caer en el juego de Salustio. Pero su narrativa depende de la tradición, y de los historiadores que antecedieron su época, como Tito Livio y Polibio. Podemos considerar que este último aportó información

sobresaliente referente al hábito cotidiano de hacer la guerra en el ámbito político, social y militar de los romanos. No obstante, en este trabajo se deberán realizar algunos comentarios sobre a la veracidad de las fuentes.

Es importante explicar el comportamiento de los romanos frente a la guerra. Polibio expuso que “ningún hombre cuerdo hace la guerra a sus vecinos sólo por derrotar a su oponente, lo mismo que ningún hombre cuerdo se hace a la mar simplemente por alcanzar la otra orilla, ni aprende una técnica sólo por el placer de conocer. Todos los actos se emprenden por el consiguiente placer, bien o beneficio.”¹² En el pensamiento de Polibio, el Estado romano tuvo un comportamiento imperialista, pero no es nuestro interés investigar sobre la ideología imperialista romana. No obstante, es importante examinar el juego que tuvo la política exterior romana en la incursión de los asuntos diplomáticos del Mediterráneo con la finalidad de explicar los agentes políticos y militares que originaron y provocaron la dominación romana sobre el Mediterráneo.

Una parte de esta investigación no abarca sobre crisis o decisiones políticas, ni mucho menos de exponer una historia romana de los años 202 a. C. al 61 a. C., sino de aspectos particulares referente a las actitudes y objetivos de los romanos sobre la guerra. Es importante llevar a cabo la tarea de lidiar con los prejuicios de Polibio, Salustio, Tito Livio, Plutarco, Apiano, Dion Casio, y las demás fuentes primarias con el objetivo de dar imparcialidad a esta investigación. William V. Harris detalló que Polibio “estuvo bien situado para descubrir los razonamientos y los sentimientos ocultos tras la política exterior romana”,¹³ debido a que los historiadores romanos del siglo II a. C. fueron parciales al escribir historia, puesto que la mayoría ocupó cargos senatoriales por lo que fueron partícipes de ello. En cierta parte Harris tuvo razón al subrayar que los historiadores romanos tuvieron esta peculiaridad, ya que muchos de ellos pertenecieron a la esfera política y no identificaron las directrices en las que se basó la política romana, por lo que su análisis político se vio opacado por sus prejuicios morales. Por ejemplo, Harris le dió el crédito a Polibio de identificar los efectos que trajo el imperialismo romano

¹² Polib. *Hist.* III. 4.10-11.

¹³ William Harris, *Op. Cit.*, p. 4.

del siglo II a. C. porque fue un historiador no romano y fue testigo presencial de los hechos históricos ocurridos en la segunda mitad del siglo II a. C. No obstante, es importante aclarar que nuestro historiador contemporáneo tiende a comparar el fenómeno del imperialismo romano con el imperialismo europeo del siglo XIX.

Entendemos que el año 202 a. C. no significó el inicio de la expansión romana sobre el Mediterráneo, ni mucho menos la apertura de algún proyecto imperialista por parte de los romanos. Debemos comprender que los conflictos diplomáticos con los Estados orientales fueron producto de los principios expansionistas de los reinos helenísticos y de la necesidad de estos por mantener relaciones diplomáticas con Roma. Pero la política exterior romana cambió radicalmente en dos periodos. El primero en el año 168 a. C. tras la paz de Apamea, y el segundo en el año 146 a. C. con la destrucción de Cartago. En ambas fechas encontramos que existió una frágil diplomacia romana con Oriente, lo cual conllevó a una serie de cambios diplomáticos.

Por otro lado, las campañas militares fuera de la Península italiana en el siglo II a. C. provocaron que el ejército romano se embarcara en tierras lejanas por un largo periodo sin la posibilidad de regresar a su hogar. Factor que llevó los campesinos a desarraigarse de sus funciones como ciudadano de Roma. En consecuencia, el ejército romano experimentó una severa crisis en el reclutamiento militar por la falta de voluntarios aptos para la guerra, ya que el campesinado italiano difícilmente podía cumplir con la cuota censitaria para poder hacer el servicio militar.

Las reformas de Cayo Mario eliminaron a los ejércitos cívicos y los convirtieron en proletarios porque las medidas se encaminaron a que el Estado cubriera el costo de la guerra en términos financieros. Por supuesto, esto tuvo repercusiones en el ámbito político y social porque el ejército se politizó, por lo que vale la pena entender cómo sucedió este proceso.

Esta investigación constará de tres apartados en los cuales es importante analizar las relaciones diplomáticas de Roma con las ciudades del Mediterráneo. El propósito es identificar cuáles fueron las intenciones de la política exterior

romana sobre el Mediterráneo. Se retomará la teoría de T. Mommsen sobre la existencia de un imperialismo “defensivo” y los diferentes postulados de los autores contemporáneos sobre este concepto.

Merece la pena interrogarse ¿cuáles fueron las actitudes de los ciudadanos hacia la guerra? Durante el periodo republicano, Roma hizo la guerra durante todas las primaveras, sin embargo, los historiadores pocas veces se han planteado resolver esta pregunta; por lo que es un punto fundamental de esta investigación indagar sobre el tema. No podemos agrupar a los ciudadanos bajo un mismo sector social, ya que el ejército se integró en cinco clases censitarias bajo el ordenamiento timocrático establecido desde las reformas servianas. Pese a ello, es indispensable referirnos a dos facciones sociales muy importantes de la República, la aristocracia, (por no utilizar el término plutocracia), y el campesinado italiano. Ambos grupos gozaron de diferentes obligaciones y beneficios del servicio militar, por lo que es lógico entender que sus intereses por hacer la guerra eran distintos.

Por último, se pretende ahondar en las guerras civiles del siglo I a. C. para analizar la transformación de los ejércitos cívicos en legiones profesionales durante las reformas marianas, con el objetivo de determinar los factores que hicieron exitosas las clientelas militares al conformar ejércitos personales adictos a la figura de su general. El hincapié que dará este estudio es analizar el proceso de la politización del ejército mediante sociedades particulares cuyos intereses fueron ajenos a los del Estado romano.

Explicar el sentido de la guerra en el mundo romano nos lleva a estudiar la romanización en el siglo II a. C. He decidido comenzar con un punto crucial en la historiografía romana que fue la batalla de Zama en el año 202 a. C. no sólo por el suceso histórico que representó en los anales de la historia, sino por el carácter imparcial que aportan las fuentes de información.

Capítulo I. El papel de la guerra en la política exterior durante la consolidación del imperialismo romano en el Mediterráneo.

1.1. Debates historiográficos sobre la idea de la hegemonía romana y la política romana del año de 202 a. C.

Se menciona que la Segunda Guerra Púnica acontecida entre los años 218 y 201 a.C. permitió a Roma reclamar la supremacía del Mar Mediterráneo. Mommsen explica que antes de las Guerras Púnicas, Roma “no había pensado nada más que en la dominación de la tierra firme de Italia”¹⁴, así como sus “fronteras naturales, islas y mares inmediatos”, por lo que el fin de la Segunda Guerra Púnica otorgó a Roma “el cetro del Mediterráneo”¹⁵. Sin embargo, ¿podríamos estar de acuerdo con la postura de Mommsen? El objetivo de este apartado está dedicado a exponer el lineamiento de la política exterior romana sobre los asuntos de las ciudades mediterráneas, así como también exponer el ordenamiento jurídico-político que le permitió hacer la guerra contra sus vecinos de Oriente.

En la actualidad existen diversos estudios historiográficos que ponen en tela de juicio la idea de Mommsen. Estos señalan que la supremacía de Roma sobre el Mar Mediterráneo, tras la batalla de Zama en 202 a. C. no estaba sentenciada porque Roma no estuvo preparada para obtener la hegemonía sobre el Mediterráneo. De acuerdo con las teorías de Roldán Hervás y Le Glay, Roma no aspiraba a la supremacía universal porque no había ningún interés de parte del Estado romano por hacerse del control del Mediterráneo Oriental.¹⁶ Los romanos

¹⁴ Theodor Mommsen. *Historia de Roma*. 2ª ed. Madrid, Ed. Turner, 2004, Vol. III, p. 278.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Marcel Le Glay y William Harris rechazan la postura de Theodor Mommsen al señalar que a principios del siglo II a. C., la República no mostró interés por tomar una iniciativa propia por la expansión en Oriente. Sin embargo, Marcel Le Glay explica que Roma sin pretenderlo en la realidad se volvió imperialista ya que la

que habían vencido a los cartagineses en su propio terreno no pensaron en otra cosa que no fuera la estabilidad económica y social de la península itálica. El Senado romano no fue del todo consciente que la derrota de Aníbal en Zama había marcado el inicio de una nueva era para la República, ni mucho menos que se habían convertido en la civilización hegemónica del Mediterráneo; por lo que era lógico que no se pensara en una política bien definida sobre los asuntos externos.

Los tratados de paz con Cartago detallan el poco interés del gobierno romano por llevar a cabo un expansionismo territorial en gran escala, puesto que no anexionó ningún territorio de África.¹⁷ No obstante, el Senado concibió que para evitar conflictos futuros era necesario desaparecer las fuerzas militares de los cartagineses mediante la supresión de la actividad naval. Por iniciativa del Senado también se puntualizó en los tratados de paz el embargo de las posesiones territoriales cartaginesas en la península ibérica con la finalidad de eliminar la influencia cartaginesa en Europa, pero también se pensó en el control político sobre Cartago, por lo que Masinissa fue reconocido como soberano de Numidia y capataz de Cartago.¹⁸

¿Cuáles fueron los intereses particulares de efectuar una paz con Cartago tras la victoria de Zama? Si nos referimos a la batalla de Zama inevitablemente nos tenemos que remontar a Publio Cornelio Escipión el Africano por haber sido el encargado de efectuar dicha expedición. Tito Livio afirma que Escipión “no estaba dispuesto a entregar los frutos de la victoria a su posible sucesor”¹⁹, dejando en claro que su objetivo estaba ligado a intereses personales, pues ambicionó la

República estaba en un proceso de restauración a causa de la guerra contra Aníbal. El Estado romano ejerció un imperialismo de carácter defensivo en contra las aspiraciones de los reinos helenísticos por controlar el Oriente. *Cfr.* Marcel Le Glay. *Grandeza y decadencia de la República romana*. Madrid, Cátedra, 2001, pp. 19-21.

¹⁷ William Harris, *Op. Cit.*, p. 131.

¹⁸ Polib. *Op. Cit.* XV. 18. Tratados de paz de Roma con el senado cartaginés. Reconocido por el Senado romano, Masinissa de Numidia tendría el favor de los romanos para adquirir las posesiones africanas que habían estado bajo control del ejército romano durante la guerra. Su transcendencia radica en que Numidia se fortificó con el fin de suplantar el vacío de poder que Cartago dejó.

¹⁹ Tit.Liv. XXX. 36, 10. 11.

gloria militar.²⁰ Sin embargo, podemos mencionar que no sólo los intereses personales tuvieron influencia sobre este suceso, la guerra ya había durado demasiado tiempo, por lo tanto ya era cansada para ambas partes. Escipión comprendió que si decidía llevar la guerra hasta las últimas consecuencias tendría que asediar la ciudad de Cartago, por lo que necesitaría contar con el tiempo suficiente para llevarlo a cabo, lo cual era muy difícil por la fricción que tuvo con el Senado.

¿Cómo podemos definir la política exterior del año 202 a. C.? ¿cuáles fueron los intereses que renegociaron la paz? La batalla de Zama había puesto a Roma en una enorme ventaja militar ante Cartago, por lo que la derrota de los cartagineses era indudable para los dos bandos. La guerra llevó al extremo el desgaste de los recursos humanos y financieros.²¹ La exigencia de los romanos y de las ciudades aliadas por la guerra ya era desgastante para la última década del siglo II a. C.,²² ya que algunas ciudades del norte de la Península italiana habían sido destruidas y era urgente llevar a cabo un proyecto de restauración de los bienes materiales que permitiera levantar el sector financiero. Lo cierto es que para el año 202 a. C. esta situación era insostenible para los romanos por lo que Escipión tuvo que verse en la situación de presionar a los senadores cartagineses para firmar los acuerdos de paz.

²⁰ William Harris, *Op. Cit.*, p. 137. El autor destaca que en los años 204-202 a. C., el senado tuvo fuertes críticas en su contra por parte del sector popular. Por ello, pensar en la fecha de caducidad de su mando significaría que su esfuerzo sería celebrado en otras manos, mientras que su destino político estaría en merced del senado. Cabe recordar que en el año 203 a. C. su cargo fue prorrogado y al año siguiente “una votación popular le confirmó en el cargo”. Atrayendo a que los cónsules buscarán un mando en África, *Cfr. Tit.Liv. XXX. 1.10, 27. 3.4.*

²¹ En los años 217-03 se movilizaron 28 legiones, aproximadamente 120,000 hombres. *Cfr. Marcel Le Glay. Op. Cit.*, p. 54.

²² Mommsen, *Op. Cit.*, p. 302.

1.2. Problemáticas sobre el imperialismo defensivo en el Mediterráneo Oriental.

Una de las problemáticas de la historiografía romana es el cuestionamiento de la existencia de un principio de anexión sobre el Mediterráneo oriental.²³ T. Mommsen supuso que la sumisión de Cartago hizo que la política exterior romana tomara una actitud defensiva en contra de los reinos helenísticos que pretendieran expandir sus límites fronterizos en el Mediterráneo.²⁴ En el siglo XX, esta interpretación tuvo una fuerte influencia sobre diversos autores modernos de la historiografía romana. Gran parte de ellos han aceptado la idea del autor, sosteniendo que las guerras libradas por los romanos fueron “actos de autodefensa”.²⁵ Éstas buscaron la contención de las aspiraciones expansionistas de los reinos helenísticos. No obstante, este postulado fue formulado a partir de la opinión de Polibio, quien menciona que los romanos buscaron pretextos para articular el discurso de su defensa sobre algún agravio o perjuicio cometido en su contra y justificar sus guerras.²⁶ El Senado exponía en público las necesidades de llevar a cabo la guerra con la intención de deliberar un juicio a favor o en contra mediante la aclamación del pueblo romano.²⁷ Este elemento nos permite interpretar que las guerras promovidas por los romanos no sólo fueron necesarias, sino obligadas para restablecer la justicia ante los ojos del pueblo romano. Por ello, es muy posible que Mommsen tomara muy en cuenta la reflexión de un

²³ Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, p. 22.

²⁴ Mommsen supone que el sistema provincial en Oriente se debió a las constantes guerras de carácter “defensivo” que Roma sostuvo en la primera mitad del siglo II a C. *Cfr.* Mommsen, *Op. Cit.*, p. 318.

²⁵ El primero que concibió el concepto defensivo fue Theodore Mommsen, posteriormente M. Holleaux y E. Badian. El primero responde que esta práctica presentó un principio importante en la política romana creyendo que este principio llegó a su término en 148 a. C. Badian asegura que duró más tiempo porque Roma evitaba la anexión en cuanto fuese posible, por lo que sobrevivió hasta los años 70 del siglo I a. C. Él asume que las guerras del siglo II a. C. fueron guerras impuestas por un senado sin ideas expansionistas. Véase Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, p. 100; William Harris, *Op. Cit.*, pp. 129-131.

²⁶ Polib. XXXII. 13.8.

²⁷ El historiador hace ver que el Senado romano mantuvo una solidez en su argumentación respecto a la exposición de los sucesos que obligaron a Roma a ir a la guerra, siendo la base del discurso que deliberaba la guerra. Su escepticismo ante las conveniencias romanas respecto a la forma de hacer la guerra de los romanos dejan en claro al lector el sentido que significaba adoptar el papel de víctima de una injusticia para los romanos. *Cfr.* Polib. XXXII.13.8.

historiador que fue testigo presencial del proceso de romanización en Occidente para defender su teoría sobre la existencia de un imperialismo de carácter defensivo, durante la primera mitad del siglo II a. C.

Sin embargo, autores como José Manuel Roldán, Marcel Le Glay y William H. Harris, ponen en duda esta postura. El primero argumenta que el imperialismo romano fue un fenómeno accidental, porque tras la victoria sobre Antíoco III en el año 188 a. C., el Senado romano aún no había comprendido la organización geopolítica del Mediterráneo Oriental. Esto llevaría a modificar el curso de sus relaciones diplomáticas tras la Tercera Guerra Macedónica.²⁸ Marcel Le Glay desconoce si en verdad existió un imperialismo romano defensivo o agresivo porque el Senado romano no comprendió el significado de entrometerse en los asuntos griegos tras la Segunda Guerra Macedónica. No obstante, destaca que en los años de 175-172 a. C. el imperialismo romano comenzó a emerger con hostilidad debido a la preocupación por parte de los aristócratas hacia las acciones de Perseo, siendo que tras la batalla de Pydna, la política romana fue agresiva con los reinos orientales al inmiscuirlos en el sistema provincial.²⁹ Por último, Harris rechaza abiertamente el concepto defensivo de Mommsen señalando que en realidad la política exterior romana jamás se encaminó por el principio de anexión, ni mucho menos evitó la no anexión durante el siglo II a. C. Él expone que cuando un territorio era posible y rentable, la anexión se efectuaba porque eran razones prácticas para los romanos,³⁰ de lo contrario entraban en el sistema provincial. El imperialismo romano fue latente para todos los sectores sociales de la República romana; la *nobilitas*, *ordo equester* y el resto del cuerpo de los ciudadanos fueron participes de este fenómeno. El autor argumenta que desde la Segunda Guerra Púnica la aristocracia romana no tenía limitaciones jurídicas para hacer uso de

²⁸ José Manuel Roldán Hervás, *El Imperialismo romano. Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo (264-133 a. C.)*. Madrid, Editorial Síntesis, 1994, 240 pp.

²⁹ Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, pp. 111-120.

³⁰ William Harris, *Op. Cit.*, pp. 149-151. El autor cree que el expansionismo romano estuvo latente en el siglo II a. C. Sin embargo, el periodo de 201 a 168 a. C., el Senado se abstuvo de anexar territorios debido a que no le resultaba favorable. Para Harris "La anexión era sólo uno de los pasos, no el primero ni normalmente el último, se daba cuando las rebeliones eran frecuentes en las provincias anexionadas y Roma tenía que hacer uso del control".

una política exterior agresiva, ni mucho menos de un cuerpo ciudadano que la respaldara, puesto que siempre se victimizaban a sí mismos para declarar la guerra. Pero en realidad los romanos que llevaron los hilos del aparato político estuvieron conscientes de las consecuencias que traería consigo inmiscuirse en los asuntos orientales, y aún así lo hicieron, por lo que fue un imperialismo “agresivo”.³¹

Estos autores muestran posturas diferentes respecto al carácter del fenómeno del imperialismo defensivo en la primera mitad del siglo II a. C. A diferencia de Roldán y Le Glay, Harris se muestra mucho más analítico respecto a esta problemática, puesto que evita caer en el juego de generalizar a la sociedad bajo un sector único. Así mismo, comprende que el fenómeno del imperialismo romano se debió a los intereses de los diferentes grupos sociales en Roma sobre el mundo oriental. La *nobilitas* fue quien promovió el horizonte de la política exterior en Oriente. En cambio, Roldán y Le Glay realizaron un estudio mucho más descriptivo. Los autores llegan a concretar que a fines del siglo II a. C., el imperialismo romano se impuso en el Mediterráneo. Sin embargo, a diferencia de Le Glay, Roldán se atreve a definir que el imperialismo romano fue accidental explicando por sí mismo el apogeo de la romaneidad sobre el Mediterráneo en el siglo II a. C. Así mismo, cabe destacar que ambos autores también concuerdan en que en efecto existió una política exterior conciliadora con los Estados orientales tras la Segunda Guerra Púnica pero, tras la batalla de Pydna en 168 a. C., cambió radicalmente, debido a la instauración del sistema provincial en Oriente.

No obstante, los autores muestran cierta preocupación por esclarecer la problemática del imperialismo “defensivo” definido por Mommsen. Conciben que el tema de la política exterior romana del siglo II a. C. ha sido difícil de definir, porque ha llevado a una serie de explicaciones contradictorias sobre tema, debido al constante cambio en las decisiones del Senado sobre la diplomacia romana sin un rumbo definido.

³¹ *Ibid.*, pp. 129-131.

1.3. La Guerra y la política exterior romana en el Mediterráneo oriental (202-168 a. C.).

1.3.1. Segunda Guerra Macedónica (201-196 a. C.).

El principal factor que posibilitó la intervención romana en Oriente fue la inestabilidad política de los reinos helenísticos herederos del Imperio de Alejandro III.³² La necesidad de fortalecer el reino macedónico en manos de Filipo V, la ambición de Antíoco III por restaurar el antiguo reino seléucida en la costa oriental del Mar Mediterráneo y la debilidad política del reino de Egipto, crearon un ambiente inestable en Oriente.

Las guerras ilirias fueron el primer conflicto bélico entre los romanos y Oriente, pero no debemos dejar de lado la Primera Guerra Macedónica como un suceso importante en el que Roma se enfrentó a una potencia helenística.³³ Tras concluir la Segunda Guerra Púnica, la República no tuvo definido un proyecto sobre Oriente, por lo que es muy posible que no haya mostrado interés, en caso de que

³² Me refiero a Macedonia, Siria y Egipto. Véase en José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 163.

³³ La Primera Guerra Macedónica fue una consecuencia de la alianza entre Aníbal y Filipo V, que tuvo como fin disminuir la influencia de Roma sobre los territorios de Iliria. Shiper demuestra que la respuesta de los romanos ante este hecho fue la búsqueda de aliados en la propia Grecia efectuándose así una alianza con la Liga Etolia. Cfr. Graham Shiper. *El mundo griego después de Alejandro 323- 30 a. C.* Barcelona, Crítica, 2001, pp. 234-267; Los etolios se comprometieron a atacar a Filipo vía terrestre, mientras que el Senado romano asignó a M. Valerio Levino la tarea de explorar los puertos navales macedónicos. Este hecho indica que las pretensiones del Senado en el tratado con los etolios consistían en enfrentar a los macedonios en futuras campañas navales. La tarea de Valerio Levino tuvo el afán de prever el posible desgaste de recursos que llevaría enfrentar a Filipo en mar. Claude Nicolet. *Roma y la conquista del mundo Mediterráneo: 264-27 a. C.* Barcelona, Editorial Labor, 1984, 458-462; El hecho de que Roma se comprometiera a repartir el botín de guerra y “ceder conquistas territoriales a la liga etolia”, hace la introducción de una política romana en asuntos griegos por primera vez. Sin embargo, esto parte del interés del Estado romano por despedazar la flota macedónica con la finalidad de retirar a Macedonia a sus fronteras y así concentrarse en la ejecución de las operaciones militares contra Cartago. Estas acciones no tienen relevancia con la Segunda Guerra Macedónica porque los intereses de la política exterior no iban más allá de adquirir presencia en Oriente, ni mucho menos desaparecer el reino de Macedonia. Este trasfondo será el que abra la hostilidad de la liga etolia con Roma, que seducirían a Antíoco hacer la guerra con los romanos. Cfr. José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, 110.

hubiera existido, por el pacto entre Filipo y Antíoco sobre el control del Mar Egeo.³⁴ No obstante, una vez que comenzó la campaña militar de Filipo V, y tras haber tocado a las puertas de Roma las embajadas de Rodas y Pérgamo, el Senado romano comenzó a tomar conciencia de la delicada situación política que se vivía en Oriente.³⁵ Entonces ¿cuál fue el punto decisivo que llevó a los romanos a ir a Oriente? ¿qué interés tuvo la República por inmiscuirse en los asuntos del Mar Egeo? Si se analiza con detenimiento, la campaña militar de Filipo en el Mar Egeo solamente afectaba las relaciones comerciales de los reinos ubicados en esta parte geográfica del Mediterráneo con Roma. Para la flota rodia, la incursión macedónica ocasionó el cierre de los puertos anulando su libre acceso por el Mar Negro,³⁶ poniendo en crisis “la integridad territorial rodia”³⁷ que estaba en manos de los macedonios.³⁸ De igual manera, la alianza entre Filipo y el rey de Bitinia aspiraba a debilitar las redes comerciales de Pérgamo, por lo que su descontento con Filipo se unió junto a la de los rodios.³⁹ Sin embargo, ¿qué motivos fueron plausibles para interceder en el apoyo de Rodas y Pérgamo? ¿en qué afectaba a Roma las pretensiones de Macedonia sobre sus aliados? Es claro que la campaña de Filipo no afectó de manera directa la soberanía del pueblo romano, pero siendo Rodas y Pérgamo aliadas de los romanos, sus problemas políticos obligadamente le competían al Estado romano. Por ello, al momento en que el pueblo romano escuchó la declaración de guerra, el Senado romano ya había articulado los motivos por los cuales Roma iba a la guerra. Livio transcribe el discurso del cónsul Publio Sulpicio informado al pueblo romano:

³⁴ El pacto sirio-macedónico es referido por el historiador Polibio. Él menciona que Antíoco y Filipo establecieron una alianza para dividirse el Mar Egeo. Si bien, no hay evidencia de este pacto. Pero es un acontecimiento que autores como Roldán, Wulff y Mommsen toman como “posible”. Véase en José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, 140.

³⁵ Graham, Shipley. *Op. Cit.*, pp. 201-230.

³⁶ José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 145.

³⁷ *Ibidem*, p. 89.

³⁸ Apiano, *Sobre Macedonia*. 36.

³⁹ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, pp. 177.

“(El Senado romano) declara la guerra al rey Filipo y a sus súbditos los macedonios por los agravios y agresiones armadas en contra de los aliados del pueblo romano”.⁴⁰

Por otro lado, Roldán justifica que existieron intereses de carácter financiero que presionaron al Senado romano a tomar una actitud a favor de sus aliados, puesto que eran Estados liberales que mantenían una política de libre comercio.⁴¹ Si el acceso marítimo de Rodas y Pérgamo se truncaba causaría un freno comercial entre los intereses económicos con Roma, afectando el libre comercio de Occidente con Oriente. Esta teoría no parece nada desechable si tenemos en cuenta que durante el siglo III a. C., el comercio marítimo resultaba mucho más barato y rápido que por tierra. El hecho de que existieran acuerdos comerciales entre Rodas, Pérgamo y Roma podría resultar fructífero porque eran centros comerciales que tenían conexión con Asia Menor y el lejano Oriente.⁴² Podemos estipular que la intervención de Roma sobre la política expansionista de Filipo V se debió más a intereses económicos, no obstante, es indudable afirmar que en Oriente existió un vacío de poder que amenazaba la soberanía de los Estados griegos. Sin embargo, más allá de los fines comerciales o de las obligaciones políticas del Estado romano frente a sus aliados, el Senado tuvo intereses concretos sobre el Mediterráneo Oriental. Si bien, aunque no existía un proyecto político que delineara la incursión política de Roma sobre los Estados helenísticos para el año 201 a. C., sí habían pretensiones por mantener una tutela política sobre los Estados de Oriente. Sin entrar en posturas sobre la definición de la

⁴⁰ Tit. Liv., XXXI. 6.1.

⁴¹ El autor afirma que los reinos de Rodas y Pérgamo tuvieron una política de libre acceso sobre el Mar Egeo. La libertad de los mares permitió a Rodas tener una red de comercio en el Mar Negro estable, pero la expansión macedónica significaba la creación de un monopolio marítimo sobre el Egeo, por lo que el comercio de Roma con Rodas y Pérgamo se vería afectado. Argumento considerado por Roldán porque fue una relación diplomática con intereses económicos. Véase en José Manuel Roldán Hervás, *Historia Romana: La república romana*, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 278-279.

⁴² A mediados del siglo III a. C., Egipto mantuvo un comercio de grano con la península italiana pero una vez entrado el siglo II, Roma se benefició de la debilidad política de Egipto siendo su principal centro de suministro de grano. Roma importó vino, aceite de oliva y *garum* de Siria gracias al libre comercio con Rodas y Pérgamo. Mommsen, *Op. Cit.*, pp. 60-65.

guerra como el principal motor del expansionismo romano,⁴³ el imperialismo romano siempre estuvo latente desde los tiempos de la monarquía, el aparato político existente empujó a los romanos a luchar constantemente contra sus vecinos, razón por la cual se alcanzó la dominación romana sobre la península itálica, y posteriormente, se extendió hacia el Mar Mediterráneo. Una vez alcanzada la hegemonía, la aristocracia acomodada tuvo grandes pretensiones por extender el dominio romano sobre los vecinos de Oriente, puesto que obtendrían enormes beneficios económicos. Así mismo, la intromisión de la política exterior en los asuntos orientales se definió por el derecho internacional que exigía una justificación sensata para iniciar un enfrentamiento bélico.

Tras las embajadas enviadas a Roma, el Senado elaboró una diplomacia en favor de Rodas y Pérgamo que mantenían disputas bélicas con Macedonia en Atenas. El gobierno romano aprovechó este escenario para enviar una embajada a Filipo a fines del año 201 a. C., siendo el primer desafío diplomático entre las dos potencias, ya que se discutió la prohibición de declarar la guerra a las *poleis* griegas con la finalidad de que Macedonia desistiera de su política expansionista.⁴⁴ Pero la decisión de Filipo por “recrudescer el ataque sobre el Ática”⁴⁵ y la omisión de las peticiones de Roma, llevaron a intensificar las hostilidades diplomáticas. En el sitio de *Abydos* se mandó de nuevo una embajada romana, pero esta vez, el objetivo era informar a Filipo sobre la prohibición de hacer la guerra a las *poleis* griegas, entre ellas se reconocía a Rodas, Pérgamo y cualquier posesión griega en Egipto bajo el nombre de *poleis*.⁴⁶ [Fig. 1.] En este punto, el Estado romano mostró una postura firme y decidida

⁴³ Yvon Garlan explica que los romanos hicieron de la guerra un organismo institucional definido por la construcción jurídica del derecho internacional. Yvon Garlan, *La guerra en la antigüedad*. Madrid, Alderabán, 2003, p. 13. Estas posturas se pueden hilar respecto a la información que brinda Tito Livio sobre las guerras del siglo V a. C. Véase, Tit.Livi. VI-X.

⁴⁴ Mommsen, *Op. Cit.*, p. 311. Durante este periodo, Filipo había extendido sus dominios en la Propóntide y el Egeo, libró la batalla de Quíos contra pergameños y rodios.

⁴⁵ José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 279.

⁴⁶ Días después que la embajada de Atenas se diera conocer a Filipo. En el sitio de *Abydos*, Roma mandó a Filipo un ultimátum que extendía paulatinamente la defensa de Pérgamo, Rodas y posesiones egipcias. Esta postura provocó una enorme ventaja de Rodas y Pérgamo ante Filipo, por lo que Roma obtuvo el derecho de declarar la guerra. *Cfr.* Tit.Liv. XXXI. 16-18.

sobre el conflicto. La intención de los romanos no fue negociar con Filipo, sino ofrecer un *ultimátum*.



La decisión de Filipo de mantener su política expansionista a pesar de las advertencias de Roma, llevó a que Roma intercediera en favor de Pérgamo, Rodas y de la Liga Aquea para conformar un frente de guerra que contrarrestara la fuerza macedónica. Por su parte, Filipo amenazado por el movimiento de la Liga Etolia en Tracia,⁴⁷ y carente de una sólida alianza que permitiera contener el ataque de los romanos, optó por buscar la defensa de sus posesiones territoriales recién conquistadas.⁴⁸ En el año 198 a. C., mientras Filipo concentraba sus tropas en el paso de Aaos ubicado en la frontera Occidental de Macedonia para preparar un ataque defensivo. En Nicea se establecieron conversaciones entre el jefe militar Tito Quincio Flaminio y los aliados griegos con la finalidad de hacer una “limpieza” de la influencia macedónica en Grecia.⁴⁹ Sin embargo, el relato de Polibio expone que la guerra no pudo cesar debido a que no hubo un entendimiento en Nicea a causa de que se desataron discrepancias respecto al reacomodo geopolítico de Grecia.⁵⁰

El liderazgo de la política exterior se vio contrapuesto por la oposición de los dirigentes griegos que no daban paso a establecer una resolución definitiva frente a la guerra con Macedonia. No obstante, este suceso viene a reafirmar el vacío de poder en Grecia que la señalaba como blanco perfecto. Filipo se valió de esta debilidad para concretar sus intereses. Pero su error fue no haber contemplado que no era el único que tenía las mismas capacidades militares y económicas para abrirse a la disputa por el control de estas regiones. Si bien, no es posible entender qué reacción hubiera tenido un posible acercamiento entre Filipo y el Senado para negociar el control geopolítico de Grecia. Podemos afirmar que la intervención de los romanos en Oriente no fue de manera gratuita, porque los acuerdos de Tito Quincio Flaminio en Nicea mostraron el interés político de los

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ La liga aquea rechazó apoyar a Macedonia, prefiriendo a Roma. *Cfr.*, José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 285.

⁴⁹ Las conversaciones de paz entre Roma y los reinos aliados no tuvieron ningún arreglo debido a la necesidad de ceder en las negociaciones de paz por parte de los reinos griegos. La causa principal del problema devenía a que se tenían intereses diversos conforme a los tratados de paz. Según Campagno, la batalla de Cinocéfalos pudo verse evitado. *Cfr.*, Marcelo Campagno, *Et. Al. El Estado en el Mediterráneo antiguo: Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, PP. 230-232.

⁵⁰ Polib. XVIII. 34. 1.

romanos por arbitrar la política exterior de las ciudades mediterráneas. Las relaciones diplomáticas por parte de Roma evitaron mostrar a los romanos como sus nuevos conquistadores, en vez de ello, prometían proteger la paz de Oriente de cualquier invasor. No obstante, fue hasta el año 196 a. C. cuando por vez primera se mencionó la palabra libertad para el mundo griego y la autoproclamación de Roma como protectora de esa autonomía.

Por otro lado, el Senado pretendió que la guerra se decidiera a su favor en una batalla crucial que dejara a Filipo V en las condiciones necesarias para aceptar su derrota definitiva y acceder a cualquier condición exigida. La derrota de la falange macedónica en la batalla de Cinocéfalos en el año 197 a. C. dejó a Filipo en una posición incierta, ya que sufrió 8 000 bajas y 5 000 prisioneros de guerra de un total de 25 000 efectivos, sin embargo, no es tan comprensible entender esta derrota militar como una batalla épica, puesto que esta batalla no reflejó ser una victoria indiscutida para los romanos.⁵¹

Entonces ¿por qué se le adjudica a Cinocéfalos el punto decisivo del fin de la Segunda Guerra Macedónica? Autores como Roldán, Kovaliov y Grimal, entre otros, mencionan que Filipo fue quien mostró la iniciativa por llegar a un acuerdo de paz con Flaminio. Lo cierto es que las circunstancias de la guerra a partir del año 198 a. C. no fueron tan favorables para los macedonios. Es lógico entender que Filipo buscó llegar a un tratado de paz para salvar su corona y su dinastía. El historiador Polibio señala que el senado no tuvo la intención de prolongar la guerra porque “los romanos no solían acabar por completo con sus adversarios, ni mucho menos llevar la guerra al extremo”⁵². Además, en ambas partes no había ninguna intención de llevar la guerra a Macedonia porque constituía una zona de equilibrio que mantenía la frontera libre de galos y tracios.⁵³ Polibio argumenta que el motivo por el cual Flaminio decidió cesar la guerra con Filipo se debió a la noticia de que

⁵¹ *Cfr.* cifras que expone Harris sobre las consecuencias de la batalla de Cinocéfalos. William Harris, *Op. Cit.*, 138.

⁵² *Ibidem.*

⁵³ Polib. *Op. Cit.* 42.3. Afirmación del historiador, retomado por Harris para argumentar que los únicos intereses por desatar la guerra prometían derrumbar los planes expansionistas de Filipo y la reducción de Macedonia como potencia. *Cfr.*, William Harris, *Op. Cit.*, 139.

las tropas de Antíoco habían incursionado en el Egeo. Por ello, el cónsul entabló rápidamente las negociaciones de paz con Filipo tras Cinocéfalos. Sin embargo, Harris confronta a Polibio explicando que Flaminio aceptó negociar la paz con Filipo porque no quería perder la oportunidad de ser él a quien se le adjudicara la victoria sobre Macedonia para alcanzar su gloria militar. Teniendo como referencia las acciones de Escipión el Africano en el año 202 a. C., es muy posible que las mismas pretensiones jugaran un papel secundario parecido a los eventos ocurridos en Zama donde la guerra pudiera haberse decidido mediante una batalla decisiva.⁵⁴

El hecho de que la guerra concluyera en la batalla de Cinocéfalos recae en las manos del Senado. La decisión de declarar un armisticio con el reino de Macedonia emanó de un interés particular sobre el Mar Egeo. Los tratados de paz exigían una indemnización de guerra, entre las principales, se declaró la alianza del reino de Macedonia con Roma, la desaparición de la flota macedónica y la reducción territorial de Macedonia a sus límites naturales, pero lo que el Senado pretendió fue la desaparición de Macedonia como potencia mediterránea.⁵⁵ La tradición de Roma de reducir las fuerzas armadas de los Estados vencidos a través de los enfrentamientos bélicos que libró, siempre estuvo empañado por los estándares tradicionales de los tratados de paz.⁵⁶ Pero una vez que el Estado romano se inmiscuyó en los asuntos de las ciudades mediterráneas de Oriente, uno de sus principales objetivos fue eliminar las flotas navales de los vencidos para asegurar su dominación marítima. La actividad marítima de Cartago fue reducida y Macedonia no sería la excepción, uno de los principios de la política

⁵⁴ William Harris, *Op. Cit.*, 141.

⁵⁵ El temor de Roma por la política expansionista de Filipo fue claro reflejo de las condiciones de paz tras Cinocéfalos que exigían la evacuación de Filipo de sus posesiones griegas en Europa, la restitución de los prisioneros de guerra, la indemnización de guerra y su adscripción a la alianza con Roma. Además tenía que desaparecer su flota marítima de guerra. *Cfr.*, Mommsen, *Op. Cit.*, pp. 334.

⁵⁶ Uno de los postulados de J. Carcopino expone que Roma jamás buscó la paz en tiempo de guerra porque ello le ocasionaba una paz limitada. El autor explica que el interés de los romanos por acabar la guerra y después negociar la paz, se debió no sólo a una cumbre de intereses con facilidad de tener condiciones ilimitadas, sino que también por asegurar una paz fructífera y así mismo integrarse al bando romano en caso de guerra. Su crítica a Montesquieu se sustenta en que Roma jamás mostró un sentimiento ideológico de la superioridad ante los demás, aunque sí buscó mantener términos de paz a su favor. Véase Carcopino J., *Las etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires, Paidós, 1968, 313 pp.

exterior romana fue asegurar la hegemonía romana en el Mediterráneo. No obstante, su principal objetivo era mantener el equilibrio político de Oriente, aunque su ignorancia sobre los Estados orientales impidió que se definiera una política sólida para mantener el control de Oriente.⁵⁷

Podemos mencionar que la intervención de los romanos en este conflicto con Macedonia parece cumplir con el concepto de un imperialismo “defensivo” debido a que los argumentos que se presentaron dan cuenta que los romanos respondieron al auxilio de sus aliados, por lo que podemos aceptar que la Segunda Guerra Macedónica fue un enfrentamiento bélico no contemplado en las ambiciones del Senado; pero sí fue aprovechado a su conveniencia para disputarle a Macedonia el control de Grecia. El Senado sabía perfectamente que las embajadas diplomáticas en Atenas y *Abydos* fracasarían en su objetivo, por lo que es probable que pensaran en la intervención militar antes de ello. El objetivo del Estado romano en este conflicto armado no fue la obtención de un botín de guerra, ni mucho menos defender a los agraviados, sino inmiscuirse en los asuntos orientales mediante un reclamo justificado conforme a los parámetros del derecho internacional.⁵⁸ El armisticio de paz llevado a cabo en Valle Temple es la clave para entender las intenciones del Estado romano sobre los Estados griegos, ya que eliminó a Macedonia como posible contendiente en la disputa sobre el control político de Oriente. Sin Macedonia como potencia mediterránea Grecia, Tracia y gran parte de Asia Menor, serían integrados a la influencia romana.

⁵⁷ F. Wulff Alonso. *Romanos e itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a. C.)*, Bruselas, Krioscko, 1991, p. 56-59. Tras la Segunda Guerra Macedónica, Roma ya tenía aspiraciones de tener poderío en Oriente.

⁵⁸ En el mundo antiguo el derecho internacional no fue institucionalizado como lo es hoy en día. Particularmente, durante la República, el gobierno romano se basó en los principios morales para deliberar la guerra a los demás pueblos. Este derecho internacional trató de regular las disputas de las ciudades vecinas con el objetivo de mantener la paz. Véase en William Harris. *Op. Cit.*, pp. 32-34.

1.3.2. La paz de Grecia y la organización de la política exterior romana en Oriente.

El Senadoconsulto del año 196 a. C. fue una pequeña comisión compuesta por 10 miembros para representar al Senado romano en Grecia en el año 195 a. C. Su objetivo era manifestar a los griegos que “serían libres y sometidos a sus propias leyes todos los Estados griegos de Europa y de Asia”⁵⁹. Entonces, ¿podríamos calificar este suceso como el inicio de una nueva era en los asuntos políticos orientales? ¿cuál fue el sentido de dar autonomía a las *polis* griegas? El argumento que gran mayoría de autores contemporáneos sustentan se refiere a que tras este acontecimiento,⁶⁰ el gobierno romano aceptó inmiscuirse en los asuntos de los Estados orientales con el fin de evitar cualquier intento de expansión territorial por parte de cualquier reino oriental que amenazara la integridad de los demás.⁶¹ El argumento parece convincente porque este Senadoconsulto tuvo la finalidad de contener las aspiraciones de Antíoco III sobre el mar Egeo, pero hacer un análisis político sobre las disputas políticas del Senado romano no tiene sentido si queremos comprender las razones que orillaron a tomar esta decisión. Lo cierto es que el Senadoconsulto enviado a Grecia reivindicó la soberanía de las ciudades griegas de manera autónoma.⁶² Para llevar a cabo estos planes, los comisionados romanos promovieron una campaña política titulada “la paz de Grecia” y fue un lema político que se utilizó para atraer el favor de los gobernantes griegos. Sin embargo, esta campaña estuvo enfrascada en la estructuración de una política exterior romana con plena jurisdicción en los asuntos políticos orientales.⁶³

⁵⁹ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 286.

⁶⁰ Roldán, Kovaliov y Mommsen.

⁶¹ William Harris, *Op. Cit.*, 142.

⁶² El efecto de la paz de Grecia fue producto de la nueva mirada hacia Oriente con el fin de tener un papel importante en el Mar Egeo. Véase William Harris, *Op. Cit.*, 145.

⁶³ Wilhelm Hoffmann, “Roma y la conquista del mundo” en *Roma. El mundo romano*. Alfred Heuss, et. Al., Madrid, Espasa-Calpe, 1985, p. El autor hace constante referencia a que el plan de “liberación de Grecia” tuvo la finalidad de emplearse como un plan político derivado de la República romana por la importancia de tener el reconocimiento de ser la promotora y custodia de la libertad griega.

Para el año 194 a. C. es incierto afirmar el posible grado de conocimiento del Senado de los estatutos políticos y sociales de los Estados orientales. Es claro que los romanos no comprendían muy bien los principios políticos que regían a los Estados helenísticos. El hecho de presentarse ante los griegos como un protector de los principios expansionistas y autoproclamarse árbitro de la dirección política de los reinos orientales no significaba que los griegos creyeran que tenían el deber de rendir cuenta de sus propias acciones a los romanos.

La guerra contra el rey Nabis de Esparta fue un conflicto en el cual Esparta buscó imponerse sobre la Liga Aquea, a través de una diplomacia radical. Esta disputa evidenció la fragilidad de la nombrada “la paz de Grecia” establecida por Roma. Esparta no concibió que la autoridad romana prevaleciera por encima de sus intereses y declaró la guerra a la Liga Aquea.⁶⁴ El sometimiento de Esparta ante la autoridad romana no tardó, al final Nabis se rindió y se le permitió conservar el título de monarca, pero con la obligación de pagar una indemnización de 500 talentos y de restituir del territorio de Argos a los aqueos.⁶⁵ No obstante, este suceso da cuenta de una política exterior romana pasiva ante la renuencia de los estados griegos por aceptar una paz impuesta. El Senado romano creyó que la intervención romana sobre los asuntos políticos de los Estados griegos sería aceptada sin ningún problema. Los romanos favorecieron a la Liga Aquea porque eran los aliados favoritos de la República desde la guerra con Filipo V. Desde una perspectiva lógica, este suceso no puso en jaque la permanencia de Roma como árbitro de los griegos, ya que Nabis de Esparta no pretendió poner en riesgo la “libertad” de ninguna *poleis* griega, pero amenazó la paz griega con la anexión de Argos.⁶⁶

⁶⁴ Tit.Liv. XXXIV. 22. 7-13, 32. 14-20. El historiador rescata las actitudes del rey Nabis, así como su desempeño político, formulando acusaciones de carácter secundario contra el rey. *Cfr.*, William Harris, *Op. Cit.*, pp. 214-215.

⁶⁵ *Ibid.* 28.12.

⁶⁶ *Ibid.* 24. 5-7. El problema del rey Nabis con la Liga Aquea se debió por la controversia del territorio de Argos. Argos bajo potestad de la liga aquea, fue anexionada a Esparta por la fuerza provocando la intromisión romana. Harris explica que el relato de Livio parece ser suficiente porque da cuenta el senado justificó la permanencia del ejército romano en Grecia, permitiendo a Flaminio decidir el destino del rey de Esparta. *Cfr.*, William Harris, *Op. Cit.*, pp. 214-215.

La intromisión romana en los asuntos griegos obligó al gobierno romano a lidiar con la responsabilidad de resolver problemas ajenos que aún era incapaz de comprender. La hostilidad de los espartanos con sus vecinos evidenció que la “paz de Grecia” era un arma política de doble filo porque la inestabilidad política de los Estados griegos residía bajo sus principios expansionistas, por lo que brindarles autonomía a cada una de las *poleis* no significó que habría paz entre ellas; por el contrario, los alentó a seguir compitiendo entre sí y con ello, permanecieron los conflictos armados en Grecia. El Estado romano no entendió que la Segunda Guerra Macedónica fue causa de ello, a lo que Filipo V aprovechó las disputas entre los griegos para extender su dominio sobre Grecia.

La creación del protectorado romano en Grecia fue un instrumento político que permitía a los romanos intervenir en los asuntos políticos de los griegos. Las verdaderas intenciones del Senado romano no sólo consistían en mantener la seguridad de los Estados griegos del Mediterráneo oriental, sino también en contener su fricción política con la finalidad de evitar futuras guerras que quebrantaran el orden político de Oriente. No obstante, caeríamos en un error al afirmar que las *poleis* griegas recibieron con las manos abiertas el protectorado romano. El hecho que el Senado delineara una política exterior encargada de mantener el orden político de los Estados griegos fue un acto de imposición para los griegos. Por su parte, algunos Estados griegos no iban a quedar conformes con la implantación de un protectorado por encima de su soberanía. Por ello, en el año 194 a. C. presionaron al Senado de retirar las tropas romanas de Grecia con el propósito de mantener la “autonomía” de ésta. Pero en realidad su interés consistió en evitar la dominación política romana en Grecia.⁶⁷

Las *poleis* griegas no tenían la intención de apoyar un protectorado dirigido por Roma, salvo algunas que mantenían estrechas relaciones diplomáticas y se beneficiaron de los acuerdos políticos como lo fueron La Liga Aquea, Rodas,

⁶⁷ La Liga Etolia mostró su rechazo hacia la intervención de Roma en Grecia. Su descontento con Roma se debió a que el senado frenó las pretensiones de la Liga Etolia por destruir el reino de Macedonia al fin de la Primera Guerra Macedónica. Carcopino destaca que el desequilibrio en Grecia posibilitaba abrir una lucha de supremacía entre las *poleis* griegas. Cfr., Jérôme Carcopino. *Op. Cit.* 140.

Pérgamo y Macedonia. Sin embargo, las aspiraciones políticas de los griegos y los romanos jamás compartieron el mismo objetivo. Por un lado las *poleis* aceptaron a Roma como su salvadora pero no como su conquistadora, ya que en cada *poleis* residía una soberanía autónoma con total independencia política. Por su parte, el Senado buscó afianzar una zona de influencia en Grecia a través de un protectorado que custodiara la estabilidad y el dominio político de los Estados griegos.

1.3.3. La guerra Sirio-romana. Las aspiraciones de Antíoco III (193-189 a. C.).

Al igual que Filipo V de Macedonia, Antíoco III de Siria aspiró a concretar su proyecto expansionista sobre el noroeste del Mediterráneo Oriental. Su ambición por restaurar las viejas fronteras del Imperio seléucida, le llevó a emprender una campaña militar en Siria meridional en el año 197 a. C., apoderándose de las zonas ptolemaicas en Asia Menor. A su paso subordinó Éfeso y Abidos, atravesó la frontera del Helesponto y llegó a Tracia en el año 194 a. C.⁶⁸ Sus victorias militares en Asia Menor occidental llevaron al fracaso los intentos de los romanos por soslayar las relaciones diplomáticas con el Imperio seléucida.⁶⁹ Antíoco manejó una actitud inflexible ante los intentos de los romanos por frenar sus aspiraciones porque estaba engrandecido por sus victorias militares, y su número de tropas militares, mayor a las que Filipo V había tenido en su campaña en el Egeo.⁷⁰ La embajada de P. Sulpicio Galba en Asia terminó con el descontento de Antíoco, ya que se rehusó abandonar Europa en el año 193 a. C.⁷¹ Polibio argumenta:

⁶⁸ Polib. 45. 10-11.

⁶⁹ *Ibid.* 50. 8-9.

⁷⁰ S. I. Kovaliov, *Historia de Roma*, Madrid; Akal, 1979, 306.

⁷¹ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 291.

El jefe de la embajada exigió el reconocimiento de las ciudades y dijo que no comprendía cuales eran las intenciones con que el rey había venido a Europa encabezando fuerzas marítimas y terrestres tan numerosas, cosa que cualquier persona inteligente interpretaría como un preparativo de guerra contra los romanos.⁷²

La preocupación del Senado por las acciones de Antíoco en Oriente no es más que el reflejo de la debilidad del protectorado romano. Antíoco consideró que los romanos no tenían la capacidad política, legal y militar de interferir en sus planes porque era su “derecho legítimo” que lo facultaba para llevar a cabo sus intereses. Ante la decisión del rey de no renunciar a su incursión militar, el Senado preparó las acciones correspondientes en su contra antes de terminar el año 192 a. C.⁷³ Sin duda, la respuesta de Antíoco ante la embajada de Sulpicio Galba no sólo provocó a los romanos como lo deja en claro Polibio, ni mucho menos fue una agresión directa hacia la República. Pero es claro que los argumentos que expuso en su réplica no entendían la dimensión de un protectorado romano, cuya base política era contener los intereses expansionistas de los reinos helenísticos.

¿Por qué el Senado romano se mostró pasivo ante estas acciones que claramente amenazaban el Protectorado romano? La Segunda Guerra Macedónica dejó en claro la posición de la República para enfrentar a quienes siguieran manteniendo una política agresiva en Oriente. Desde un punto de vista podemos mencionar que fue la obstinación del rey sirio de llevar a cabo sus pretensiones expansionistas lo que desató la guerra contra los romanos. Pero también podemos mencionar que fueron los propios romanos quienes amenazaron los principios políticos de las potencias helenísticas sobre el dominio de Oriente. No obstante, lo cierto es que el senado no podía declarar la guerra a Siria con el simple argumento político de señalar a Antíoco como el agresor del pueblo romano, con el sometimiento de Tracia. Por el contrario, para que él tuviera una justificación sólida al declarar la guerra, debía comprobar que Antíoco era un

⁷² Polib. 50.

⁷³ Cfr. William Harris, *Op. Cit.*, pp. 217-218.

agresor que atentaba contra la seguridad de los Estados orientales, para obtener el favor del pueblo romano y de sus aliados e ir a la guerra.⁷⁴

Por otro lado, Mommsen confirma el relato de Polibio sobre la existencia de un temor parte de los romanos a causa del naciente poderío de Antíoco.⁷⁵ Sin embargo, su afirmación carece de fundamentos porque en realidad el Senado estuvo consciente que en el momento que declaró libres a todas las ciudades griegas de Oriente en el año 196 a. C., atacó al Imperio seléucida, ya que dictó la libertad de las ciudades griegas bajo la dominación Siria. Desde el momento en que declaró Roma la “libertad de Grecia” en el año 196 a. C., el Senado ya planteaba enfrentar a Siria, por lo que podríamos aclarar que la campaña militar de Antíoco entre los años 197 y 194 a. C.⁷⁶ en Asia Menor occidental fue una de las consecuencias de la instauración del protectorado romano en Grecia.

El evento que detonó el estallido de la guerra fue el desembarco de Antíoco en Demetría, Tesalia, en el año 191 a. C.⁷⁷ El rey creyó que ir a Grecia al mando de un ejército de 10 000 infantes, 1 escuadrón de caballería y 6 elefantes conformaría una sólida coalición con la Liga Etolia, Beocia, Eubea, Elide y Mesenia que habían mostrado su apoyo para contrarrestar la influencia romana sobre Grecia.⁷⁸ Sin duda, existía un descontento griego hacía el protectorado romano. Estas ciudades griegas, principalmente la Liga Etolia, aprovecharon dicho conflicto para manifestar su rechazo a la República.⁷⁹ De igual manera, la decisión de Antíoco por acudir al auxilio de la Liga Etolia se debió a que creyó que era su única alternativa porque comprendió que el Senado jamás dejaría concretar sus deseos.⁸⁰ Roma tuvo todo a su favor para declarar la guerra a Antíoco en el año

⁷⁴ José Ignacio Lago. *Roma en guerra*. Madrid: Almena, 2007, p. 161.

⁷⁵ Mommsen, *Op. Cit.*, pp. 340-341.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ S. I. Kovaliov. *Op. Cit.*, p. 310.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 295. La liga Etolia resentida por los tratados de paz en la Primera Guerra Macedónica, jamás aceptó someterse a la autoridad romana.

⁸⁰ La última embajada a Asia de parte de Roma, tenía consigo un tratado en donde Antíoco tenía que desocupar Europa, mientras Roma haría lo mismo en Asia. Sin embargo, Antíoco no estaba dispuesto a renunciar a sus planes expansionistas, por lo que su única alternativa era hacer frente a los romanos en

192 a. C. Polibio menciona que el hecho de declarar la guerra a Siria ocasionó una situación de emergencia en la urbe porque no había ningún preparativo de una guerra casi inmediata.⁸¹ Pero en realidad el Senado había previsto la guerra mucho antes de que iniciara, porque ya había conformado una alianza con la Liga Aquea, Atenas y Macedonia para enfrentar a Siria y la Liga Etolia.⁸² En ese mismo año, Roma decidió enviar a Apolonia 20 000 infantes, 2 000 jinetes y 15 elefantes al mando de Manlio Acilio Glabrión,⁸³ que enfrentó a los ejércitos de Antíoco en Termopilas, siendo una victoria importante para los romanos porque expulsaron a los sirios hacia Calcis.⁸⁴ Mientras que con el apoyo de Rodas y Pérgamo, Cayo Livio derrotó a la flota de Antíoco a finales del 191 a. C.⁸⁵

El Senado tenía el deseo que esta empresa militar tuviera éxito tanto en lo bélico como en lo económico, por ello prefirió otorgar el mando de la guerra a un hombre experimentado que garantizara la victoria, Escipión el Africano, el hombre que había dado la victoria a Roma sobre Cartago en la batalla de Zama.⁸⁶ El curso de la guerra a manos de Escipión conllevó a la victoria romana en la batalla de Mioneso en el año 190 a. C. a manos de Lucio Emilio Régulo, orillando a Antíoco abandonar el Mar Egeo para emplear una guerra defensiva en el Medio Oriente.⁸⁷ Su retirada lo llevó a renegociar la oferta que Roma había ofrecido en el año 196 a. C.⁸⁸ Sin embargo, el hecho que Escipión tomara la dirección de la guerra conllevó a que el Senado exigiera una victoria total sin condiciones. Las negociaciones de paz demandaban tres puntos: el pago de indemnización de la guerra; la autonomía absoluta a las ciudades griegas en Asia y la evacuación de Siria del territorio de Asia Menor.⁸⁹ Pero la decisión de Antíoco por continuar la

Grecia. Cfr., José Manuel Roldán Hervás, *El Imperialismo romano. Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo (264-133 a. C.)*. Madrid, Editorial Síntesis, 1994, p. 132.

⁸¹ Polib. 86. 7-9.

⁸² S. I. Kovaliov. *Op. Cit.*, p. 313.

⁸³ José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 136.

⁸⁴ Mommsen, *Op. Cit.*, p. 381.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ S. I. Kovaliov. *Op. Cit.*, p. 314.

⁸⁷ Mommsen, *Op. Cit.*, p. 385.

⁸⁸ José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 291.

⁸⁹ Escipión no estaba dispuesto a negociar la paz con Antíoco. Por lo que el rey sirio no aceptó las condiciones y organizó su ejército en Asia Menor. Cfr., José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 295.

guerra seguía reflejando su falta de visión política por entender los objetivos que perseguían los romanos sobre el Mediterráneo oriental. Motivo por el cual él se acercó a los romanos para pedir la paz, pues creyó que el Senado sólo quería frenar sus intereses expansionistas en el Egeo, pero estaba equivocado porque para estos años, el Senado ya concebía que el Imperio seleúcida debía desaparecer de la zona del Mediterráneo, porque su intención era eliminar toda amenaza que desequilibrara el mapa geopolítico.

Las exigencias de los romanos tras la batalla de Mioneso develan que uno de los puntos por el cual se libró la guerra contra Antíoco fue la eliminación del Imperio seleúcida en Asia Menor. Esto demuestra que desde el inicio de la guerra el Senado quería eliminar la presencia siria del Mediterráneo Oriental, por ello exigieron a Antíoco evacuar Asia Menor. No obstante, no se puede afirmar plenamente que el Senado pretendiera el control geopolítico del Mediterráneo Oriental, puesto que hasta este punto sólo aspiraba a eliminar la dominación de los Estados helenísticos en el Mediterráneo.

La batalla en Magnesia no solamente tiene importancia por el simple hecho que el ejército romano atravesó el Mar Egeo para enfrentarse vía terrestre con Antíoco, ni mucho menos fue trascendental por la espectacular cifra en las bajas de efectivos militares que registra Tito Livio;⁹⁰ sino por el suceso que concretó los intereses del Senado sobre la guerra. Esta batalla marcó el desenlace de la guerra, ya que Antíoco aceptó la expulsión de su reino sobre Asia Menor y el desembolso de 15 000 talentos como pago de una indemnización.⁹¹ [Fig. 2.]

⁹⁰ Según Tito Livio, el ejército sirio sufrió 50 000, mientras que la legión romana tuvo apenas 400 bajas convirtiéndose en la batalla más provechosa de la antigüedad. *Cfr.*, Tit.Liv. XXXVII. 44. 1-2. Sin embargo, el índice de bajas por parte del ejército de Antíoco es comprensible por la falta de preparación disciplinar en las tropas. Aunado a esto, no había un esquema táctico que permitiera a las fuerzas de infantería balancear por la banda hacia la caballería romana. Mientras que el empleo de los elefantes de guerra no tuvo ninguna significación ante la legión romana. Véase en W. V. Hunsan, *El arte de la guerra en el mundo antiguo*. Barcelona, Crítica, 1989, pp. 189-191.

⁹¹ Los puntos más importantes de la paz de Apamea fueron: evacuación del territorio de Asia Menor sin condiciones, obligación del pago de la restitución de la guerra: 15 000 talentos, dar autonomía absoluta a las ciudades griegas en Asia. Respecto al ejército sirio, se le condicionaba hacer la guerra en el Oeste de los montes Tauro, sin la facultad de concluir alianzas. De igual forma, no podía tener disposición de reclutar mercenarios, ni tener una marina en el Mar Mediterráneo. Véase en Polib. XXI. 10.

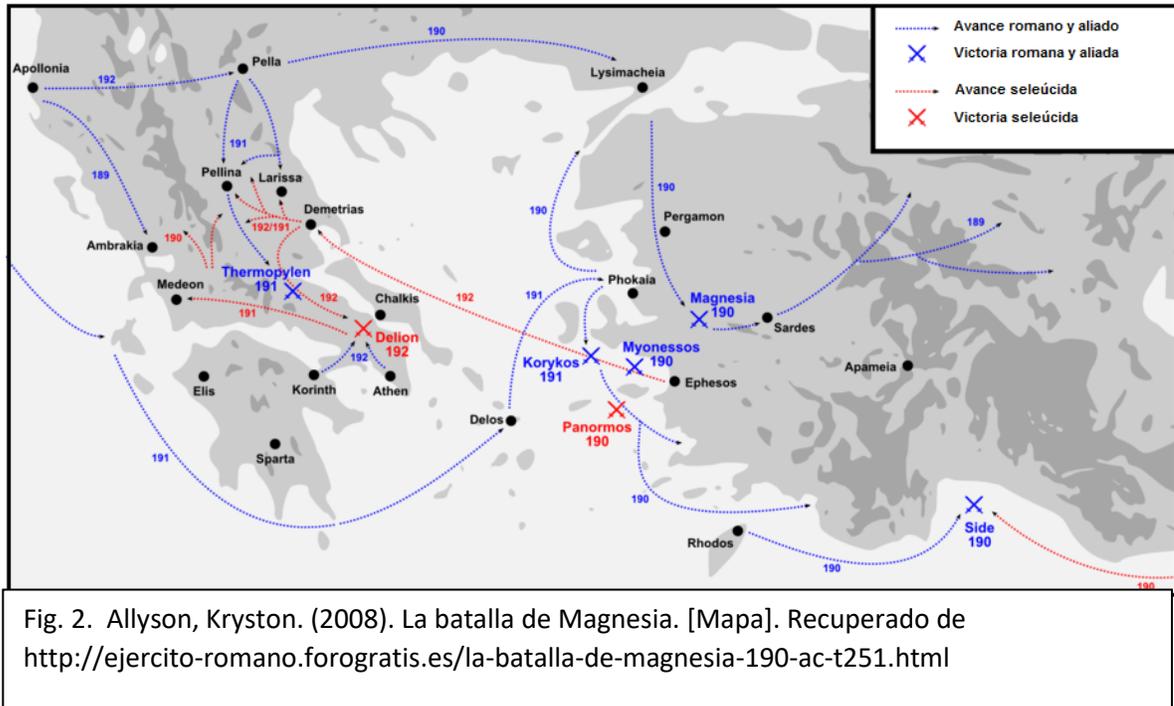


Fig. 2. Allyson, Kryston. (2008). La batalla de Magnesia. [Mapa]. Recuperado de <http://ejercito-romano.forogratias.es/la-batalla-de-magnesia-190-ac-t251.html>

Tras la paz de Apamea en el año 188 a. C., el Senado tuvo como tarea primordial la reorganización del mapa geopolítico del Mediterráneo Oriental. Una vez más su política exterior tenía el encargo de equilibrar la situación política en Oriente. Para llevar a cabo éste fin necesariamente tenía que cubrir el vacío de poder que había dejado el Imperio Seleúcida en Asia Menor. Rodas y Pérgamo fueron utilizados para contrarrestar los reinos de Filipo V y de Antíoco III, siendo los más beneficiados de la guerra. Por un lado Rodas tomó posesiones al sur del río Meandro: Lycia y Caria para aumentar su poderío marítimo, mientras que Pérgamo pasó de ser de un mediano reino oriental a ser una potencia mediterránea, ya que heredó el resto de Asia Menor fungiendo como puente entre Macedonia y Siria.⁹²

¿Qué podemos decir hasta este punto sobre la dirección de la política exterior romana sobre el territorio oriental? ¿cuál fue el fin político que se perseguía? Es

⁹² Cfr. Mommsen, *Op. Cit.*, pp. 368.

importante reafirmar que desde la Segunda Guerra Macedónica el Senado romano tuvo claras sus intenciones por inmiscuirse en los asuntos políticos de los Estados griegos, mediante la tutela de estos y el dominio sobre Asia. No obstante, la política exterior dirigida por un Senado ambicioso de poder, manipuló las relaciones diplomáticas de los orientales a su conveniencia, pero no contó con un plan político que permitiera implantar un dominio romano sobre las ciudades de Oriente. Su primer paso firme consistió en declarar libres a todas las ciudades griegas bajo su tutela en el año 196 a. C., pero sólo tras la paz de Apamea logró trazar una diplomática sólida que presuntamente permitiría el control geopolítico del Mediterráneo Oriental. Las nuevas potencias mediterráneas: Rodas, Pérgamo y de la Liga Aquea,⁹³ en realidad fueron los centros satelitales de Roma. Una medida que el Senado romano trató equilibrar las ambiciones de los Estados helenísticos.

No podemos suponer que la diplomacia romana en Apamea fue diferente a la de Cinocéfalos. Por supuesto, la política exterior romana estaba encaminada a ejercer una dominación sobre los estados orientales. La paz en Cinocéfalos fue la carta de presentación ante los griegos como su benefactor, mientras que en Apamea adoptó el perfil de regidor sobre el mapa geopolítico del Mediterráneo Oriental. Por lo que en realidad la política exterior romana tras Apamea seguiría mostrando el mismo interés político. La política exterior romana en estos conflictos armados partió del mismo principio; frenar los intereses expansionistas de las potencias helenísticas. Por un lado, a Filipo se le obligó reducir sus fronteras naturales y renunciar a su flota naval con la finalidad de eliminar a Macedonia de la categoría de potencia mediterránea; mientras que Antíoco fue obligado a abandonar Asia Menor. Esto último fue una diferencia sustancial porque no sólo el Imperio Seléucida fue eliminado como potencia, sino también fue expulsado del Mediterráneo. Esta acción da cuenta que la política exterior romana era cada vez un poco más “expeditiva y exigente” hacia sus enemigos.⁹⁴

⁹³ Roma le brindó a la Liga Aquea libertad en el Mar Egeo. Véase José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 297.

⁹⁴ *Ibíd.*

¿Es posible discutir sobre un concepto defensivo de parte de los romanos como principio político? Para poder responder esta interrogante habría que especificar sobre los grupos sociales que fueron participes de la guerra porque no podemos generalizar a la sociedad romana como un grupo social único. No fue el mismo interés de un pequeño propietario por ir a la guerra, suponiendo que pretendiera defender a Roma de la agresión de los reinos orientales, que un patricio que tenía privilegios sobre la política romana. El Senado romano defendió el Mediterráneo oriental de las ambiciones expansionistas por parte de las potencias helenísticas, delineando una política exterior defensiva respecto a sus propios intereses. No obstante, jamás existió una agresión directa de parte de los reinos helenísticos hacía Roma, por lo que sin existir una agresión preliminar, el Senado no podía hacer uso de un principio defensivo en contra de estos.

El Senado a través de su política exterior se inmiscuyó por su propia cuenta en los asuntos políticos de Oriente con la justificación de defender a sus aliados. Sin duda alguna, el Estado romano había previsto hacer una incursión política Oriente con el estallido de la Segunda Guerra Macedónica, pero sólo sus relaciones diplomáticas con los reinos orientales le permitieron entrar al Mediterráneo oriental. Los griegos jugaron un papel fundamental porque fueron la clave de acceso a las disputas entre la República y los reinos helenísticos.

1.3.4. Tercera Guerra Macedónica

Este acontecimiento histórico tiene su origen CON el Senadoconsulto enviado a Grecia en 196 a. C. Durante los conflictos suscitados entre los años 196-189 a. C. se halla un hecho persistente que, si no dio inicio, por lo menos tuvo un peso importante en la guerra. La imposición del protectorado romano en Grecia generó descontento por parte de algunas *poleis* griegas dejando en claro una política exterior romana intervencionista. Durante la diplomacia de Roma con Nabis de

Esparta y Antíoco III de Siria, los Estados griegos fueron un factor importante en el desencadenamiento de la guerra. Por un lado, las disputas entre los griegos llevaron a Nabis de Esparta a tomar por su propia cuenta el territorio de Argos, mientras que la alianza entre Siria y la liga Etolia orilló a que más ciudades griegas se unieran a su causa. Sin embargo, el Senado jamás se mostró interesado en la opinión que había en su contra en Grecia, siendo un factor predominante para el desarrollo de la Tercera Guerra Macedónica.

Polibio destaca que durante los años posteriores a la paz de Apamea “Filipo había propagado la guerra (tercer conflicto bélico con Macedonia) y Perseo se convirtió en su agente”.⁹⁵ Esta afirmación viene acompañada de Mommsen, quien define a Filipo como una persona dotada de ceder a los instintos de la venganza, hecho por el cual ayudó a los romanos a derrotar a Antíoco, debido a que éste no prestó ayuda militar en la Segunda Guerra Macedónica. Aunado a esto, su rencor hacía Roma creció, ya que el Senado no apoyó en la reestructuración del aparato financiero de Macedonia entre los años 186-185 a. C.⁹⁶ La conclusión de ambos autores radica en el juicio que se le adjudica a Filipo como el único responsable de la Tercera Guerra Macedónica, dejando ver al personaje de Perseo como el continuador de un proyecto económico cuyo fin era el financiamiento de una guerra contra los romanos.⁹⁷ Entonces, si esto es cierto ¿cuál fue el interés de los macedónicos por hacer una nueva guerra contra Roma? Esta explicación solamente se justifica por las acciones que tomó Perseo durante los años que abarcaron el desarrollo de la Tercera Guerra Macedónica, por lo que no es una razón sólida para afirmar o creer que Filipo haya ocasionado este conflicto bélico, ya que en realidad las pretensiones de Perseo no dan cuenta de ello.

La muerte de Filipo llevó a Perseo a ser reconocido por el Senado como monarca legítimo de Macedonia, acción que le convenía para renovar su alianza con los romanos y así dar paso a la reestructuración interna del reino de Macedonia. Los autores Kovaliov y Roldán consideraron que Perseo comprendió

⁹⁵ Polib. XXII, 18.10-11.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 7-8.

⁹⁷ *Cfr.*, Mommsen, *Op. Cit.*, p. 5.

la necesidad de hacer una reestructuración social y política, pero difirieron entre sí, respecto a los intereses personales del monarca al momento en que se acercó a los Estados griegos. Kovaliov expone que Perseo buscó el apoyo de las elites gobernantes griegas, mantuvo una relación diplomática cercana con la finalidad de llevar a cabo reformas bilaterales que impulsaran la prosperidad económica y así declarar su independencia política de Roma. Por el contrario, la afirmación de Roldán vislumbra a un Perseo que supo perfectamente que no tendría el apoyo del Senado para echar a andar su proyecto reformador porque no era de su agrado, por lo que su única opción era “reafirmar el prestigio macedónico en Grecia”⁹⁸ aprovechándose la creciente opinión anti romana de los Estados griegos.⁹⁹

La indiferencia del gobierno romano por la crisis socioeconómica griega alentó aún más el descontento de los griegos sobre la política exterior romana, siendo un elemento fundamental que permitió a Perseo organizar un proyecto político en la propia Grecia. Su iniciativa por acudir en apoyo de las ciudades griegas cuya élite gobernante tenía una fuerte opinión en contra del protectorado romano, parte del interés por afianzar las relaciones políticas con fines mutuos. Por ello Perseo se acercó a aquellas regiones con intereses parecidos a su causa como Beocia, Epiro; Iliria, Siria y Bitinia. Estos lazos diplomáticos le permitieron a Perseo obtener un fuerte prestigio político en Grecia continental, ya que animó a los griegos a buscar la libertad absoluta de Roma. No obstante, no es posible asegurar que el hijo de Filipo V quisiera disputarle a Roma el control político sobre Grecia porque solamente pretendía obtener el favor de estos para fortalecer Macedonia. Sin duda, sus acciones atentaban en contra del protectorado que vio con recelo sus reformas porque consideró que estaban encaminadas a restaurar la antigua soberanía de Macedonia sobre los Estados griegos.

El Senado estaba dispuesto a enfrentar como diera lugar la amenaza que suscitaban las acciones de Perseo. Por ello, la designación de A. Postumio Albino como emisario en Macedonia para investigar los planes de Perseo en el año de

⁹⁸ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 305.

⁹⁹ *Cfr.*, S. I. Kovaliov, *Op. Cit.*, p. 319.

175 a. C.¹⁰⁰ muestra a un Senado preocupado por la amenaza que presentaba el rey de Macedonia.¹⁰¹ ¿Qué acontecimientos fueron perjudiciales para que el Senado tuviera el derecho de emprender una política agresiva en contra de Perseo? La iniciativa de Perseo por resolver la crisis socioeconómica de las *póleis* griegas lo llevó a intervenir en los conflictos sociales de Etolia y Tesalia, dirigiendo expediciones militares contra los dólopes y los sapeos.¹⁰² En efecto, estas acciones suponían para el Senado un alto riesgo hacía la seguridad de los griegos, pero no fueron argumentos sólidos como para declarar la guerra a Macedonia. Tomando en cuenta la opinión de Polibio, la marcha de Perseo sobre Delfos en el año 174 a. C. y el atentado contra Eumenes II en el año 172 a. C.¹⁰³ fueron motivos suficientes para declarar la guerra, pero resultan poco convincentes para entender la postura del Senado sobre la política exterior. El episodio de Delfos fue un acto en donde el Senado manifestó la violación de las garantías de libertad de los griegos, razón por la cual Q. Marcio Filippo se entrevistó con Perseo, pero se llegó a un acuerdo diplomático.¹⁰⁴ Por otro lado, la embajada del rey de Pérgamo en Roma dos años después de Delfos, no sólo pretendió alertar a los senadores sobre la solidez que había adquirido el poderío macedónico en Oriente, sino que tenía el fin de concretar sus intereses personales. Los matrimonios de Perseo con la hija de Seleuco IV de Siria y de Prusias II de Bitinia con la hermana de Perseo, representaron para Eumenes “una hábil política matrimonial”,¹⁰⁵ que posibilitaría a Perseo tener intereses políticos conjuntos con Siria y Bitinia, sobre la península de Anatolia, por lo que Perseo fue un peligro para Eumenes II. El atentado que sufrió a su regreso fue una oportunidad con la cual el Senado se valió para declarar la guerra a Macedonia.

¹⁰⁰ Tit.Liv. XLI. 19. 4-6.

¹⁰¹ S. I. Kovaliov, *Op. Cit.*, p. 320.

¹⁰² *Ibid.*, p. 306.

¹⁰³ William Harris, *Op. Cit.*, p. 223. Polibio deja de lado un hecho suscitado durante la primavera de ese mismo año. Los reclamos de los darnanos y los tesalios hacía los romanos a causa de las acciones de los macedónicos, fueron tomadas en cuenta para el Senado romano para delinear la guerra que comenzaría tres años después.

¹⁰⁴ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 306.

¹⁰⁵ Mommsen, *Op. Cit.*, p. 21.

Por lo tanto, la embajada del rey resultó ser un éxito porque de cualquier forma dio paso a los preparativos de la guerra.

Entonces ¿en qué condiciones emergió la Tercera Guerra Macedónica? ¿qué pretensiones tuvo el Estado romano sobre Macedonia? A diferencia del Senado romano, también existían intereses de parte de la aristocracia romana por hacer la guerra en Macedonia. Cayo Pompilio Laenas Lenate y Publio Elio Lígur ambos cónsules del año 172 a. C., pretendieron hacer de Macedonia una provincia debido a su alta producción agrícola,¹⁰⁶ posiblemente el ambiente político que se produjo en Roma entre los años 175 y 172 a. C. comenzó a perfilar el futuro de Macedonia. Pero si observamos detenidamente el ambiente bélico de los romanos antes de la Tercera Guerra Macedónica, la guerra en Hispania había cesado en el año 175 a. C.,¹⁰⁷ mientras que la campaña en Liguria había finalizado, siendo que para el año 171 a. C. fue factible para los romanos iniciar la campaña militar contra Macedonia. Así mismo, los años de 172 y 171 a. C. evidenciaron a un Senado decidido a hacer la guerra a Macedonia, a pesar de darle a Perseo falsas esperanzas sobre el mantenimiento de la paz. La postura de Perseo en la delegación de Valerio Levino antes de comenzar la guerra,¹⁰⁸ comprobó que él no deseaba librar una guerra contra los romanos, porque sabía que no la podía ganar.

La victoria de Perseo en Calínico en 171 a. C. no sólo dio constancia del fortalecimiento del ejército macedónico ante la derrota de los romanos, sino que reafirma las nulas pretensiones del monarca por fracturar el dominio romano sobre el Mediterráneo Oriental. A pesar de no haber iniciado las hostilidades, Perseo ofreció un armisticio a los romanos expresando unas condiciones de paz a favor de los romanos. Sin embargo, fue rechazado por los comandantes romanos.¹⁰⁹ Aunque las fuerzas de Perseo contaron con 43 000 hombres (20 000 infantes, 4 000 efectivos de caballería y el resto mercenarios),¹¹⁰ los efectivos romanos

¹⁰⁶ Tit.Liv. XLII. 10. 11.

¹⁰⁷ William Harris, *Op. Cit.*, p. 224.

¹⁰⁸ El rey y sus consejeros abogaban por la pacificación de no hacer la guerra. *Cfr.*, Tit.Liv. *Op. Cit.*, 50. 1-4.

¹⁰⁹ Polib. XXVII. 8. 1-10. Perseo disponía a aceptar las mismas condiciones del año 196 a. C. tras Cinocéfalos.

¹¹⁰ Mommsen, *Op. Cit.*, p. 25.

constituyeron un ejército de 40 000 tropas italianas y de 10 000 soldados auxiliares (númidas, griegos, cretenses, ligures, pergameños).¹¹¹ Para el año 171 a. C., la guerra no sólo se decidió a favor de Roma a causa de la habilidad política de los romanos, ni mucho menos por contar con un ejército indisciplinado, que sólo con la llegada de Emilio Paulo éste adquirió la disciplina necesaria,¹¹² sino fue más bien a la coalición de alianzas militares romanas la que orilló a Perseo a contenerse a través de embates defensivos y de atrincheramiento.

Como sucedió en Cinocéfalos y en Magnesia, la batalla de Pidna resultó ser una vez más un punto crucial para el desenlace de un enfrentamiento armado. Los 20 000 macedonios que perecieron junto con los 11 000 que fueron hechos prisioneros el 4 de septiembre del año 168 a. C., ante las insignificantes pérdidas de efectivos romanos,¹¹³ muestran un acontecimiento decisivo en la conquista de Roma sobre el mundo oriental, ya que por vez primera el Senado decidió destruir el aparato político de un reino oriental. La monarquía de Macedonia fue abolida y fue dividida cuatro repúblicas totalmente aisladas.¹¹⁴ El Senado romano creyó que sólo con la eliminación de la de la monarquía, los macedonios dejarían de poner en peligro la estabilidad de las relaciones diplomáticas de Oriente. Así mismo, también comprendió que la fuerte opinión griega en contra del protectorado fue un factor fundamental por la que se desataron las intervenciones romanas en Oriente.

Hasta aquí podemos referir que la falta de un aparato político que controlara a los reinos de Oriente originó la constante intervención en el Mediterráneo oriental, puesto que la inestabilidad de las relaciones diplomáticas entre las potencias helenísticas y sus principios expansionistas ocasionaron la vacilación del mapa geopolítico del Mediterráneo Oriental. Por otro lado, el gobierno romano entendió

¹¹¹ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 304.

¹¹² Mommsen afirma que el ejército romano de la tercera guerra macedónica fue el más indisciplinado desde Cartago. La campaña de Aulo Hústilio fue decepcionante. Su sucesor, Lucio Hortensio fue dócil e incapaz. Tras el asedio de Perseo en 169 a. C., Roma decidió sustituir a Quinto Marcio Filippo por Lucio Emilio Paulo. Véase en Mommsen, *Op. Cit.*, pp. 26-27. El historiador Plutarco arguye que la eficacia de Paulo Emilio fue el principal factor para que la campaña se pusiera a favor de los romanos. Este suceso, junto con sus grandes donaciones financieras al erario, hicieron de él una de las personas más admirables, veneradas y honradas por el pueblo romano.

¹¹³ S. I. Kovaliov, *Op. Cit.*, p. 324.

¹¹⁴ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 308.

que la instauración de un protectorado era aceptado por las *poleis* griegas, pero en realidad sólo algunas de ellas estuvieron conformes con ello, mientras que otras aprovecharon los momentos críticos para mostrar su rechazo y apoyo a las potencias helenísticas.

Ante todo esto, hay tres puntos que podemos concluir. Primero, la dirección de la política exterior romana tuvo como herramienta principal la intervención militar como base de legitimidad de la dominación romana sobre el Mediterráneo Oriental. Segundo, el Senado romano fue consciente que enfrentar a Filipo V en 201 a. C. sería la clave para entrar al Mediterráneo Oriental, por lo que fue una acción voluntaria y consiente de parte del Estado romano. Tercero, sólo hasta el año 168 a. C. el Senado comprendió que la diplomacia de las ciudades de Oriente estaba condicionada bajo sus propios intereses. Por ello, la paz de Grecia resultó ser un grave error porque nunca hubo un interés de parte de las ciudades orientales (principalmente griegas) por adoptar a Roma como su tutora, siendo una falsa paz e impuesta para ellos. El choque de intereses entre las *poleis* griegas, las potencias helenísticas y el Estado romano condenó a la política exterior romana al fracaso.

1.3.5. La nueva diplomacia en Oriente tras el año 168 a. C.

Tras el año 168 a. C., la práctica de la guerra quedó monopolizada por el Estado romano debido a que modificó las relaciones diplomáticas con los Estados orientales.¹¹⁵ A partir de la batalla de Pidna, el gobierno romano entendió la complejidad de mantener el control sobre los orientales, por ello, no es nada extraño que el Senado castigara de una manera estricta a quienes estuvieron

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 310.

involucrados a favor de Perseo.¹¹⁶ Las relaciones diplomáticas de Roma con las ciudades griegas ya no eran tan favorables como en los años anteriores. La liga etolia fue reducida al territorio de Etolia,¹¹⁷ mientras que a Beocia y Arcania se les amputaron territorios.¹¹⁸ A Iliria se le suprimió la monarquía dividiéndola en tres repúblicas diferentes.¹¹⁹ En Epiro fueron incendiadas 70 comunidades y 150 000 epirotas fueron esclavizados.¹²⁰ Por último, la elite política y la población civil aquea partidaria de Perseo fueron depuestas a la justicia romana, así como de quienes se sospechó de ello.¹²¹ El Senado dedujo que no le convenía seguir contando con sus aliados orientales porque a su vez eran un impedimento para llevar a cabo los intereses de la República. Rodas y Pérgamo se vieron opacados por esta nueva diplomacia. A Rodas le fueron arrebatadas sus posesiones adquiridas tras Apamea,¹²² su producción económica se vio eclipsada porque se le prohibió tener redes comerciales con Macedonia, así como también se vio afectada por la declaración de Delos como puerto libre. Por el otro lado, se le negó a Pérgamo tener algún beneficio económico de la Tercera Guerra Macedónica.¹²³ Por el contrario, el Senado creyó conveniente eliminar a Eumenes II del poder, por lo que entabló relaciones con Átalo con el objetivo de persuadirlo para sublevarse en contra de su hermano.

La política exterior romana fue hostil con respecto a los asuntos diplomáticos del Mediterráneo oriental, su principal instrumento de dominación sobre los estados orientales fue el uso de un discurso provocador por interferir en las disputas orientales. La intervención del Senado en el conflicto entre Egipto y Siria

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 311. Macedonia, algunos estados griegos y los reinos de Iliria, Epiro y Siria fueron algunos de las principales ciudades que resintieron la hostilidad de las relaciones políticas con Roma a partir del año 167 a. C.

¹¹⁷ S. I. Kovaliov, *Op. Cit.*, p. 322.

¹¹⁸ Mommsen, *Op. Cit.*, p. 40.

¹¹⁹ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 309.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 311.

¹²¹ Polib. XXVIII. 4. La liga aquea entregó a 10 000 nobles aqueos a Italia.

¹²² S. I. Kovaliov, *Op. Cit.*, p. 323.

¹²³ *Ibid.* Tras la paz de Apamea, el sentido político de Pérgamo radicaba en ser el centro de equilibrio para los reinos de Macedonia y de Siria. Aunque Siria estaba lejos de presentar alguna amenaza para la política exterior romana, Macedonia suponía una alerta para los romanos en los años anteriores a la Tercera Guerra Macedónica. Por ello, Pérgamo era una pieza fundamental para la política exterior romana en el Oriente antes de 168 a. C.

es un claro ejemplo de ello. El problema que comenzó con la muerte de Cleopatra I,¹²⁴ llevó a Antíoco IV a emprender una empresa militar en contra de Ptolomeo VIII sobre el reino africano en el año 168 a. C. Estas acciones fueron alertadas en Roma y el Senado decidió deliberar acciones inmediatas en contra de Antíoco, envió a Cayo Pompilio a Siria a exponer que si el ejército sirio permanecía en Egipto, la República tomaría acciones en su contra, por lo que tuvo que ceder a sus pretensiones.¹²⁵ Las redes diplomáticas romanas no eran conciliadoras de los problemas de Oriente, no se interesaron en seguir manteniendo la misma directriz política que había adoptado en los años anteriores. Su persuasión diplomática no era agresiva, tampoco apaciguadora, en los conflictos no actuó de manera justa para ambas partes, sino de la forma que más le convino, por ello, sus decisiones eran inapelables para los Estados orientales.

A partir del año 168 a. C., Roma estableció por primera vez en Oriente estados clientelares de la República, por lo que su trato no fue igual a la de los aliados italianos. Macedonia, los aqueos, Epiro, Etolia, Atenas, Pérgamo, Rodas, Siria y Egipto pasaron a ser estados clientelares del Estado romano.¹²⁶ Polibio responde que en Pidna, Roma alcanzó su poderío universal ya que “el mundo civilizado reconoció a Roma y al Senado como su jurisdicción suprema”.¹²⁷ Entonces, ¿es posible que el año 168 a. C. represente la “gran máxima” de la política romana, según Mommsen? Con la desintegración de los reinos en Oriente el dominio hegemónico de Roma sobre el Mediterráneo Oriental estaba repartido. No obstante, el control absoluto de Oriente aún estaba distante de conseguirlo. Fue hasta el año 146 a. C. cuando la política exterior romana consolidó su posición sobre el Mediterráneo Oriental mediante la aplicación de un sistema provincial.

¹²⁴ La muerte de Cleopatra frenó el pago de la deuda a los sirios. Las aspiraciones de Antíoco por cumplir uno de los objetivos de su antecesor, Antíoco III, le llevaron a emprender la conquista de Egipto. *Cfr.*, Polib. 6. 3-4.

¹²⁵ Tit.Liv. XLV. 12.

¹²⁶ Los Estados clientelares del Estado romano no fueron muy diferentes de las prácticas de la *clientela* en Roma. Los Estados de Oriente fueron sometidos a la jurisdicción de la política exterior romana, obligados a mantener la *fides*, tuvieron que acatar las decisiones del Estado romano. Bajo estas circunstancias, los Estados orientales carecieron de tener un contrato de alianza con Roma, así como también de libertad política. Pierre Grimal. *Op. Cit.*, pp. 120-138 pp.

¹²⁷ Polib. XXXV. 34. 5.

Las victorias de Quinto Cecilio Mételo sobre Andrísco y de Publio Cornelio Escipón Emiliano en Cartago establecieron de manera oficial las provincias de Macedonia,¹²⁸ y de África. La nueva estructura geopolítica griega, tras la destrucción de Cartago se añadió a las islas del Mar Egeo bajo custodia del protectorado romano. Mientras que con la muerte de Antíoco IV, el Imperio seleúcida tuvo un ambiente de inestabilidad política y social a causa de las luchas civiles por el control de la corona.¹²⁹ El Senado tras el año 168 a. C. mostró tener una conciencia definida sobre el control geopolítico de Oriente bajo el dominio de la República.

Podríamos dar cierto crédito a Mommsen sobre su concepto defensivo, sin embargo, desde un punto de vista crítico, no podemos calificar de un imperialismo defensivo ni mucho menos agresivo a la política exterior romana en Oriente, porque no sucedió como tal. En realidad fue un imperialismo circunstancial a causa de los fundamentos de la constitución romana y de los principios del aparato político que obligó a hacer la guerra a quienes amenazaran la soberanía de las ciudades aliadas. Es indudable mencionar que el imperialismo romano sobre el Mediterráneo tuvo un enorme desarrollo tras la Segunda Guerra Púnica. Sin embargo, emergió desde siglos anteriores cuando los acuerdos diplomáticos puntualizaron en el sometimiento de los vencidos. El ejercicio de la guerra permitió anexionar nuevos territorios y a los vencidos los denominó bajo la categoría de aliados a disposición de la República. Por ello, la intromisión de los romanos sobre los asuntos políticos de los reinos orientales no fue más que una consecuencia de ello.

La intromisión de la política exterior romana en Oriente entre los años 201 a. C. y 168 a. C. mostró bases y planteamientos políticos poco definidos por parte del

¹²⁸ Apiano, *Sobre Macedonia*, 60. Tras la desarticulación de las cuatro repúblicas, Macedonia se convirtió en provincia fusionada con los Estados de Epiro, Tesalia, y partes de Iliria y Tracia. "La provincia romana de Macedonia abarcaba toda la extensión de territorio que va desde el Adriático hasta el río Nesto de oeste a este".

¹²⁹ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 370. Las frecuentes luchas civiles tumbaron la autoridad central. Antíoco V Eupátor fue derrocado por Demetrio I Sóter en 161 a. C. A su vez, fue depuesto del trono en 150 a. C. por Alejandro Balas que duró hasta 145 a. C. tras ser quitado de la corona por Demetrio II Nicátor. Después de él llegó Antíoco VI y Diodoto Trifón.

Senado romano. Su falta de conciencia en los asuntos políticos de Oriente ocasionó el constante fracaso de una política exterior que buscó el dominio político sobre las ciudades situadas en Mediterráneo oriental. Entonces ¿cómo podríamos afirmar que fue un imperialismo defensivo en donde los personajes de Filipo, Antíoco y Perseo jamás mostraron una conducta agresiva en contra de Roma? La tesis del imperialismo defensivo solamente radica en los intereses del Senado sobre sus aliados, por lo mismo no es posible seguir sosteniendo este argumento porque en realidad fue un imperialismo accidental del Estado romano sobre los asuntos políticos de los orientales.

1.4. La construcción de la hegemonía romana en Europa Occidental.

1.4.1. La pacificación de la Península italiana.

La autoridad romana sobre Italia septentrional durante la Segunda Guerra Púnica se fracturó a causa de las insurrecciones galas apoyadas por Aníbal.¹³⁰ El Senado romano, consciente de la necesidad de la reconstrucción del suelo italiano, entendió que era indispensable acabar con las insurgencias para pacificar esta zona, por lo que el ejército romano tuvo que hacer frente a los pueblos galos establecidos en la llanura del Po y a los ligures ubicados en los Apeninos.¹³¹ Las legiones romanas combatieron a los pueblos boyos e ínsubros a partir del año 200

¹³⁰ León Homo. *La Italia Primitiva y los comienzos del imperialismo romano*. 2 ed. México, UTEHA, 1960, P. 261. El autor menciona que Hispania, Cisalpina, Liguria, Cerdeña y Córcega que habían sido “conquistadas” por los romanos tras el fin de la Primera Guerra Púnica, fueron arrebatadas tras la llegada de Anibal sobre suelo italiano. Sin embargo, la debilidad de Italia no sólo era de índole territorial, sino también era un problema agrario. La destrucción del suelo a causa de los constantes combates y el saqueo de las ciudades, provocaron un severo daño en la productividad de la tierra, llegándose a convertir en un problema social. Véase en Tit.Liv. XXXI.

¹³¹ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 312.

a. C.¹³² En el año 197 a. C. el Senado envió a los cónsules C. Cornelio y Q. Minucio Rufo a suelo gálico con el objetivo de eliminar a los galos en la región, logrando derrotar a un gran número de boyos e ínsubros en Mincio.¹³³ Estos hechos llevaron a que al año siguiente M. Claudio Marcelo destrozara a los ínsubros imponiendo una paz sin condiciones. Sin embargo, sólo con la dirección de la guerra al mando de P. Cornelio Escipión Nasica, los romanos lograron imponerse sobre los galos eliminando la presencia de los boyos a partir del año 191 a. C.¹³⁴ La misma suerte tuvieron los ligures que no tardaron en tener el mismo destino ya que amenazaban la tranquilidad de Etruria y de los padanos. Entre los años 197 y 172 a. C. los ejércitos romanos no cesaron de hacer campañas militares de manera anual contra los ligures.¹³⁵ Aunque el ejército romano sufrió grandes pérdidas al mando de Marcio Filipo entre los años 186-181 a. C., Emilio Paulo logró repeler a los ligures en el año 181 a. C.¹³⁶ No obstante, los ligures fueron sometidos hasta la década de los setenta.¹³⁷

El desencadenamiento de la guerra contra los pueblos boyos, ínsubros y ligures obedeció a la necesidad de la República de mantener el control geográfico de la península itálica. Así mismo, la dominación de los pueblos galos y ligures en el norte, y la intervención directa de Roma en las sublevaciones en Córcega y Cerdeña a manos de poblaciones tribales mostraron la necesidad del Estado romano por crear un cordón de seguridad sobre la península.

¹³² La de Roma en Cisalpina estuvo opacada en fuerza por la Segunda Guerra Macedónica. Boyos, ínsubros tomaron los puestos avanzados romanos en el norte de Italia: Placentia y Cremona. José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 311.

¹³³ León Humo. *Op. Cit.*, p. 263.

¹³⁴ Tit.Liv. XXXV. 3-5. El autor menciona que en el año 190 a. C., los sobrevivientes boyos emigraron hacia el Danubio. *Cfr.*, León Humo. *Op. Cit.*, p. 264. Se arguye que la anexión definitiva de Cisalpina significa "la primera unidad italiana" porque el límite abarcaba desde los Alpes hasta el estrecho de Mesina, alcanzando la península sus fronteras naturales.

¹³⁵ William Harris, *Op. Cit.*, p. 220.

¹³⁶ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 317.

¹³⁷ Durante este contexto, Roma se apoderó de grandes extensiones de terreno de Pisa, fundó las colonias de Luca (180) y Luna (177). En 173 a. C, los romanos controlaron las tierras del Piemonte meridional. William Harris, *Op. Cit.*, p. 222.

1.4.2. La conquista de Hispania.

Autores como Grimal, Roldán y Chapot, entre otros, establecen que la conquista romana sobre Hispania fue consecuencia de la Segunda Guerra Púnica, ya que el territorio de la península ibérica fue la “zona vital” para la fortificación del poderío cartaginés en el periodo entre las guerras púnicas.¹³⁸ No obstante, durante el periodo de la Segunda Guerra Púnica hay evidencia sobre la existencia de un interés político de parte del Senado romano por establecer relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas durante la guerra. Escipión tuvo la tarea de llevar a cabo una organización política en Hispania en el año 207 a. C.¹³⁹ Pero ¿cuáles fueron las pretensiones del Senado por establecer una presencia política en la península ibérica? Podemos retomar la postura de Salinas Frías,¹⁴⁰ quien señala que el Senado fue el promotor de una iniciativa política que tenía el objeto de construir una valla que impidiera la presencia cartaginesa en territorio europeo, razón por la cual únicamente buscó el control de la fachada mediterránea de la península ibérica a principios del siglo II a. C.¹⁴¹ Sin embargo, no hay razón para creer que Roma temiera nuevamente a Cartago, puesto que no existía ninguna flota cartaginesa para ese entonces. Mucho menos contó con los recursos financieros para poder pretender el control de esta zona. Lo único que podemos señalar es que el Senado pretendió el control de Hispania para expandir sus límites fronterizos. Para ello, mantener a su disposición la costa mediterránea fue absolutamente indispensable para llevar a cabo sus fines políticos y económicos.

A diferencia de Escipión, entre los años 200 y 198 a. C., los procónsules L. Léntulo, L. Manlio, Sempronio Tudinato y Marco Helvio, decidieron optar por hacer la guerra para pacificar el campo de Zaragoza enfrentándose a una coalición de

¹³⁸ Pierre Grimal. *La formación del imperio romano*. 16 ed. México, Siglo XXI, 1998, V. III, p. 61.

¹³⁹ Tit.Liv. XXVII. 17. 2.9. Se describe que Escipión mantuvo contacto con pueblos hispanas, así mismo se entrevistó con el rey Sifax. Durante ese mismo año, Escipión fue enviado a Hispania por órdenes del senado romano.

¹⁴⁰ Manuel Salinas Frías. *El gobierno de las provincias hispánicas durante la República romana (218-27 a. C.)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, pp. 45-51.

¹⁴¹ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 318.

tribus hispanas.¹⁴² El continuo estado de guerra contra las tribus no solamente fue un escenario sangriento y desgastante, sino que mostró la falta de un proyecto por crear un organismo de orden político-jurídico sobre Hispania.¹⁴³ Sólo con la creación de las provincias de Hispania Citerior e Hispania Ulterior en el año 197 a. C., el Estado romano pudo garantizar el dominio sobre Hispania de manera permanente. Pero la insuficiencia de los gobernadores provinciales propició a la organización de rebeliones en contra de la autoridad romana durante ese mismo año. Al respecto, León Homo señala que el sistema provincial en Hispania “fue un sistema de ocupación restringida que no tardó en mostrarse decepcionante y precario”,¹⁴⁴ conllevando al fracaso el aparato político-administrativo debido a la dura exigencia política y económica de parte de los gobernadores provinciales. Por su parte, el Senado no se preocupó por las rebeliones iniciadas en el año 197 a. C.,¹⁴⁵ por el contrario, se mostró más enérgico ante la situación porque decidió enviar a Marco Porcio Catón a Hispania entre los años 195 y 190 a. C., logrando la pacificación de la costa de los Pirineos hasta Gibraltar.¹⁴⁶ Durante su mandato formó la llamada “ordenación” que tuvo como fin la pacificación de las provincias.¹⁴⁷ No obstante, la política de Catón provocó la demanda de un cuantioso tributo sobre la explotación de las minas de plata y hierro, convirtiendo su administración provincial en un lucro financiero. Esta ordenación se cimentó

¹⁴² Apiano. I.39.

¹⁴³ Escipión implantó un *Statu Quo* que consistió en mantener una diplomacia con las tribus ubicadas en el área limítrofe de la costa mediterránea, organizó un gobierno romano en Celtiberia ulterior a fines del siglo III a. C.

¹⁴⁴ León Homo. *Op. Cit.*, p. 267.

¹⁴⁵ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, pp. 319-320. Fue una rebelión de los pueblos íberos en la provincia Citerior debido a los cobros excesivos de tributo, así como por la falta de tierra. La creación de las provincias Citerior y Ulterior en 197 a. C. tenía en sus funciones el cobro de un tributo regular de los pueblos hispanos con el fin de proteger la frontera “mediante la acción política de dos generales-gobernadores que ocuparan de manera independiente el cargo”. Sin embargo autores como Tito Livio, Polibio y Apiano aseguran que hubo una incompetencia de los gobernadores frente a la administración de las provincias. Por otro lado, la rebelión del año 197 a. C. en Hispania fue liderada por el procónsul Quinto Minucio Termo, con esfuerzos insuficientes, tuvo enormes dificultades para controlar las provincias. La provincia Ulterior, tras la rebelión de los turdetanos se unió a la sublevación asesinando al gobernador. *Cfr.*, León Homo. *Op. Cit.*, p. 268.

¹⁴⁶ Tit.Liv. XXXIV. 18-19.

¹⁴⁷ Livio menciona que Catón estableció grandes pagos de tributo sobre las minas de hierro y plata. Tit.Liv. XXXIV, 22. 3. El afán de Catón por hacer grandes ingresos de las provincias, lo llevó a hacer una “regulación” de los recursos exigidos a los pueblos hispanos. Este argumento lleva a Roldán a dictaminar que Catón jamás se interesó “por una organización política de bases teóricas”, prefiriendo implantar la represión y la explotación. Véase José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 320.

sobre la explotación y la represión hacia los pueblos indígenas de la región, por lo tanto, las provincias jamás adquirieron una base jurídica para organizar debidamente a la población.¹⁴⁸ Entonces ¿por qué en Hispania no existió un lineamiento político semejante al protectorado en Oriente? Los pueblos hispanos jamás constituyeron una unidad política, razón por la cual los romanos trataron a estos pueblos con dureza. Mientras que la ordenación de Catón fue una autoridad con principios jurídicos para la organización de las tribus. Podríamos mencionar que las campañas militares en Hispania fueron consecuencias de muchos factores. Por un lado existió la constante búsqueda de la victoria sin condiciones y de sustanciosos botines de guerra de parte de los generales, mostrando un exceso de confianza en la táctica militar frente a las tropas enemigas. En realidad los romanos dieron por hecho la conquista de Hispania a partir de la Segunda Guerra Púnica, ya que las campañas militares realizadas a partir del siglo II a. C. fueron refriegas y escaramuzas con el objetivo de contener las rebeliones tribales que amenazaron la influencia romana sobre Hispania.¹⁴⁹

Los años de 180-179 a. C. se caracterizaron por la creación de una hábil política conciliadora con los pueblos ubicados al interior de Celtiberia Citerior a manos del pretor T. Sempronio Graco. Roldán al respecto define:

La concepción de Graco trataba de aislar los territorios ya sometidos que se incluían en las provincias Citerior y Ulterior de las tribus exteriores, mediante la aceptación de éstas a un statu quo. Tiberio plantó las bases de entablar relaciones con los indígenas.¹⁵⁰

Cabe interrogarse ¿cuáles fueron los objetivos que persiguió Graco al buscar la pacificación de Hispania mediante tratados diplomáticos? Teniendo en cuenta que el ejército romano había combatido a los celtiberos en Citerior tras diecisiete primaveras, las campañas militares romanas comenzaron a ser una carga para el Estado romano. Sin embargo, el Senado no tuvo ninguna intención de frenar las

¹⁴⁸ Plut. *Marco Catón*. 11. El autor expone la personalidad que ejerció en su tarea de ir a Hispania.

¹⁴⁹ William Harris, *Op. Cit.*, p. 204.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 322.

empresas militares, porque se empeñó en que las legiones apaciguaran las rebeliones lusitanas y celtiberas en Hispania Citerior e Hispania Ulterior. La iniciativa del pretor Graco fue vista como una alternativa viable para el Senado. A través de una diplomacia conciliadora, las tribus hispanas pudieron conformar una alianza con el Estado romano de manera pacífica. Por su parte, Graco se comprometió a fijar las fronteras y distribuir tierras de cultivo a cada pueblo participe en esta alianza.¹⁵¹ A cambio los romanos exigieron ayuda militar (*auxilium*), tributo anual y la prohibición de crear ciudades y forjar alianzas sin el consentimiento del gobierno romano. La estrategia de Graco resultó ser un éxito para los nativos porque se les reconoció su autonomía tribal, pero también permitió a los romanos obtener mejores beneficios económicos y políticos a diferencia de las campañas militares que sólo buscaron el saqueo y la imposición.¹⁵² En contraparte, estas medidas fueron incapaces de identificar que la autonomía que tenían los gobernadores provinciales alentaba la explotación y represión hacía los habitantes. Por ello, las medidas de Graco no tuvieron éxito debido a la indiferencia de los procónsules sobre estos tratados.

El estallido de la guerra celtibero-lusitana entre los años 153-133 a. C., se debió a un conflicto diplomático en el cual la República mostró su rechazo a la fortificación de la ciudad de Segeda en el año de 154 a. C.¹⁵³ Por su parte, los celtiberos se rebelaron en contra del gobierno provincial de Citerior y Ulterior, hecho que obtuvo el favor de los numantinos y de los lusitanos. En respuesta, se envió a Nobilior al frente de un ejército pero fue incapaz de asediar la ciudad, por lo que fue relevado del mando por M. Claudio Marcelo quien prefirió llevar la guerra hacia el territorio de Numancia, concluyendo su campaña militar en una paz en el año 152 a. C.¹⁵⁴ En la provincia Ulterior la suerte de los romanos fue de manera similar, ya que los pretores L. Mummio y M. Atilio no pudieron contener a

¹⁵¹ Apiano. I.43-44.

¹⁵² José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 322.

¹⁵³ Apiano, *Op. Cit.*, 44.

¹⁵⁴ Nobilior ambicionaba obtener una victoria sin condiciones, sin embargo los treinta mil soldados romanos sufrieron constantemente tropiezos, su ineptitud lo alejó de la toma de la ciudad de Numancia. Por su parte Marcelo intentó poner de nuevo en práctica la política de T. Sempronio Graco, pero el Senado desestimó su propuesta de paz con los numantinos en 152 a. C. *Cfr.*, Apiano, *Op. Cit.*, 45-49.

los rebeldes lusitanos,¹⁵⁵ mientras que Servio Galba buscó hacerse de un enorme botín de guerra a costa de una cruel matanza de hispanos.¹⁵⁶ Sin embargo, en el año 151 a. C., el proyecto de conquista sobre los pueblos ubicados al exterior de la península occidental a manos de L. Licinio Lúculo, prometió crear bases de aprovisionamiento en Hispania para acabar con la larga guerra celtibero-lusitana,¹⁵⁷ no obstante, sus tropas fueron incapaces de inmovilizar el avance de los rebeldes. Las derrotas de Vetilio en el año 147 a. C., de Q. Cecilio Mételo en 143 a. C. y de Q. Fabio Máximo en 141 a. C. a manos del líder lusitano Viriato, hicieron ver no sólo la ineficacia del ejército romano, sino también la incapacidad del gobierno romano por designar magistrados capaces de reconquistar Hispania.¹⁵⁸ Así mismo, el cambio anual de los magistrados impidió que los altos mandos militares se tomaran en serio las campañas militares; personajes como Q. Cecilio Mételo Macedónico,¹⁵⁹ Q. Pompeyo,¹⁶⁰ M. Pompilio Lenas y C. Hostilio Mancino,¹⁶¹ mostraron una conducta ambigua, incapaz, con progresos interrumpidos y con falta de empleo táctico en la destreza de las unidades militares, por lo que las legiones no pudieron ser lo suficientemente disciplinadas para adaptarse a la zona geográfica de Numancia. Apiano al respecto menciona:

¹⁵⁵ Mummio enfrentó a los lusitanos en el río Tajo, levantó un asedio en Occilis, se hizo del botín y mató a quince mil sublevados. En su regreso a Roma, se le reconoció su triunfo. Atilio que sucedió a Mummio, se apoderó de Otraca, firmó una paz con ellos en el mismo año que Marcelo llegaría a un acuerdo con Numancia. Véase, Apiano. I.57-58.

¹⁵⁶ Galba sucedió a Atilio, aunque Apiano no le da crédito de ser un buen general, pero si le atribuye ser un comandante frío, sanguinario y ambicioso. Asesinó a lusitanos mediante el engaño de querer hacer la paz, hecho que, según Apiano, los romanos pagaron su osadía con las “grandes hazañas” de Viriato. Apiano. I.59-60.

¹⁵⁷ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 325.

¹⁵⁸ Pierre Grimal. *Op. Cit.*, pp. 68.

¹⁵⁹ Fue nombrado cónsul en 143 a. C., para aplastar a los celtiberos que nuevamente se habían sublevado una década anterior para aliarse con Variato. Apiano menciona que Mételo Macedónico era metódico y disciplinado. Apiano, *Op. Cit.*, 76. La definición de Apiano permite a Roldán añadir que este personaje vio una empresa lenta y continuada contra las tribus celtiberas, por lo que “quería un progresivo sometimiento de distintos tribus de Oriente a Occidente”. Sus dos objetivos se concentraban en: 1) expugnar los núcleos urbanos de las tribus de celtiberos, lusitanos, bolos y titios. 2) Ir a Numancia. *Cfr.*, José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 326.

¹⁶⁰ Sucesor de Mételo, fracasó en el intento de tomar Numancia. Se le prolongó la magistratura, su ejército sufría de baja moral e indisciplina. El Senado vio recelosamente sus pretensiones diplomáticas con los hispanos, se le enjuició en Roma. Apiano, *Op. Cit.*, 78-79.

¹⁶¹ Pompilio Lenas mostró ineptitud frente a los combates contra los numantinos, fue un comandante incapaz. Hostilio Mancino fue bloqueado y puesto a capitular por los mismos enemigos, llevando a Roma a una “paz deshonrosa” de tres años. León Humo. *Op. Cit.*, p. 268.

*Numancia era de difícil acceso, pues estaba rodeada por dos ríos, precipicios y bosques muy densos. Sólo existía un camino que descendía de la llanura, el cual estaba lleno de zanjas y empalizadas. Sus habitantes eran excelentes soldados, tanto a caballo como a pie, y en su total sumaban unos ocho mil. Aun siendo tan pocos pusieron en graves aprietos a los romanos a causa de su valor.*¹⁶²

La popularidad negativa que se vivió en Roma por la incapacidad del ejército romano en el asedio de Numancia creció en la década los años 40. El Senado, presionado por la actitud de las legiones alojadas en Hispania, nombró cónsul a Publio Cornelio Escipión Emiliano para embarcarse en la península ibérica en el año 134 a. C. con el objetivo de someter la rebelión en Numancia. Sin duda, la visión estratégica de Emiliano a causa de su experiencia en Cartago le permitió comprender que las fallas del ejército a nivel táctico se debieron a la indisciplina militar, por lo que se apresuró a corregir estas disyuntivas. Las fuerzas de Emiliano marcharon sobre el territorio vacceo en donde cerraron el paso del Duero para llegar al territorio de Numancia.¹⁶³ Tras unos días de haber llegado a Numancia, el ejército romano consiguió la toma de la ciudad en el año 133 a. C. La destrucción de la ciudad de Numancia fue el punto decisivo que puso fin a las rebeliones en Hispania, y trajo consigo una estabilidad interna de las provincias.¹⁶⁴

Es cierto afirmar que la guerra en la península ibérica fue causa del interés de la República por la pacificación de la población celtibera y lusitana. Entonces ¿cuál fue la importancia de la política exterior romana en esta parte del Mediterráneo Occidental? ¿por qué no existió una directriz diplomática semejante en Oriente? En principio, mantener relaciones diplomáticas bien definidas como en Oriente no

¹⁶² Apiano. I.76; Estrabón. *Geografía*. III. 34-35.

¹⁶³ *Ibid.*, 79.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 90. El fin de la rebelión en Numancia terminó con su incendio que llevó a la repartición del territorio entre las tribus vecinas en 133 a. C. La estrategia de Emiliano por deponer la ciudad no conllevó a un enfrentamiento directo entre los numantinos y los romanos. El general prefirió rendir la ciudad por hambre estableciendo dos campamentos cerca a la ciudad, cercó Numancia con una muralla de 90 kilómetros para que perecieran de hambre.

era posible debido a la falta de una unidad política de las tribus hispanas, el gobierno romano no podía declarar la guerra a los hispanos bajo los lineamientos del derecho constitucional porque en realidad no había a quien señalar como culpable de un agravio en contra del pueblo romano. Por su parte, los romanos concibieron que las tribus hispanas eran una sociedad inferior porque carecieron de un aparato político centralizado que pudiera mantener tratados diplomáticos con Roma, siendo el factor que llevó al Estado romano a establecer relaciones diplomáticas con algunas regiones de Hispania. El gobierno romano creyó pertinente que sólo debía establecer vínculos diplomáticos con las tribus más sobresalientes como lo fueron las regiones lusitanas y celtiberas, sin embargo, no tenía sentido mantener un tratado diplomático equitativo con las demás tribus porque era imposible hacerlo.

El interés de la élite romana sobre la península ibérica fue apoderarse de esta zona geográfica por su alta producción agrícola. El objetivo de los gobiernos provinciales en Hispania fue la explotación de los recursos naturales de la península. Las tribus establecidas en la zona debían ser sometidas para apoderarse del control de la zona, pero para sorpresa de los romanos, los hispanos se mostraron feroces e indomables a la dominación romana, por lo que, el uso de la violencia se convirtió en la única vía posible para llevar a cabo una pacificación.

La política conciliadora de T. Sempronio Graco evidenció las primeras señales de agotamiento de los romanos por llevar a cabo las campañas militares, así como también la falta de atención del gobierno romano por mantener el control político de las provincias. Sin embargo, el estallido de la rebelión de Celtiberia y Lusitania en el año 153 a. C., intensificó los enfrentamientos militares con mayor coraje, ocasionando en los ejércitos romanos tropiezos constantes a manos de individuos como Viriato. De igual manera, existieron algunas medidas de parte de los romanos que buscaron evitar la guerra, como la corrupción y la conspiración en contra de los comandantes tribales, el asesinato de los principales líderes, el sabotaje de suministros y las treguas.

A diferencia de Oriente, las guerras no pudieron ser gloriosas para los romanos porque los ejércitos enemigos fueron señalados como inferiores a causa de la falta de una unidad política centralizada. Los terrenos no supusieron ser atractivos para emprender batallas cruciales, ni mucho menos los botines de guerra pudieron seducir a los legionarios. No obstante, fue un error porque aunque no se enfrentaron a un ejército numeroso con tecnología avanzada, ni mucho menos en una batalla decisiva, en las refriegas y emboscadas los romanos sufrieron grandes adversidades que afrontaron con un alto costo de vidas humanas mucho mayor que en Oriente. Ante esto, Polibio comprende la diferencia de la actividad bélica entre Oriente y Occidente:

La guerra entre los romanos y los celtiberos fue llamada “la guerra atroz”, ya que tan destacado fue el carácter ininterrumpido de los encuentros. Porque mientras que las guerras en Grecia y Asia son por regla decididas por una batalla, o muy raramente por dos, y mientras que las batallas mismas son decididas en un breve espacio de tiempo por el resultado del primer ataque, en esta guerra era todo lo contrario. Los encuentros por regla eran sólo detenidos por la oscuridad, los combatientes se rehusaban a desistir su coraje o a someterse por la fatiga corporal, y siempre reanimándose, recobraban la confianza y empezaban de nuevo frescos. Ciertamente, sólo el invierno era un impedimento en el progreso de la guerra y en el carácter continuo de las batallas regulares, así que en términos generales si podemos concebir una guerra feroz, sería ésta y no otra.¹⁶⁵

Polibio al definir que la guerra en Hispania había sido hasta el momento la guerra más sangrienta que los romanos habían experimentado, dejó en claro por qué fue que hispanos contuvieron a los romanos por más de medio siglo. Los pobladores se resistieron fuertemente a la conquista gracias a su disciplina y moral de luchar por su libertad, mientras que las legiones romanas experimentaron una crisis social debido a los efectos del imperialismo romano.

La República reclamó el derecho de gobernar la península ibérica porque fue un trofeo obtenido tras la Segunda Guerra Púnica. Aunque no hubo una política

¹⁶⁵ Polib. XXXV. 1.

exterior romana que delinea cada uno de los puntos que mantuviera su dominación, existió un gobierno provincial al mando de los procónsules. A pesar que la mayoría de los comandantes prefirieron hacer la guerra porque resultó ser más conveniente a sus intereses, hubo quienes ejecutaron hábiles políticas diplomáticas con la finalidad de mantener el sistema provincial en orden. Sin embargo, la falta de atención del Senado por vigilar la adecuada administración de las provincias, y por desatenderse del curso de las campañas militares, llevó a que los magistrados tomaran sus propias medidas para imponer la autoridad romana sobre las tribus celtiberas y lusitanas, dando lugar a una creciente opresión y explotación hacia los pobladores que terminó con el estallido de las rebeliones celtiberas y lusitanas en la segunda mitad del siglo II a. C.

Capítulo II. La guerra y el ejército romano. Problemáticas sociales del imperialismo romano frente al sistema de reclutamiento romano.

2.1. El ejército romano. Siglos V – III a. C.

Una vez estudiado los lineamientos de la política exterior romana en cuanto a la guerra durante el siglo II a. C., es importante hacer énfasis en la administración militar del ejército romano. La finalidad del presente capítulo pretende analizar a los individuos involucrados en campañas militares con el objetivo de explicar la transformación social del ejército romano a lo largo del siglo II a. C.

Durante el periodo republicano, la guerra fue un aspecto fundamental en la vida civil de los romanos. Historiadores contemporáneos¹⁶⁶ dan la razón a Tito Livio sobre que en el siglo V a. C. el Estado romano movilizó a sus tropas durante todas las primaveras contra sus vecinos.¹⁶⁷ No obstante, a diferencia de Livio, Claude Nicolet postula que la guerra fue una necesidad biológica de los romanos, porque desde la fundación de Roma las actividades bélicas formaron parte de su cotidianeidad,¹⁶⁸ por lo que ambas afirmaciones dejan en claro que el ejercicio de la guerra fue una obligación de los ciudadanos romanos, pero entonces ¿cómo se puede definir esta cuestión: ciudadano = soldado o soldado = ciudadano?

Se hace referencia que a partir de la creación de las Doce Tablas a mediados del siglo V a. C. (aunque hay indicios de que esto sucedió desde la época de la

¹⁶⁶ William Harris, *Guerra e imperialismo Romano durante la Roma republicana*; Theodor Mommsen, *Historia de Roma*; Edward Bispham, *Europa romana*; Yvon Garlan, *La guerra en la antigüedad*, entre otros.

¹⁶⁷ Las guerras que los romanos hicieron contra sus pueblos vecinos: volscos, ecuos y latinos acontecidas a mediados del siglo V a. C., están descritas por Tito Livio en la primera década de su magistral obra. Yvon Garlan vislumbra que la guerra fue el engrane principal que contribuyó al desarrollo político-social de Roma en la Península italiana a principios de la vida republicana. Yvon Garlan. *La guerra en la antigüedad*. Madrid, Alderabán, 2003, p. 14.

¹⁶⁸ C. Nicolet "Armée et société á Rome sous la république: á propos de l'ordreéquestre" En J. P. Brisson (comp.), *Problèmes de la guerre á Rome*, p. 117.

monarquía), el gobierno romano institucionalizó el uso de la violencia en contra de los extranjeros. Sin embargo, la toma de armas que prestaban los ciudadanos a causa de la constante actividad bélica que imponía el servicio militar, estuvo ligada “junto con las actividades económicas, [ya que] ocupaba un gran ritmo de la vida cotidiana”.¹⁶⁹ Las guerras en el siglo V a. C. tuvieron un ciclo natural puesto que sólo podía desencadenarse durante “la estación guerrera” del año, que iba de primavera a otoño (Marzo-Octubre) debido a las condiciones climatológicas que producía el invierno. Esto hacía que las campañas militares tuvieran una duración hasta de siete meses. El máximo fin que se esperó de ella fue la obtención de la victoria sin condiciones, pues la guerra probaba el favor divino que justificaba la superioridad de los romanos sobre los enemigos. Debido a esto, el militar victorioso era recompensado por el Senado que le otorgaba las *supplicationes* (oraciones públicas), donde acrecentaba su prestigio, a través del *Cursus Honorum*. Así mismo sus tropas lo aclamaban como su *Imperator*.¹⁷⁰

Para desencadenar la campaña militar, primero el pueblo romano tenía que decidir si la guerra se llevaba a cabo mediante la expresión de su aclamación. La paz se decidía por *deditio in fidem*, cuya traducción significa “entrega sin condiciones a la buena fe del pueblo romano”,¹⁷¹ donde se le confería al gobierno romano la tutela del pueblo vecino, con la obligación de dar protección, pero también con la facultad de controlar su aparato financiero. Así el Estado podía confiscar una parte del territorio y pasarlo a manos del *ager publicus*, el principal beneficio de la guerra de los romanos.¹⁷²

El ejército primitivo de la época de la monarquía romana se basó en la práctica de una leva general que era mediada por algunos ciudadanos aristocráticos a través de algunas clientelas establecidas.¹⁷³ Livio afirma que esta medida se realizó en las tres tribus. Cada una debía proporcionar aproximadamente 1 000

¹⁶⁹ José Manuel Roldán Hérvas. *Op. Cit.*, p. 13.

¹⁷⁰ Yvon Garlan. *Op. Cit.*, p. 21.

¹⁷¹ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 16.

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ Andrew Shadwing, “Republican Legions” en *Walords of Republican Rome*, Bruselas, Latomus, 2013, pp. 188-199.

soldados de infantería al mando de un tribuno militar,¹⁷⁴ sumados con tres divisiones de caballería de 100 unidades. El equipamiento fue muy simple, puesto que sólo portaron escudo hoplítico y una lanza. Su entrenamiento militar fue relativamente básico y su táctica militar fue extremadamente rudimentaria,¹⁷⁵ por lo que el cuerpo militar fue una unidad primordialmente dedicada a la defensa. No obstante, la reforma estipulada por el rey Servio Tulio estableció una organización centuriada del ejército de 3 000 efectivos agrupados en 30 curias respetando las tres tribus originales. A partir de la reforma serviana la base fundamental del ejército sería la infantería con un armamento pesado, agrupada en unidades tácticas (centuria). Para poder ejercer el servicio militar, cada ciudadano debía estar censado en el ordenamiento timocrático que se constituyó en cinco clases centurias de acuerdo a su condición económica.¹⁷⁶ La modificación de Servio Tulio en el ejército elevó gradualmente el número de la infantería pesada y la caballería, 3 000 y 300 a 6 000 y 600 respectivamente.¹⁷⁷ El ejército como cuerpo militar disciplinado capaz de encargarse de la defensa de la ciudad debía estar compuesto por todo ciudadano romano ubicado dentro del sistema censitario. Según Mommsen, en los tiempos de Servio Tulio el rango de edad del soldado romano se ubicó entre los 17 a 60 años de edad, divididos en dos centurias. Por su diferencia de edad se establecieron los *Iuniores*: situados en el rango de edad entre 17-40 años destinados a hacer su servicio en el exterior; mientras que los *Seniores*, compuestos por los soldados más maduros entre los 40 a 60 años de edad, tuvieron la tarea de montar la guardia en el interior de la ciudad.¹⁷⁸

No obstante, las guerras en la Península italiana del siglo V a. C. evolucionaron la estructura del ejército romano. El sometimiento de los volcos, ecuos y sabinos trajo consigo una serie de guerras caóticas anuales que hicieron del ejército una

¹⁷⁴ Tit.Liv. I. 17. 2. Cada tribu se compuso de 10 centurias correspondientes a las 10 curias de cada tribu.

¹⁷⁵ José Ignacio Lago. *Roma en guerra*. Madrid: Almena, 2007, 367 pp.

¹⁷⁶ El sistema censitario es el fundamento de la organización política republicana de Roma. Servio Tulio dividió 5 clases en función del patrimonio (100.000-75.000-50.000-25.000-11.000). Quienes tenían un ingreso menor de 11.000 fueron considerados *capite censi*; se les censaba por su procedencia pero estaban exentos de realizar el servicio militar. A cada clase les corresponde una cantidad de centurias (80-20-20-20-30). Al proletario 1.

¹⁷⁷ Tit.Liv. I. 13.8. I.30.3-4. I.36.2-8.; Plutarco. *Rómulo*. 20.1.; Dio. de Hal. *Ant. Rom.* II.35.6.

¹⁷⁸ Theodor Mommsen. *Historia de Roma*. 2ª ed. Madrid, Ed. Turner, 2004, Vol. III, p. 312.

actividad constante en la vida de los romanos, pero las guerras prolongadas contra la ciudad de Veyes evidenciaron las deficiencias de la formación de la falange. Tito Livio argumenta que la reforma de Servio Tulio buscó diseñar un nuevo modelo para la vida civil como resultado del sistema censitario.¹⁷⁹ El servicio militar en los tiempos de Tulio se consideró como una responsabilidad cívica y una forma de mejorar el estatus dentro de la sociedad romana, pero no se pensó para organizar un ejército compacto y debidamente proporcionado para combatir enfrentamientos bélicos de manera sistemática, por lo que para el siglo IV a. C. la situación del ejército se complicaría al momento de enfrentar a sus enemigos. La toma de la ciudad de Veyes en el año 396 a. C. a manos de Marco Furio Camilo vino acompañada por un evento histórico en la tradición romana, la invasión gala a Roma en el año 389 a. C. que puso en jaque la supervivencia de la ciudad de Roma. El desastre en la batalla de Alia evidenció la debilidad táctica del ejército romano.¹⁸⁰ Los 40 000 romanos bajo el mando de Quinto Sulpicio fueron aniquilados ante un número similar comandados por el gallo Breno.¹⁸¹ La formación del ejército en ese entonces se asimilaba a la falange griega, con un despliegue táctico parecido. Tito Livio afirma que los hoplitas compuestos iban formados al centro, y a sus flancos iban quienes tenían un equipamiento militar inferior. Al momento que el ejército contrario inició el ataque, los flancos romanos retrocedieron por lo que quedó expuesta la formación central, siendo sitiada y masacrada.¹⁸²

Los eventos políticos que siguieron después de este suceso llevaron a traer del exilio a un general experimentado, Camilo, e instaurarlo como dictador e *imperator* del ejército romano. Según cuenta los historiadores, cuando los romanos sobrevivientes se refugiaron en la colina capitolina, Camilo llegó a la ciudad con un ejército para rescatar a los sobrevivientes de los galos.¹⁸³ La veracidad de este relato es totalmente desconocido, puesto que se ha llegado a creer que la victoria

¹⁷⁹ Tit.Liv. I. 21.3-4.

¹⁸⁰ Theodor Mommsen. *Op. Cit.*, IV, pp. 56-57.

¹⁸¹ Plut. *Camilo*. 15-30; Tit.Liv. V. 34.49.

¹⁸² Tit.Liv. V. 42. 3.

¹⁸³ Tit.Liv. V. 45-48.; Plut. *Op. Cit.*, 39.

de Camilo ante los galos fue únicamente una invención de la tradición romana para enaltecer el suceso a su favor. Lo que nos concierne indagar en este relato es la desorganización del ejército romano frente a los ejércitos de mayor envergadura. Camilo comprendió la necesidad de reformar el ejército romano, debido a la complejidad de los enfrentamientos bélicos que la época demandaba. El orden cerrado de la falange como formación militar funcionó muy bien para derrotar a los etruscos, pero no para detener a un ejército caracterizado por su constante movilidad sobre el terreno como lo fueron los galos.¹⁸⁴ Camilo sabía perfectamente que los romanos debían encontrar una forma de ir al combate con una formación flexible y rígida. No obstante, tuvo que esperar aproximadamente veinte años más para encontrar un método que diera al ejército una formación capaz de resistir el primer ataque y a su vez tener la facilidad de moverse con agilidad ante el enemigo. El sistema manipular consistió en que la infantería pasaría de tener 5 000 a 8 000 efectivos, mientras que la caballería se llegó a conformar de 300 jinetes establecidos en 18 centurias. Así mismo, se sustituyó el escudo hoplítico (circular pesado) por el *scutum* itálico (rectangular alargado) sin excepción para la infantería pesada.¹⁸⁵ El esquema táctico del ejército se modificó puesto que la legión manipular suplantó la formación del sistema hoplítico “adoptando una formación en la que las unidades tácticas eran capaces de una limitada acción independiente”.¹⁸⁶ Con esta innovación, el ejército podía organizarse en unidades pequeñas, llamadas manípulos.

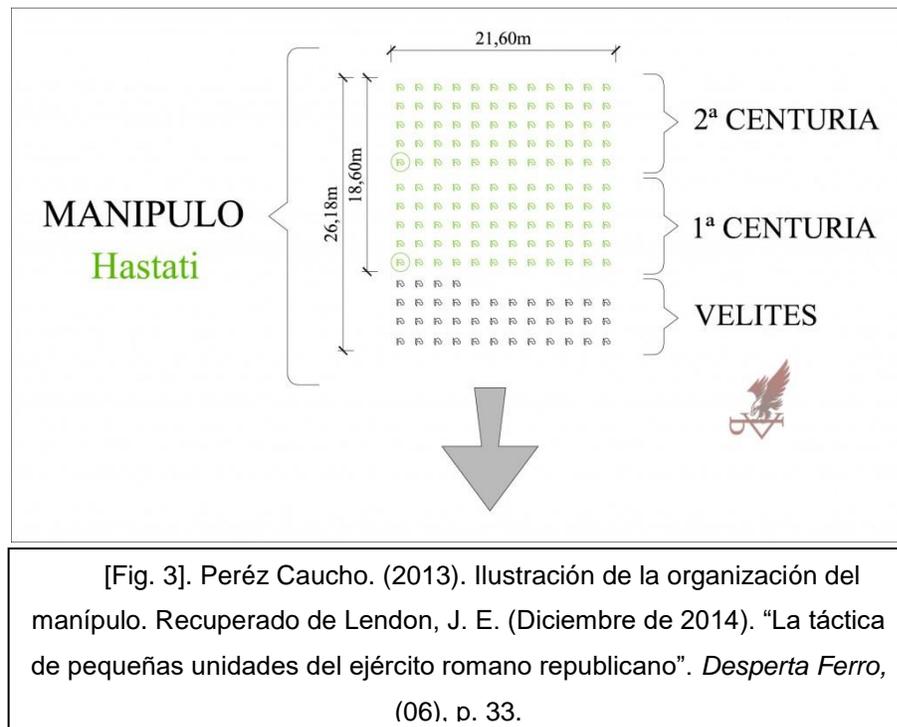
El manípulo formó un orden cerrado constituyendo una forma rectangular que operó de manera independiente, por lo que entre cada manípulo quedó un espacio libre para moverse con agilidad, siendo una unidad básica táctica que fortaleció la ofensiva militar. Cada manípulo se constituyó por aproximadamente 120 hombres establecidos en dos centurias de 60 elementos al mando de un centurión.¹⁸⁷ [Fig. 3].

¹⁸⁴ Antonio Duarte Sánchez, *El ejército romano*. Murcia, España; Vertebra, 1994, p. 29.

¹⁸⁵ Philip de Souza (ed.), *El mundo antiguo en Guerra*, Madrid, Akal, 2008, pp. 143-144.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 140.

¹⁸⁷ Adrian Goldsworthy, *El ejército romano*. Madrid: Akal, 2007, p. 125.



La infantería pesada estuvo formada por treinta manipulos. Una vez en formación la legión se estructuró en tres líneas paralelas entre sí y se intercambiaron al momento de combatir, siendo un factor fundamental en el esquema táctico en la evolución del ejército romano debido a sus excelentes resultados.¹⁸⁸ Gracias a Polibio sabemos que las tres líneas se llamaron: *hastati*, *principes* y *triarii* conformadas en diez manipulos por igual.¹⁸⁹ Aunque el historiador es muy posterior a los tiempos de Camilo, el sistema manipular afrontó casi sin modificación su base hasta el siglo II a. C. Los *hastati* compuestos por un rango de edad entre los 20 a 30 años, tenían un equipamiento de acuerdo con el grado de su estabilidad económica que constaba de un escudo rectangular

¹⁸⁸ Los treinta manipulos de la infantería pesada no añadía al cuerpo ligero de los *velites*, ni a las tropas auxiliares. Véase en Ignacio Lago, *Op. Cit.*, p. 36.

¹⁸⁹ Polib. VI. 5-17.

(*scutum*), *gladius*, casco de bronce, tobilleras y dos jabalinas (*pilum*).¹⁹⁰ En la siguiente formación, los *principes* tenían experiencia combatiendo puesto que eran mayores y contaron con una condición económica más elevada que los *hastati*, su armamento fue muy similar, excepto que usaban lanza en vez de venablos.¹⁹¹ Por último, los *triarii*, la compañía de “los más maduros y acomodados”, tenían un armamento igual que el *principe* sólo que llevaban tres lanzas en vez de una (*hasta*).¹⁹² No obstante, las líneas de la infantería pesada se agruparon más por su edad que por su condición económica, ya que les permitió tener una mejor flexibilidad en el ataque militar.¹⁹³

Durante el combate ofensivo el uso del manípulo resultó ser eficaz porque los más jóvenes (*hastati*) iban al frente para iniciar el ataque, la segunda formación (*principes*) que tenía la experiencia en el campo militar retomaba el ataque para que los veteranos (*triarii*) protegieran la retirada del ejército formando una falange, pero que en edad y fortaleza serían la diferencia, puesto que la primera fila estuvo formada por los reclutas más jóvenes, la segunda fila incluyó soldados experimentados, y la tercera fila tuvo a los soldados veteranos. Si los *hastati* debían retirarse del combate, los manípulos tenían que abrirse para que se replegaran a través de los huecos de los *principes* y así sucesivamente. Mientras los *hastati* y los *principes* luchaban, los *triarii* “permanecían con la rodilla derecha en tierra apoyados por el *scutum* reclinado sobre el hombro izquierdo y con la lanza en posición oblicua formando un ángulo de 45° con vertical al cuerpo”.¹⁹⁴

Los elementos de cada manípulo se debían orientar por el movimiento de su estandarte portado por un soldado elegido llamado *ansignani*. Su posición en el terreno de combate estuvo situado en el centro de la formación y debía ser protegido hasta concluir la batalla a toda costa. En caso de que se necesitara, sus

¹⁹⁰ Polib. VI. 7.1.

¹⁹¹ Polib. VI. 7.4.

¹⁹² Polib. VI. 8.2.

¹⁹³ José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, pp. 23-24. Roldán afronta que en realidad las líneas de la infantería pesada tuvieron una selección por su rango de edad y por su experiencia en combate, por lo que su condición económica fue un factor secundario en el proceso de reclutamiento.

¹⁹⁴ Ignacio Lago, *Op. Cit.*, p. 38.

compatriotas debían dar la vida por salvaguardar al *antesignani* debido a que se consideraba el alma del manipulo.¹⁹⁵

La infantería pesada iba acompañada por tropas ligeras que portaban solamente la espada, un casco sin penacho, jabalina y *parma* (escudo circular), llamados *velles*.¹⁹⁶ Esta compañía estuvo integrada por los ciudadanos más pobres del ejército, ya que portaron un armamento muy limitado, pero tuvieron una función importante en la guerra porque fueron quienes se situaron al frente. Su función fue apoyar a las líneas de la infantería pesada en posición de retaguardia. Junto con la caballería, estos cuerpos ligeros fueron esenciales para la exploración, la búsqueda de provisiones y el pillaje de los campos.¹⁹⁷ Así mismo, la caballería legionaria estuvo conformada por aproximadamente 300 jinetes pertenecientes al orden ecuestre de los caballeros, porque tenían la capacidad de mantener un caballo en campaña, aunque sus funciones militares no podían competir con los de la infantería pesada.¹⁹⁸ Así mismo, se añadía a la legión un número de tropas aliadas procedentes de las ciudades italianas, aunque en el siglo IV a. C. no tuvo tanto impacto la participación de las tropas aliadas como lo fue para los años del siglo II a. C.

Esta nueva reforma permitió que a partir del año 362 a. C. la legión romana se conformara de 4 200 infantes y 300 jinetes.¹⁹⁹ Diez manípulos de 120 hombres formaron la primera línea, mientras que los *principes* integraron el mismo número de 120 hombres establecidos en 10 manípulos. En la retaguardia estaban 10 manípulos de la tercera fila compuestos por 60 hombres, siendo un total de 3 000 efectivos que constituyeron la infantería pesada. La infantería ligera la conformaron 1 200 hombres completando el número de 4 200 legionarios, más los 300 jinetes de la caballería incrementarían el número a 4 500 elementos al servicio de la legión.

¹⁹⁵ Simon Anglim. *Técnicas bélicas del mundo antiguo. 3000 a. C. - 500 d. C.* Madrid, Libsa, 2007, p. 42.

¹⁹⁶ José Manuel Roldán Hervás, *Op. Cit.*, p. 21.

¹⁹⁷ Ignacio Lago. *Op. Cit.*, p. 39.

¹⁹⁸ Adrian Goldsworthy, *Op. Cit.*, pp. 144.

¹⁹⁹ Polib. VI. 20. El historiador menciona que el cuerpo de infantería constaba de 4,200 hombres.

Camilo se encargó de establecer un *stipendium* a los legionarios, puesto que entendió que las necesidades de hacer la guerra consecuentemente generarían pérdidas o daños a quienes empuñaban las armas en beneficio de los intereses de la República. El *stipendium* resultó ser una compensación por algún perjuicio causado en campaña,²⁰⁰ es decir, este pago eliminó la obligación de los legionarios por aportar el costo de su propio alimento y otros artículos durante la campaña.²⁰¹ No obstante, no significó que el ejército romano costeara un pago por los servicios de los legionarios, ni mucho menos que podían solventar las consecuencias económicas sufridas durante su estancia en combate, debido a que se desatendían de sus obligaciones civiles por estar en el ejército. Aunque estos problemas cobraron una gran relevancia durante el siglo II a. C. por la lejanía de las tropas de la península itálica, en esta época el campesinado o el pequeño propietario podía subsanar la falta de empleo en la producción agrícola durante la estación “pacífica” del año, octubre-marzo, ya que el traslado a su hogar era de manera inmediata para disponerse a levantar su cosecha. Por otro lado, Camilo se dispuso a suministrar el consumo de alimentos en el ejército, que pronto el gobierno romano asumió la responsabilidad. A pesar de que las tropas romanas saqueaban los territorios con regularidad, obteniendo artículos y productos alimenticios, su objetivo fundamental fue privar al enemigo de sus bienes, más no vivir de ello. Las legiones no podían vivir sobre el terreno, ni mucho menos del saqueo pero sí de las medidas que el Estado romano brindara. Por ello, el sistema logístico romano dependió económicamente de la compra e intercambio de alimentos tanto en el interior como en el exterior, por lo que una de las funciones del aparato administrativo del ejército fue el abastecimiento de alimentos.²⁰² Es muy probable que el Estado romano suministrara el pago del armamento y algunos equipos que necesitaban sustitución en campaña a fines del siglo IV a. C.²⁰³ Otra de las prioridades de Camilo fue conformar un ejército con base en dos legiones. Esto con la finalidad de que cada cónsul al mando dispusiera de una

²⁰⁰ José Manuel Roldán Hervás, *Op Cit.*, p. 13.

²⁰¹ Ignacio Lago. *Op. Cit.*, p. 40.

²⁰² Philip de Souza (ed.), *Op. Cit.*, p. 145.

²⁰³ Adrian Goldsworthy, *Op. Cit.*, pp. 120-125.

legión para operar de manera independiente. No obstante, la demanda de la guerra a fines del siglo IV a. C. elevó el número de legiones a cuatro, estableciéndose de manera definitiva la norma del ejército legionario que duró hasta el siglo III a. C.²⁰⁴ Esto fue consecuencia de las guerras samnitas (343-341, 327-304 y 298-290) ya que aumentaron la demanda del número de efectivos. Pero no fue hasta el año 311 a. C. cuando el ejército romano adquirió su extensión legionaria, justo cuando se libraba la Segunda Guerra Samnita. Los desastres contra los samnitas en Horcas Caudinas en 321 a. C. y en Terracina en 315 a. C.²⁰⁵ mostraron que los guerreros enemigos tenían un estilo de guerra basado en escaramuzas, repliegues, formaciones densas y fuertes en contra de los romanos.²⁰⁶ Estos hechos no sólo causaron la necesidad de duplicar el número de legiones, sino también el uso de formaciones abiertas en el campo de batalla en los terrenos elevados del centro-sur de la Península italiana.

Una vez que se implementaron cuatro legiones en el ejército, el cónsul tenía a su cargo dos de ellas durante el tiempo de gestión. En caso de que la situación lo mereciera, el pretor podía tener la dirección de una legión para colaborar de manera conjunta con las demás o de manera independiente, posibilitando mayor efectividad en el mando y en la logística de las legiones.²⁰⁷ Así mismo, el cuerpo de oficiales se conformó en seis unidades de tribunos militares dentro de la legión, teniendo funciones tácticas y administrativas de orden militar.²⁰⁸

La reforma militar que se atribuye a Marco Furio Camilo no sólo estuvo encaminada a rediseñar la organización, el cuerpo, el empleo táctico y la formación militar del ejército romano, sino también a establecer medidas administrativas en el ejercicio de la campaña militar. La dimensión de la economía agraria en el siglo de Camilo era lo suficientemente estable como para que el ciudadano romano desempeñara dos actividades durante el año. Por ello, no es

²⁰⁴ Cfr., José Manuel Roldán Hervás, *Op Cit.*, p. 24.

²⁰⁵ Tit.Liv. IX. 34.6.-9; X.9.2.

²⁰⁶ Los guerreros samnitas nunca usaron espadas, pero si lanzas y jabalinas que permitieron atacar en emboscadas y refriegas contra sus enemigos con gran efectividad. En Horcas Caudinas el ejército romano sufrió una fuerte emboscada en el valle de los Apeninos.

²⁰⁷ Yvon Garlan. *Op. Cit.*, p. 113.

²⁰⁸ William Harris, *Op. Cit.*, pp. 24-26.

posible afirmar que el servicio militar durante el siglo IV a. C. fuera una carga para la ciudadanía romana, ya que los romanos podían desempeñar sus actividades cívicas y militares sin problemas. La innovación de Camilo le dio a la legión “flexibilidad, ligereza y potencia”, ya que cada legión se convirtió en un ejército a escala que podía combatir de manera autónoma a los ejércitos enemigos, pero a su vez podía unirse a otras legiones con la finalidad de aumentar su fuerza sin perder la resistencia de su empleo táctico. Tras la muerte de Camilo, el ejército legionario pudo adaptarse fácilmente al terreno de la Península italiana debido a las proporciones del sistema de manípulos. Así mismo, el uso del manípulo contrarrestó la influencia de la falange griega. No obstante, el uso de los manípulos y las centurias fueron la clave que permitió a los romanos librar con éxito la guerra contra Pirro un siglo más tarde, debido a que puso de manifiesto la capacidad de la legión romana para adaptarse rápidamente a terrenos montañosos y al poderoso ataque de la falange macedónica demasiado rígida, pero que costó a los romanos grandes pérdidas humanas.

2.2. El sistema de reclutamiento militar. Siglos III – II a. C.

La clave para entender el sistema de reclutamiento militar se remonta a las reformas adjudicadas a Servio Tulio, a mediados del siglo VI a. C.; bajo su ordenamiento timocrático el ejército se dividió en cinco clases de acuerdo con su condición socioeconómica. Esta reforma determinó el papel político-militar que desempeñaron los ciudadanos, puesto que fueron divididos en clases por “un único e idéntico coeficiente, determinado por su posición en una jerarquía de carácter censitario”.²⁰⁹ Este procedimiento exigió a la clase más baja por arriba del censo, los *adsidui* (pequeño propietario: agricultor o campesino), a contar con una renta anual superior entre 11 000 a 12 500 ases para poder formar parte de la

²⁰⁹ Yvon Garlan. *Op. Cit.*, p. 32.

compañía de la infantería ligera, el cuerpo de los *velites*.²¹⁰ De esta manera quedó por entendido que desde los tiempos de la monarquía romana, el ejército se definió por su carácter de *populus*, ya que el ciudadano fue un soldado por definición. En la época republicana, las normas del *dilectus* quedaron vigentes llevando consigo a que la ciudadanía se comprometiera con la seguridad de su ciudad. Por ello, el servicio militar fue “una obligación inmemorial antigua y parte de la experiencia moral del ciudadano”,²¹¹ motivando a los romanos a estar en constante ejercitación física. Pero la guerra no sólo fue una práctica habitual y obligatoria, sino también selectiva porque el *dilectus* excluyó del servicio militar a todo ciudadano por debajo del censo.²¹² Los *capite censi* o *proletarii* eran la clase social que no gozaron del privilegio de pertenecer a las filas del ejército debido a que no contaban con un título de propiedad sobre algún inmueble.²¹³ Sin embargo, en la historia romana hay una contradicción del *dilectus* respecto a los *capite censi*, ya que después de la batalla de Cannas, el gobierno romano utilizó el sistema de t́mulos, permitiendo el acceso a toda la población sin excepción para obedecer al llamado de las armas, por lo que terminó siendo una obligación para todo ciudadano. Esta medida se debió a que la guerra desgastó al ejército en las batallas de Geronium, Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas, donde los cartagineses aniquilaron a cuatro legiones romanas.²¹⁴ Las bajas de efectivos militares crearon una inestabilidad en el sistema de reclutamiento originando una gran movilización de ciudadanos aptos para el servicio militar en las legiones. Ante la presión que la guerra produjo al ciudadano romano, principalmente a la clase de

²¹⁰ Antonio Duarte Sánchez, *Op. Cit.*, p. 16.

²¹¹ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 25.

²¹² Henry George Liddell, (1858). *A history of Rome: from the earliest times to the establishment of the Empire*, London, Albemable street, 1855, p. 47-49. El término en latín significa “contados por cabezas” o “por debajo del censo”, expresión que se usó durante la época republicana e imperial para designar la categoría social más baja de ciudadanos. En esta clase entraron quienes no carecieron de una parcela de tierra o propiedad. Sólo podían ser censados por su propia persona, ya que tuvieron derechos políticos limitados.

²¹³ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 15.

²¹⁴ Tito Livio afirma que la legión era tácticamente superior a las fuerzas cartaginesas, ya que el armamento era compatible con el terreno abierto. No obstante, la causa de las derrotas radicó en las propias desavenencias del mando militar. El propio historiador menciona que los cónsules Cayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo alternaban por día el mando de las tropas, su destino fue la derrota en Cannas. Tit.Liv. XXII. 44-45; Antonio Duarte Sánchez, *Op. Cit.*, p. 30.

los *adsidui*, el Estado bajó la tarifa estipulada de 11 000 a 4 000 ases anuales para que elementos voluntarios o de *leva* entraran al ejército.²¹⁵

Entonces ¿cómo podemos interpretar la actitud del Estado romano respecto al reclutamiento militar a fines del siglo III a. C.? El efecto colateral de la Segunda Guerra Púnica orilló al sistema de *dilectus* a reclutar constantemente legiones de manera anual con el fin de expulsar a Aníbal, por lo que el peso de la guerra recayó en la clase media, los *adsidui*. Debido al largo periodo que llegaron a durar las campañas militares, los campesinos desatendieron sus obligaciones civiles.²¹⁶ Aunado a esto, la devastación de las ciudades italianas y la manipulación del terreno fértil, alimentaron aún más la pobreza de los *adsidui* presentando cada vez más dificultades para resultar aptos para el servicio militar, por lo que fue necesario disminuir la norma del ordenamiento timocrático a 4 000 ases.²¹⁷ No obstante, con estas medidas el gobierno romano no abrió la posibilidad a que todos los *proletarii* formaran parte del ejército, puesto que seguía prevaleciendo la población con ingresos inferiores a los 4 000 ases. Es notorio que el gobierno se rehusó abrir las puertas del ejército a los *capite censi* que no contaban con una parcela de tierra ni con un ingreso de subsistencia, pero también es cierto que esta medida resultó efectiva, ya que tras la victoria de Zama se instaló la norma en la que todos los ciudadanos en edad de 17 a 46 años “eran requeridos anualmente en el Capitolio para el proceso de selección”.²¹⁸

A lo largo del periodo republicano, el Estado paulatinamente llegó a conformar un ejército cívico que respondiera a la demanda de la estructura de gobierno durante la primera mitad del periodo republicano. La existencia de un cuerpo ciudadano dispuesto a tomar las armas para hacer valer la justicia por algún perjuicio causado a la sociedad romana, se vinculó con la actividad de la guerra porque era parte de sus obligaciones como ciudadanos romanos. Bajo estas

²¹⁵ Ignacio Lago, *Roma en Guerra*. Madrid, Almería, 2007, p. 142; José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 18.

²¹⁶ Apiano, *Guerra de Aníbal*, 39.

²¹⁷ No sólo el Estado romano disminuyó la tasa de ingreso de los *adsidui*, también hay constancia que organizó dos legiones compuestas por esclavos voluntarios. El aumento y establecimiento de los *socii* en la legión, así como de tropas *auxilarii*. Cfr. Antonio Duarte Sánchez, *Op. Cit.*, p. 31.

²¹⁸ El tiempo de servicio militar era de 16 años para la infantería y 10 años para la caballería. Antonio Duarte Sánchez, *Op. Cit.*, p. 31; Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 26; Polib. 22. 2-4.

características, la guerra se convirtió en parte de la vida común del ciudadano romano, puesto que servir en la legión era su deber con Roma. Aunque cabe destacar que el compromiso del ciudadano con el servicio militar fue consustancial porque su responsabilidad como soldado fue defender su ciudad, ya que al ser un propietario le interesaba defender su ciudad, puesto que en ella se situaba su tierra.²¹⁹ Por ello, es acertado establecer el trinomio por el cual el *dilectus* se conformo:

Dilectus: Propietario + Soldado + Ciudadano.²²⁰

2.3. La actitud del ejército romano hacía la guerra. El *dilectus* y la composición político-social de la legión (202-152 a. C.)

2.3.1. La aristocracia romana.

¿Cuáles fueron las actitudes que mostraron los legionarios romanos sobre las campañas que se libraron en el siglo II a. C.? ¿qué intereses persiguieron los soldados en la guerra? No podemos referir al ejército romano como un aparato centralizado. Para poder definir las actitudes de los legionarios frente a la guerra, o establecer quiénes tenían mejores beneficios de ella, es importante adentrarnos

²¹⁹ Lawrence Keppie, *The Making of the Roman Army. From Republic to Empire*, Londres, Routledge, 2001, p. 17. "The soldiers fighting for Rome were her own citizens for whom defense of the state was a duty, a responsibility and a privilege"; Cfr. Miguel Ángel Ramírez Batalla, "Proinde rem militarem colant. Guerra, sociedad y política en la República romana" en *Guerra y terrorismo. Aproximaciones históricas*. Martha Ortega (coord.), México, Anthropos-UAM Iztapalapa: División de ciencias sociales y Humanidades, 2015, p. 4. "La guerra fue una labor cotidiana del ciudadano romano y uno de sus deberes fundamentales, ya que como soldado protegía la ciudad, y expresaba su compromiso y su sentido hacía ella".

²²⁰ Miguel Ángel Ramírez Batalla, *Op. Cit.*, p. 22. Una vez que la ciudadanía se vinculaba con la actividad de la guerra, "se reunieron tres facetas del mismo ente: ciudadano, propietario y soldado". La explicación del autor responde a la obligación de que todo soldado es ciudadano por naturaleza, pero para el ordenamiento timocrático, era necesario ser propietario para ser soldado, y consecuentemente ser ciudadano. Por ello podemos establecer el trinomio de esta manera.

en las clases sociales que lo conformaron. El libro sexto de Polibio explica perfectamente la constitución romana y la composición de los elementos que formaron el aparato militar.²²¹ El historiador menciona que los aspirantes a legionarios se presentaban en la fecha y hora señalada por el tribuno militar, sólo la aristocracia conformaba la infantería pesada dividida en tres compañías: *hastati*, *principes* y *triatii*.²²² William Harris aseveró que la guerra en el siglo II a. C. ocupó un papel de gran importancia “entre las experiencias formativas del aristócrata adolescente y adulto”.²²³ El joven aristócrata que pretendía llegar a las magistraturas supremas sabía perfectamente que la campaña militar era la actividad más importante de un magistrado,²²⁴ ya que la guerra posibilitaba obtener cuantiosos recursos económicos para financiar campañas políticas, por lo que a temprana edad los jóvenes comprendían que el ejercicio de la guerra era la base de una prospera carrera política.²²⁵ Pero, no solo con el simple hecho de presenciar los combates militares les haría acreedores de un competitivo *cursus honorum*. Para alcanzar la gloria y el prestigio militar, necesariamente debían obtener el éxito de la guerra a través de la victoria porque era “la hazaña más gloriosa con la que podían demostrar su valentía”.²²⁶ Por ello, la enseñanza del mando militar era inculcada al ciudadano aristócrata a partir de su edad adulta (diecisiete años) con la finalidad de que se dedicara a hacer una carrera militar.

Pero ¿por qué mirar la actividad de la guerra como una forma de vida si en realidad era un servicio prestado por ser ciudadanos romanos? Para la aristocracia, la guerra no sólo era una obligación, sino que también fue la vía por la cual el ciudadano noble pudo ejercer una carrera política exitosa. Por lo tanto, la

²²¹ El historiador comparte el sistema de ataque de la legión que se enfrentó a Aníbal en la Segunda Guerra Púnica. Al comienzo de la batalla, se mandaba a la vanguardia a la infantería ligera. Posteriormente enviaba al frente a la unidad pesada en tres tiempos: los *Hastati* combatían al comienzo, que relevados por los *Principes* en combate hacían que los *Triatii* finalizaran el ataque en caso de una situación extrema. Para la legión manipular, la caballería era una fuerza auxiliar en la legión que tenía la finalidad ponerse agrupar a la infantería poniéndose al costado. Véase Polib. 34. 7.

²²² Polib. 21. 6.

²²³ William Harris, *Op. Cit.*, p. 10.

²²⁴ *Ibid.*, p. 12.

²²⁵ Géza Alföldy. *Historia social de Roma*. Madrid, Editorial Alianza, 1987, pp. 74-75.

²²⁶ William Harris, *Op. Cit.*, p. 1.; Géza Alföldy, *Op. Cit.*, p. 69. El triunfo era la manifestación más impresionante de la gloria.

guerra se vinculó estrechamente con la política. Cicerón expone que los tres caminos para que el hombre realizara tareas importantes eran “dedicarse a defender pleitos, guiar al pueblo en asambleas políticas y hacer la guerra”.²²⁷ Aunado a esto, el orador afirma que “los asuntos de la guerra son más importantes que los de la ciudad”²²⁸ admitiendo que la fuente principal de popularidad para los romanos eran las hazañas militares. Ante ello, podemos referir que en efecto algunos personajes de gran importancia fueron los generales militares que obtuvieron la gloria sobre sus enemigos como M. Furio Camilo, Escipión el Africano, Marco Porcio Catón, Q. Fabio Máximo, Paulo Emilio, Marcelo y Escipión Emiliano. Todos ellos trabajaron para obtener el cargo de cónsul con el objetivo de obtener el *imperium* de un ejército e ir en búsqueda de la gloria militar. Sin embargo, para poder llegar a dicha magistratura necesariamente tuvieron que gozar de una buena reputación que les brindara popularidad entre sus conciudadanos. Se puede entender que la reputación positiva fue la premisa más valorada de los aristócratas durante el periodo medio republicano, siendo una pieza fundamental que permitió a los aristócratas competir en la carrera por las magistraturas.²²⁹ Al respecto, no hay argumento que contradiga, que en efecto, la búsqueda de la gloria y de recursos económicos fueron los móviles que persiguieron los aristócratas en la guerra. Es acertado mencionar que quienes ocuparon cargos públicos tuvieron las mayores posibilidades de enriquecer su prestigio personal, obtener grandes remuneraciones económicas mediante un botín de guerra y adquirir *imperium* sobre sus tropas, por lo que la búsqueda de popularidad orilló a que cada vez los aristócratas fueran más belicosos.²³⁰

La promulgación de la *lex Villia Annalis* en el año 180 a. C. tuvo el objetivo de evitar que las carreras políticas fueran excesivamente vertiginosas.²³¹ Polibio

²²⁷ Marco Tulio Cicerón, *De los deberes*. I. 121.

²²⁸ Para la aristocracia, las tres ocupaciones clásicas son la jurisprudencia, la oratoria y la guerra. Sin embargo, la guerra es la más gloriosa y la más importante. *Cfr.* Marco Tulio Cicerón, *Op. Cit.*, 145-146.

²²⁹ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 35.

²³⁰ William Harris, *Op. Cit.*, p. 28.

²³¹ Theodor Mommsen. *Historia de Roma*. 2ª ed. Madrid, Ed. Turner, 2004, Vol. III, p. 140; Tito Livio, 40. 44. 1; Arcanio del Castillo, “La normativa jurídica en Roma a través de los consulados de P. Cornelio Escipión Emiliano”. Esta ley fijaba el orden cronológico y jerárquico en donde el ciudadano romano debía hacer su *cursus honorum*. Para quienes se postulaban para ediles, la edad mínima era tener los 36 años cumplidos. La

menciona que absolutamente nadie podía acceder a un cargo político en Roma sin haber realizado por lo menos diez campañas militares.²³² Si bien, antes de haber promulgado la ley, de manera habitual todos los candidatos a cargos públicos debían contar con el requisito de haber pasado gran parte de su vida en el ámbito militar. Pero en realidad la tradición no fue del todo respetada, puesto que existieron casos excepcionales que rompieron con la costumbre como sucedió con el primer consulado de Escipión el Africano en el año 205 a. C. que llegó a tomar el cargo a sus 30 años de edad.²³³ Una vez llevada a la práctica esta ley, se exigió una edad mínima para poder acceder al cargo, así como también la obligación de esperar un periodo de 10 años para poder repetir el cargo de cónsul.

Por otro lado, el aparato militar facilitó a que jóvenes con visión de un futuro prometedor accedieran comúnmente al cargo de tribuno militar por la elección de los mandos militares. Una acción que supone la existencia de un favoritismo de los altos mandos hacía los jóvenes nobles más acomodados y provenientes de prestigiosas familias. No obstante, el tribuno militar manifestó ser un símbolo de rango, pero no de mando,²³⁴ que a diferencia de la pretura y la cuestura, no se le permitía relacionarse directamente con el mando militar.²³⁵ La competencia de las magistraturas consintió a numerosos aristócratas llegar al consulado por diferentes caminos, pero la mayoría aspiraba a obtener la máxima magistratura a través de la

pretura exigía 39 años cumplidos mientras el consulado pedía 42. El rango por el cual el ciudadano romano comenzaba su carrera política era la cuestura, después el cargo de edil, el de tribunado de la plebe, para llegar a la pretura y posteriormente poder acceder al consulado. No obstante, Mommsen considera que estas normas sufrieron una manipulación a mediados del siglo II a. C. Por ello, facilitó la entrada de Publio Cornelio Escipión Emiliano al consulado con la edad de treinta y siete años. *Cfr.* Theodor Mommsen, *Historia de Roma*. 2ª ed. Madrid, Ed. Turner, 2004, Vol. IV, p. 230.

²³²Polib. 19. 24.

²³³William Harris, *Op. Cit.*, p. 25. El caso de Escipión el Africano es incongruente con la historiografía romana. El autor menciona que no existe alguna explicación clara que resuelva la carrera política apresurada del personaje. Sin embargo, si revisamos el destino político que sufrió el personaje tras el año 202 a. C. se observa que la postura del senado romano contra Escipión fue totalmente adversa tras la invasión de Roma a África, pues como hemos mencionado en el primer capítulo, el Senado trató de apagar la carrera política del general tras su éxito sobre Aníbal con el posible fin de aclimatar la figura del general una vez concluida la Segunda Guerra Púnica. Por ello, el senado motivado por el recelo de un ciudadano que forjó un *cursus honorum* de manera casi inmediata en un tiempo de emergencia, trató de eliminar de su esfera política la figura del personaje con un juicio en su contra por los manejos financieros durante su gobierno en Hispania y su empresa en África.

²³⁴William Harris, *Op. Cit.*, p. 15.

²³⁵José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 42.

experiencia en el mando militar, por lo que el cargo de tribuno militar no fue demandante. Una vez que se designaba a un *imperator*, su principal función era la parte administrativa correspondiente a los preparativos de su campaña militar. El magistrado tenía que preparar un balance donde se hacía una estimación de las necesidades humanas y financieras de su empresa militar para entregarla al Senado, que mediante un *decretum* era aceptado en su totalidad o se renegociaba.²³⁶ El jefe militar se le dotaba de *imperium* sobre las tropas, dándole la facultad plena de decidir el tiempo del servicio militar de sus tropas y de reservarse el derecho de retener o distribuir el botín de guerra según como lo decidiera.²³⁷ Estas normas hacen referencia a que el *imperator* tenía la total disposición del botín de guerra, el tiempo de servicio de sus tropas y la organización de las campañas militares. Como máximo responsable del ejército tenía la autoridad de establecer tratados de paz con los enemigos, pero sólo el Senado era quien podía aprobar dichos tratados de forma inapelable. Algunos ejemplos de ello fueron los tratados que M. Claudio Marcelo realizó con los numantinos en el año 152 a. C.²³⁸ y los de Aulo Postumio Albino con Yugurta en 109 a. C., ambos fueron rechazados por el Senado y no dieron lugar a conformar una paz. Durante casi ochenta años los cónsules tuvieron que emprender la guerra de manera activa y “a algunos que no la hicieron se la impidieron en contra de su voluntad”.²³⁹ Los *imperatores* que llevaban consigo la total responsabilidad de la guerra como su máxima prioridad, tenían que escoger el terreno ideal para

²³⁶ *Ibid.*, p. 39.

²³⁷ El *Imperator* tenía la responsabilidad de decidir el tiempo que los soldados debían cubrir en el ejército para poder obtener su licencia. Su potestad le permitía alterar o disminuir el tiempo de servicio activo de sus tropas. Roldán expresa que el comandante podía aprovecharlo para hacerse del favor de los soldados y ser popular entre sus tropas. Sin embargo, esto tenía mucha mayor presencia en los ejércitos compuestos por soldados voluntarios, porque como eran “empleados por el comandante que por la *res publica*”, eran soldados más del general que del Estado romano. Escipión el Africano, Flaminio y Escipión Emiliano tuvieron preferencia por hacerse de tropas voluntarias, siendo conocidas por ser soldados de los generales que de Roma. William Harris, *Op. Cit.*, p. 33; José Manuel Roldán, *Op Cit.*, pp. 40-43; Adrian Goldworthy, *Grandes generales del ejército romano*. Barcelona, Ariel, 2006, pp. 120-125.

²³⁸ Apiano, *Sobre Iberia*. 48.

²³⁹ William Harris, *Op. Cit.*, p. 16. A partir de la Tercera Guerra Macedónica se produjo un cambio, ya que el sistema de provincias se fue implantando por todo el Mediterráneo oriental haciendo una disminución de la guerra. “La construcción de carreteras, dirigida a veces por dichos cónsules, solía ser de importancia militar, pero tal vez los cónsules de este periodo se sentían menos entusiasmados por participar en la guerra que muchos de sus antepasados (...) A pesar de ello, siguió siendo normal que al menos uno de los cónsules fuera a la guerra cada año.”

llevar a cabo los enfrentamientos, y así obtener las mayores oportunidades posibles sobre los terrenos.²⁴⁰ Mommsen afirma que el mando militar fue la máxima responsabilidad de un magistrado romano, puesto que “ejercía un servicio activo durante su mandato”,²⁴¹ ya que tenía que responder a los intereses del Senado que lo designaba en el cargo.

A mediados del siglo II a C., el aparato político-militar del sistema provincial comenzó a instaurarse en el Mediterráneo. La autoridad militar se convirtió en la base política del sistema provincial.²⁴² Las provincias eran controladas por el Senado. Su facultad no sólo se limitó al mantenimiento del aparato político, sino que tuvo un amplio poder para instalar mandos militares, provincias, ejércitos, adjudicar derechos a quien le resultara más conveniente en las magistraturas.²⁴³ El Senado ejerció la dominación del régimen republicano desde la segunda mitad del siglo V a. C., pero a partir de la segunda mitad del siglo II a. C., estableció un gobierno oligárquico a manos de la *nobilitas*, restringiendo la entrada al Senado a nuevas familias aristócratas “formando en el seno de la aristocracia una cúspide oligárquica”,²⁴⁴ cuya visión política concebía los asuntos de Estado sólo de carácter privado. Sin embargo, su interés no fue más allá de la obtención de un enriquecimiento progresivo o de un estatus social permanente en la esfera política. El monopolio del *ager publicus* ocasionó un desenfreno masivo de intereses económicos de parte de la *nobilitas* por tener a su disposición las ventajas que producía el imperialismo romano sobre el Mediterráneo. La transformación social

²⁴⁰William Harris, *Op. Cit.*, pp. 15-16.

²⁴¹Mommsen, *Op. Cit.*, p. 420.

²⁴² José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 37.

²⁴³ Tras la caída de la monarquía romana, el Senado se convirtió en el principal órgano de poder político que controlaría la dirección de la *res publica*, así mismo se encargó de frenar las aspiraciones de los magistrados romanos a su conveniencia, la eliminación de la popularidad política de Escipión el Africano en el siglo II a. C. es una de las claves para comprender los alcances de este aparato de poder centralizado en la *nobilitas*. *Cfr.*, José Francisco Díaz, *Historia del senado romano*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Luis Tasso, 1867, pp. 188-199.

²⁴⁴ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 42.

de la aristocracia llevó a cada individuo a inmiscuirse en una competencia social en la carrera por las magistraturas para acceder al poder.²⁴⁵

Tras las guerras exteriores del siglo II a. C., el ejercicio de hacer la guerra, las provincias y el gobierno romano, fueron la fuente inagotable de poder de la nobleza.²⁴⁶ El apogeo financiero que brindó el imperialismo romano solamente benefició a una minoría, por lo tanto, el sentido de hacer la guerra fue un agente imperialista para la nobleza. El objetivo material sobre la guerra era la obtención de un beneficio monetario.²⁴⁷ Por ello, las guerras en las provincias de Hispania solamente fueron productivas para los altos mandos que podían disfrutar la riqueza de las minas de hierro y plata, mientras que en Oriente el pillaje y el saqueo posibilitaron una distribución del botín entre la tropa debido a que eran cantidades sustanciosas para ser concentradas en una sola persona. La campaña

²⁴⁵ Edward Bispham, *Europa romana*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 160. La magistratura representaba dignidad, honor y elección. Se tenía que contar con prestigio y riqueza para acceder a la gestión pública. Según Bispham, la aristocracia se regía por un espíritu imperialista preponderante, que buscaba bañarse de gloria en las victorias militares para ser merecedora de los máximos cargos públicos. Pero Roldán también menciona que el prestigio y la *dignitas* le proporcionaban al aspirante entrar en la lucha por la competencia política. Véase José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 44.

²⁴⁶ En este punto Roldán expone que la riqueza se concentraba en la provincia, en el Estado y en la guerra. El Senado con la facultad de elegir a los magistrados provinciales fue incapaz de hacer un esfuerzo que contrapusiera o mejor dicho, que contuviera la autoridad del procónsul para evitar gobiernos encaminados bajo ambiciones personales. José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 43. José Jaboco Storch. "Muchas provincias, un Estado" En *Las provincias del Imperio*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. 2004. [Texto en línea:] <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento7808.pdf>. La parte financiera del sistema provincial estaba condicionado por la producción económica del lugar que era variable. El Senado romano exigía al procónsul una cantidad fija de ingresos. La tarea que el gobernador debía responder al Estado se limitaba a tareas de carácter económico. Sin embargo, al no haber una estimación de carácter político o jurídico, este personaje podía exigir a los provinciales la tarifa estimada que él considerase, ya que era la representación política, jurídica, social y financiera del Estado romano. La dificultad por alcanzar la conquista absoluta de Hispania se debió en gran medida a este factor en el cual los gobernadores de las provincias ulterior y citerior azotaron a los pueblos hispanos con altas exigencias económicas. Tras el aumento de provincias en todo el Mediterráneo, el cargo de procónsul era ansiosamente anhelado por la aristocracia romana para enriquecerse. Esta problemática permaneció hasta el mandato de César Augusto: provincia imperial y senatorial. Cfr. Marcel Le Glay. *Grandeza y decadencia de la República romana*. Madrid, Cátedra, 2001, pp. 150-168.

²⁴⁷ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, pp. 42-43. El autor sustenta que tras el éxito económico del Estado romano durante la primera mitad del siglo II a. C., nace un nuevo tipo de hacer la guerra cuya movilidad no pertenece a intereses políticos o estratégicos sino que es "la búsqueda concreta de una ganancia" en la conquista del botín de guerra. Para el historiador, es el desplazamiento de la política por lo financiero. Esta problemática "puso en peligro los principios fundamentales de su dominio de clase" porque se antepusieron los intereses personales sobre el Estado. Para Roldán, la aristocracia romana que puso a su servicio "las fuerzas de su sociedad y recursos del estado", transgredió contra los principios de igualdad del pueblo romano. La ignorancia de la moral política y social de la aristocracia desestabilizó la estructura social del individuo romano y su entorno.

de Manlio Vulso en 189 a. C. contra las tribus de los canos, pisidios, pánfilos y gálatas, fue un ejemplo donde él decidió repartir parte del botín de guerra a sus tropas porque fue muy cuantioso.²⁴⁸ No obstante, podemos afirmar que el botín de guerra fue el principal factor por el cual los jefes militares se enriquecieron de manera desmesurada.²⁴⁹ Por el contrario, en otros sitios como lo fue en la península ibérica la guerra fue antipopular porque los ciudadanos se resistieron al servicio militar a causa de los terrenos hostiles y las sociedades agresivas que hicieron de las campañas militares muy violentas y poco solventes en cuestión monetaria, trayendo consigo una crisis en el reclutamiento militar a mediados del siglo II a. C.²⁵⁰

Entonces ¿qué importancia social tuvieron las resistencias de reclutamiento militar a mediados del siglo II a. C.? ¿cuál es fue cuestionamiento de la validez del servicio militar obligatorio para el ciudadano romano? No hay indicios que demuestren la existencia de una evasión del servicio militar de parte de la nobleza antes del año 152 a. C. No obstante, Polibio describe que tras la difícil campaña

²⁴⁸ Livio afirma que apoyaron a Antíoco en Magnesia. Por lo que el Senado romano decidió que se debían castigar. *Cfr.*, Tit.Liv. XXXVII. 40. Si bien, jamás existió ningún interés de carácter político para emprender la guerra contra estos pueblos. De otro modo, esta tarea debía realizarla el reino de Pérgamo porque entraba en su jurisdicción. Livio afirma que los romanos trataron de convencer a los gálatas de la “solidez del poderío romano en Asia Menor”; Polib. XXVI. 34, 36. Él afirma que la campaña de Manlio tenía como objetivo el saqueo por parte del Senado. Los detalles del historiador informan que el saqueo y la venta de inmunidad fueron repercusiones de las acciones de los romanos a los pueblos de Cimbra, Termeso, Aspendo, Cirmasa y Saglaso; William Harris, *Op. Cit.*, p. 220. El autor contradice esta afirmación porque la reacción del Senado era castigar a los contingentes que se aliaron a Antíoco en la batalla de Magnesia. Uno de los aspectos que Harris no toma en cuenta es que tras Apamea, el Mediterráneo oriental se volvió provechoso para la guerra de rapiña, debido a su riqueza. Por ello hacer campañas militares en Oriente, se volvía atractiva. Mommsen. *Historia de Roma*. 2ª ed. Madrid, Ed. Turner, 2004, Vol. IV, p. 24. Bajo estas circunstancias, el Senado romano jamás dio un argumento jurídico que respaldara hacer la guerra como lo había hecho con Filipo o con Antíoco. A falta de argumentos que respaldaran la necesidad de hacer la guerra, es suficiente mencionar que la política exterior avalaba la obtención de “caza de triunfos” por los jefes militares. *Cfr.* S. I. Kovaliov. *Op. Cit.*, p. 301.

²⁴⁹ El censo mínimo exigido a la clase senatorial era de 100 000 denarios. Sin embargo, había familias que excedían este ingreso por mucho. Polib. XXI. 34. 3; Tit.Liv. XXXVIII. 12, 1. La fortuna total de Emilio Paulo ascendió a los 370 000 denarios. Plut. *Emilio Paulo*. 39,10; La herencia que recibieron las hijas de Escipión Africano fue de aproximadamente 300 000 denarios. Polib. XXXVII. 27. 1. Estos ejemplos ilustran la disposición financiera de los generales romanos que regresaban a Roma con enormes cantidades de tesoros conquistados “nadando en la abundancia de oro”. Véase Géza Alfordy, *Op. Cit.*, p. 80. Hay casos de moderación entre los generales romanos. El botín que recaudó Marco Porcio Catón en el año 194 a. C. fue para sus soldados, siendo que el jefe tomó “salvo lo que necesitaba para comer y beber”. Plut. *Catón*. 10. Escipión Emiliano también se rehusó a tomar parte del botín tras Cartago. Polib. XVIII. 35. 9.12.

²⁵⁰ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 45.

de los romanos contra los celtiberos liderados por Viriato, causó una fuerte opinión pública en Roma que se apoderó del temor de los jóvenes aristócratas en espera de su servicio militar evitando presentarse como voluntarios a los cargos de legados y tribunos militares.²⁵¹ Aunque el relato parece ser superficial, el hecho muestra que para esta época la guerra no era tan atractiva para los jóvenes. Sin embargo, se debe de tener en cuenta que las guerras producidas en Oriente hacían menos rentable ir a Hispania, por lo que la resistencia de reclutamiento fuera aumentando.²⁵² En el caso de los altos mandos jamás existió una resistencia por ir la guerra, pero hay certeza que una vez entrado el siglo II a. C. el entusiasmo de ir a la guerra se perdió ante la falta de hechos memorables.²⁵³ Tito Livio informa de manera fugaz que en el año 176 a. C. dos pretores pidieron su transferencia del territorio lusitano a la ciudad Cartago Nova porque la tensión con los lusitanos iba en aumento.²⁵⁴ Aunque si nos detenemos en este punto, para esta fecha el territorio de Hispania había quedado pacificado tras los tratados de Tiberio Sempronio Graco cuatro años antes, siendo muy posible que la paz fuera poco atractivo para los pretores. Pero, a pesar de que la península ibérica fue marginada por la aristocracia romana debido a sus condiciones naturales y humanas, es indudable que posibilitó a los romanos un terreno competitivo en el cual se forjaron grandes personalidades públicas de la época tardío-republicana comenzando por Escipión el Africano. Figuras como Escipión Emiliano se consagraron en Hispania, así como formó a ciudadanos que a la posterioridad se consolidaron como generales emblemáticos, entre ellos, Cayo Mario, Sertorio, Cneo Pompeyo Magno, Cayo Julio César y Octavio Augusto, inclusive a quienes no fueron romanos como lo fue Yugurta.

A partir del año 150 a. C. comenzó a ser latente que solamente un cónsul realizara campañas militares durante el tiempo de su gestión debido a dos factores. Primero, por el poco entusiasmo que presentó el *imperator* por la guerra.

²⁵¹ Polib. XXXV. 4.

²⁵² Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, p. 180.

²⁵³ William Harris, *Op. Cit.*, p. 36. Suposición del autor en la cual interpreta que no hubo resistencia de ir a la guerra, pero si falta de interés por hacerla.

²⁵⁴ Tit.Liv. XLI. 15. 6-10.

Segundo, por la dificultad de poder reclutar soldados.²⁵⁵ Aunque hubo un brote de desinterés por la guerra en todos los ámbitos, el interés de los jefes militares por obtener el prestigio y la gloria en las campañas militares predominaba. Escipión Emiliano (133),²⁵⁶ Postumio Albino (110)²⁵⁷ y Cayo Mario (107)²⁵⁸ son algunos ejemplos que pueden contradecir algunas posturas historiográficas sobre la nulidad de interés de los comandantes romanos por ir a la guerra. Aunque es muy probable que existiera una iniciativa de la aristocracia por emprender campañas militares de forma latente, es cierto que el interés de hacer la guerra disminuyó debido a que ya no eran empresas de conquista, sino de pacificación. Los principales territorios que Roma atacó a partir del 150 a. C. fueron Cartago, Macedonia, Corinto, Numancia, Numidia y entre otros, que surgieron con base en insubordinaciones o rebeliones.

La aristocracia se benefició en gran medida de las guerras del siglo II a. C. porque aumentó notablemente sus ingresos a través de los botines de guerra. La riqueza de los reinos orientales alentó las pretensiones de los romanos por el saqueo de Oriente, a diferencia de la península ibérica, estimuló a los aristócratas a ser cada vez más belicosos y sanguinarios en los combates militares porque era el método de justificar las retribuciones monetarias.²⁵⁹ Para los generales, la ambición de adquirir prestigio y gloria sobre las campañas militares llevó a una lucha constante por las magistraturas, ocasionando una competencia política entre

²⁵⁵ Postura retomada de Harris sobre el poco desenvolvimiento bélico por parte de los romanos. Véase William Harris, *Op. Cit.*, p. 37.

²⁵⁶ Ignacio Lago, *Roma en Guerra*. Madrid, Almería, 2007, p. 142; José Manuel Roldán, *Op Cit.*, pp. 135-137.

²⁵⁷ Salustio, *Guerra de Yugurta*. 35. 3. Fíjese en el enunciado “ansioso por hacer la guerra” refiriéndose a Postumio Albino. De acuerdo con Harris, Postumio Albino había sido el cónsul que mostró su interés por ir a la guerra, al igual que Cayo Mario y Escipión Emiliano fueron a la guerra siendo cónsules.

²⁵⁸ *Ibid.*, 63. 2. Actitudes de Cayo Mario en su interés por obtener el consulado en 107 a. C. e investirse como imperator en la campaña de África contra Yugurta, sustituyendo a Metelo en la dirección de la guerra.

²⁵⁹ William Harris, *Op. Cit.*, p. 39. Los jóvenes aristócratas contaban con un armamento completo en los combates cuerpo a cuerpo, teniendo bajas posibilidades de morir en comparación de los *velites*. Este factor propició la confianza de los soldados por los duros combates, porque los enfrentamientos entre campeones eran una tradición romana. Los jefes militares realizaron en Hispania actos de crueldad contra las poblaciones nativas. Escipión Emiliano tiene el reconocimiento de ejecutar hechos brutales, como lo fue la amputación de las manos a 400 rebeldes. Los aristócratas romanos fueron los responsables de ordenar o permitir tales acciones violentas; Apiano, *Sobre Hispania*, 59-60. Servio Galba fue un comandante frío, sanguinario y ambicioso que asesinó a una población lusitana mediante el engaño diplomático. La brutalidad de los romanos en la guerra no era extraña desde el siglo II a. C. porque el arte de la guerra en la antigüedad permitió la crueldad de los soldados por aniquilar poblaciones y ciudades enteras.

las familias aristócratas que vieron atractivo el camino de la guerra para obtener acceso a la élite política. No obstante, es importante mencionar que la cuna de los senadores romanos, la *nobilitas*, fue quien más beneficios obtuvo sobre la guerra. El derecho de reclamar el *ager publicus* quedó solamente en manos del orden senatorial que no dudó en hacerse acreedor de extensos latifundios a expensas del *ager publicus*. Por consiguiente, la guerra aumentó enormemente el porcentaje de población servil debido a las constantes campañas militares sobre el Mediterráneo. La condición social de los esclavos propició una aceleración en la actividad agrícola de las tierras de los latifundistas incrementando notablemente sus ingresos, siendo la base del sistema financiero de los romanos.²⁶⁰ La monopolización del Estado romano por la *nobilitas* cobró sentido a partir del siglo II a. C., ya que el interés de este grupo social por adueñarse de los recursos que entraron a Roma, formó un aparato político oligárquico que sólo respondió a sus propios intereses. No obstante, cabe interrogarse ¿el imperialismo romano brindó las mismas condiciones políticas, sociales y económicas a los demás entidades sociales de Roma? ¿en quienes recayó el verdadero peso de la guerra?

2.3.2. El campesinado italiano y la guerra.

A pesar que la élite aristocrática controló el aparato político, la constitución permitió al ciudadano común tener un voto en las decisiones políticas. El Senado romano no tomó las decisiones sobre los acuerdos de paz o de guerra sin prescindir de la opinión pública del pueblo romano, puesto que se le reservaba el

²⁶⁰ Durante los siglos I y II a. C. la población servil en Italia alcanzó entre el 32 y 50% de la población. Entre los años 210-202, cincuenta mil seiscientos aliados de Aníbal fueron esclavizados. Treinta mil eran cartagineses. Tras la Segunda Guerra Macedónica en 197 a. C., cinco mil macedonios fueron hechos esclavos. En 167 a. C., ciento cincuenta mil macedonios y epirotas fueron esclavizados. Tras la Tercera Guerra Púnica en 146 a. C., cincuenta mil fueron hechos prisioneros. Finalmente, en 104 a. C., ciento cuarenta mil cimbrios y teutones fueron esclavizados. La extensión de la esclavitud en el siglo II a. C. alimentó los ingresos del aparato económico de la República romana, porque la mano de obra servil aceleró la producción agrícola en gran escala. *Cfr.*, Marcel Le Glay, *Op. Cit.*, pp. 153-155.

derecho de aceptar o rechazar los tratados de paz o de guerra.²⁶¹ El pequeño propietario o pequeño campesino fue considerado como un ciudadano *adsidui* debido a que contaba con una cantidad de ingresos económicos justo por arriba de lo que exigía el límite del censo. Desde siempre el soldado *adsidui* conformó la compañía de los *velites*, la infantería ligera de la legión romana como la base medular del ejército romano. Los *velites* constituyeron un número aproximado entre el 40 a 44% de los *iuniores*, siendo un porcentaje considerable porque conformó la mitad de las cuatro legiones consulares en el siglo III a. C.²⁶²

Al igual que la aristocracia, el pequeño propietario se comprometió con el servicio militar porque la guerra le permitía cumplir con sus deberes de ciudadano. Autores contemporáneos como Le Glay, Roldán, Harris, Bispham, Lago y Garlán afirman que el pequeño propietario realizó su servicio militar de forma voluntaria porque fue de su interés acudir al llamado de las armas, ya que al ser propietario, era evidente que el *dilectus* no debía ser una carga, sino un compromiso patriótico para mantener la supervivencia de la ciudad. A finales del siglo III a. C., existió una manipulación en el sistema de reclutamiento a manos de las autoridades romanas que necesitaron con urgencia convocar ciudadanos aptos para la guerra contra los cartagineses.²⁶³ El problema no fue sólo la constante baja de efectivos militares en el campo de batalla, sino el largo periodo que duró el conflicto y la destrucción del suelo italiano a causa de los enfrentamientos armados en la península itálica. Estos provocaron que la condición económica de los *adsidui* disminuyera, lo cual decrementó el número de reclutas aptos para conformar la compañía de los *velites*. La alternativa del gobierno romano por contener la precaria situación de los veteranos y evitar la extinción social de los *adsidui*, dio como resultado un restablecimiento del ordenamiento timocrático en la última década del siglo III a. C.²⁶⁴ La cuota censitaria disminuyó de 11 000 a 4 000 ases por lo que podríamos

²⁶¹ William Harris, *Op. Cit.*, p. 42.

²⁶² P. A. Brunt, *Italian manpower*, p. 29. 18 000 *adsidui* sirvieron en las legiones entre los años 260-218 a. C. 16 800 efectivos de infantería y 1 200 de caballería; William Harris, *Op. Cit.*, p. 43.

²⁶³ *Vid., Infra*, p. 53.

²⁶⁴ *Ibid.* El Estado romano tuvo la iniciativa de mantener una tarifa de 4 000 ases durante los años 201-200 a. C. sabiendo que difícilmente la economía se recuperaría a principios del siglo II a. C. Efectivamente el Estado buscó reimplantar la misma estructura económica antes de de la Segunda Guerra Púnica, pero sus

decir que fue una estrategia política hábil que permitió a los *adsidui* permanecer en las legiones. También se recompensó a los veteranos con la repartición de terrenos confiscados procedentes de los territorios de Apulia y de Samnio, ciudades que apoyaron a Aníbal en contra de Roma.²⁶⁵ Algunas parcelas de tierra ubicadas en la Península Septentrional complementaron esta repartición de terrenos a los veteranos del ejército.²⁶⁶ Sin duda, estas medidas pretendieron reinstalar la economía, ya que con la distribución de parcelas de tierra a los desposeídos, el gobierno buscó recuperar la condición social del pequeño y mediano propietario.

El deterioro de la producción agrícola en la península itálica después de concluir la Segunda Guerra Púnica dejó aproximadamente cuatrocientos asentamientos destruidos.²⁶⁷ El Estado romano se vio obligado a hacer una inversión económica para llevar a cabo la reconstrucción del suelo italiano, por lo que la supervivencia de los ciudadanos afectados quedó en manos de la eficacia de su propio gobierno. Las obras de reparación obligadamente necesitaron disponer de un tiempo prolongado para llevar a cabo la reparación de los daños. Una duración que no todos los campesinos estuvieron en condiciones de sostener. La repartición de terrenos en las ciudades próximas resultó ser insuficiente porque no contó con la extensión necesaria para solventar a todos los ciudadanos afectados. Por ello, las medidas realizadas por el Estado para impedir la ruina de su población fueron insuficientes, ya que hubo un crecimiento de *capite censi* a principios del siglo II a. C.²⁶⁸

Una de las declaraciones que William Harris hace sobre la participación del pueblo romano en la guerra es que tras la Segunda Guerra Púnica la importancia de la plebe romana en las decisiones políticas en los asuntos exteriores fue disminuyendo; puesto que sólo ejerció influencia en la guerra mediante su agrado

pretensiones fueron anuladas por los sucesos que se desencadenaron durante los siguientes años después de la guerra.

²⁶⁵ Tit.Liv. XXXI. 4, 3.

²⁶⁶ C. Nicolet. *Roma y la Conquista del mundo Mediterráneo: 264-27*. Barcelona, Editorial Labor, 1984, pp. 345-349.

²⁶⁷ Apiano. I. 134.

²⁶⁸Alfordy, *Op. Cit.*, pp. 71-72.

o desinterés por la intervención romana en los conflictos exteriores.²⁶⁹ Entonces ¿cuál fue el papel del ciudadano medio después del siglo II a. C. en la guerra? En la Segunda Guerra Púnica el gobierno romano privó al pequeño propietario de los beneficios materiales de la guerra.²⁷⁰ Tenemos en cuenta que el desgaste financiero, humano y social fue insoportable para los últimos años de la guerra, así como también el Estado se dedicó a utilizar los recursos obtenidos de la guerra para reconstruir las ciudades italianas después del conflicto militar. Es importante destacar que los *adsidui* fueron olvidados por el gobierno, ya que no hubo interés de su parte por indemnizarlos después de haber concluido el conflicto bélico.

Sin embargo, las guerras en Oriente, a partir del siglo II a. C. trajeron consigo la salida de las tropas militares de la península itálica. La interrogante que se debería estructurar tenía que plantearse sobre cuál fue el beneficio de los *adsidui* por seguir permaneciendo en las filas del ejército. La respuesta no sería tan ardua porque está claro que la tradición de los romanos por acudir al llamado de las armas seguía prevaleciendo después de las guerras contra Cartago. Hacer la guerra era una obligación cívica de la ciudadanía romana, por lo que la disposición de los *adsidui* por empuñar las armas había quedado intacta después de las Guerras Púnicas, pero había una nueva peculiaridad. A partir del siglo II a. C., el aparato político exigió al ejército hacer la guerra fuera de la península embarcándose en lugares desconocidos. La forma de vida de los ciudadanos *adsidui* necesariamente tuvo que cambiar porque tuvieron que permanecer en las legiones hasta alcanzar la media de duración de su servicio militar sin posibilidad de interrumpirla,²⁷¹ por lo que llegaron a permanecer en el ejército entre los seis y siete años sin la posibilidad de regresar a casa.²⁷²

²⁶⁹*Ibid.*, p. 43.

²⁷⁰José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 31; William Harris, *Op. Cit.*, p. 44.

²⁷¹ William Harris, *Op. Cit.*, p. 44.

²⁷²Mommsen. *Op. Cit.*, pp. 123-128. Los veteranos de las legiones sirvieron en el ejército entre seis y siete años aproximadamente, al terminar la sexta o séptima campaña militar los veteranos podían ser licenciados por su comandante y regresar a sus hogares para atender sus asuntos personales, pero con la disposición de regresar al ejército "reanudando" el tiempo de su servicio que constó de dieciséis años; William Harris, *Op. Cit.*, p. 46; José Manuel Roldán, *Op Cit.*, pp. 44-47. No siempre los soldados cumplieron con los dieciséis establecidos, ya que podían librarlo en la media de su servicio militar. No obstante, el soldado con

Este hecho provocó una alteración en la forma de cómo hacer la guerra. La máxima autoridad, el jefe militar, tuvo un mayor control sobre las decisiones del aparato militar. Tuvo disposición de la vida de sus soldados, el botín de guerra, el empleo de las tácticas militares y la realización de treguas o paz sin la dependencia del Senado. Esto se debió a que la lejanía de las tropas de Roma impidió que el Senado interviniera en las disposiciones que realizaron los generales. Entonces ¿qué influencia tuvo el Senado sobre el ejército a partir del siglo II a. C.? El Senado no tuvo la capacidad jurídica para contener a los generales durante las campañas militares realizadas en el Mediterráneo, porque no pudo actuar de forma enérgica. Su influencia sobre los generales se vio mermada por la lejanía de las tropas de la Península. Por lo que sólo quedó en sus manos la facultad de asignar y destituir mandos en el momento que la situación lo requiriera, así como también tuvo la tarea de aprobar los acuerdos de paz que pactara el comandante militar. Pero está claro que no tuvo el control absoluto del ejército durante las campañas militares. Usualmente cuando el jefe militar se disponía a emprender su empresa acordaba con sus respectivas tropas el tiempo que duraría el servicio militar bajo su mando, mientras menor duraran las campañas, más favorecido sería el general entre sus tropas porque les permitiría regresar a su hogar a dedicarse a sus actividades civiles. Si el jefe militar prometía una empresa ligera y corta de tiempo, indudablemente sería aceptado como la máxima autoridad del ejército disminuyendo las probabilidades de que en la legión surgieran motines u opiniones en contra del general.²⁷³

Sin embargo, las primeras contradicciones en el rendimiento del sistema de reclutamiento emergieron a causa de la ineficacia del gobierno para llevar a cabo los alistamientos de las legiones de forma adecuada. Livio hace mención que durante las rebeliones de la península ibérica algunos soldados exigieron su

experiencia era preferido por los generales en las legiones con la finalidad de obtener mejor desempeño en combate. La guerra en Hispania fue escenario de esto.

²⁷³José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 33. Las guerras en el extranjero inhabilitaron al Senado romano para ejercer un total control en la dirección de la guerra, por lo que el jefe militar podía moldear a sus soldados a su disfrute.

licenciamiento al general para poder regresar a la Península en el año 180 a. C. tras haber permanecido en el ejército dieciséis años ininterrumpidos en el ejército:

Los soldados, en efecto, estaban decididos que no parecía que fuese posible retenerlos por más tiempo en la provincia, y si no eran licenciados se marcharían de allí sin permiso, o, si alguien los retenía allí estallarían un motín con grandes consecuencias.²⁷⁴

Esta afirmación evidencia claramente el brote de una crisis en el sistema de reclutamiento. La problemática del licenciamiento de las tropas en 180 a. C. obedeció a la necesidad de los comandantes de permitir el licenciamiento de los legionarios e impedir su regreso. No obstante, su actitud fue porque el hecho de pensar en una movilización de nuevas tropas en el territorio de Hispania resultaría difícil por las duras condiciones geográficas y climatológicas de la región. Por esta parte podemos comprender que las rebeliones suscitadas en la provincia de Hispania acarrearón el desgaste físico de los legionarios, que con los años se convirtió en una tortura para el ejército romano.

La dura exigencia del Estado romano sobre los ciudadanos *adsidui* para la guerra llevó a que el servicio militar se extendiera hasta un periodo superior a los veinte años debido a circunstancias excepcionales que podría presentar el terreno.²⁷⁵ La lejanía de los frentes de guerra de Roma trajo consigo que en ocasiones se establecieran en territorios desconocidos con extremas condiciones de vida para los legionarios sin la posibilidad de favorecerse del botín de guerra, como sucedió en la península ibérica. La pacificación de la provincia de Hispania se definió por la peligrosidad e improductividad financiera de la región, llegando a crear una impopularidad en Roma sobre el caótico éxito de las campañas militares. Lo anterior provocó que la sociedad romana se resistiera a servir en el

²⁷⁴ Tit.Liv. XL. 35.7. El autor destaca que la actitud de los legionarios fue amenazante, por lo que los cónsules aceptaron la petición de Fulvio porque quisieron evitar un posible motín en contra de la autoridad militar.

²⁷⁵ William Harris, *Op. Cit.*, p. 45. El autor arguye que el tiempo máximo de servicio podía ser fracturado por las condiciones de la campaña militar. Pone de ejemplo a Lucilio, un jefe militar que combatió en España junto a sus tropas por un periodo de dieciocho años, rebasando el límite de servicio para los infantes.

ejército. El ambiente exhaustivo en el cual convivían las tropas en búsqueda de la pacificación de la península, llevó a que el servicio militar de las legiones tuviera una larga duración, en algunos casos, excesiva. Esto alentó cada vez más a la sociedad romana, en especial, a los *absidui* a resistirse del reclutamiento militar,²⁷⁶ poniendo en duda la validez constitucional del *dilectus*.²⁷⁷

Es posible interrogar ¿el servicio militar fue atractivo para los *absidui* a mediados del siglo II a. C.? Es claro que quienes tuvieron en sus manos un título de propiedad privada debieron ejecutar dos tareas: servir en la legión y echar andar la producción agrícola que dejara su parcela de tierra. Tito Livio deja en claro que antes de la Segunda Guerra Púnica la compañía de los *velites* sirvió en el ejército periodos más extensos que los de la infantería pesada. No obstante, es importante aclarar que antes de las guerras púnicas los *absiduis* tenían la facilidad de regresar rápidamente a su hogar al concluir la campaña militar y levantar su producción agrícola sin ningún problema. Por lo que es lógico pensar que mostraron plena disposición de estar en el ejército por años completos. Pero a partir de la primera mitad del siglo II a. C. comenzó a ser un desgaste para ellos porque se les impidió dedicarse a sus labores civiles.

Entre los años 198 y 168 a. C. el Estado romano coordinó de manera sobresaliente la eficacia del *dilectus* para emprender las campañas militares en Oriente, reflejándose en la destreza táctica de las legiones, porque contaron con una notable logística frente a los ejércitos enemigos. Sin embargo, transformó el ritmo de vida del soldado romano porque se le desarraigó de su tierra y de su oficio. El soldado romano no sólo comenzó a relacionarse con los miembros de su tropa, sino también con los ejércitos a los que combatió. Era lógico que el legionario sintiera empatía por sus compañeros del ejército puesto que convivía con ellos la mayor parte del tiempo de su servicio militar. Creó lazos de fraternidad con ellos para hacer que su estancia en el ejército fuera llevadera. Pero trajo consigo que una vez que el legionario fuera licenciado del servicio militar y se

²⁷⁶ Apiano, *Sobre Iberia*, 30; 43-44. Se menciona que la evasión del reclutamiento por parte de los romanos se reflejó en la incapacidad del ejército en la década de los años 50.

²⁷⁷ José Manuel Roldán, *Op Cit.*, pp. 46-47.

dispusiera a regresar a su hogar no contara con los recursos suficientes para mantener su nivel de vida acostumbrado. En el caso de los *adsidui*, su condición económica se vio quebrantada debido a que empuñar las armas por su ciudad, les obligó a desatender el trabajo de cuidar su parcela de tierra, que como se ha señalado, la producción agrícola del pequeño y mediano propietario era su fuente de ingresos. A mediados del siglo II a. C. era casi imposible permanecer en el ejército por más de tres temporadas y mantener una producción agrícola estable; dicho de otra manera, no se podía ser soldado y a la vez campesino. El ejército proporcionó ingresos a los legionarios pero no podemos afirmar que dejara las mismas ganancias que el trabajo agropecuario. Por una parte, el *stipendium* no solucionó las necesidades económicas de los *adsidui*, puesto que sólo fue una indemnización destinada a cubrir la subsistencia y el equipo del legionario durante la campaña militar. Por lo que podemos suponer que fue una cantidad limitada como para poder asimilar que fue una remuneración económica que cubriera sus necesidades personales. Por otro lado, el botín de guerra en realidad fue una ganancia adicional pero no siempre se tuvo el derecho de gozarlo, ya que estuvo sujeto a la disposición del comandante que podía reservarlo en su totalidad o repartirlo a su consideración. Ciertamente, tanto el botín de guerra como el *stipendium* no pudieron haber sido una atracción económica para los ciudadanos *adsidui* porque la labor de los campesinos garantizaba mejores condiciones, estabilidad económica, y por supuesto, con mejores ingresos a diferencia del oficio de ser soldado. Entonces ¿Cuál fue el interés de ir a la guerra para los *adsidui*? Sabemos que el ciudadano no iba a la guerra para obtener un recurso económico que le garantizara cubrir sus gastos de primera necesidad, es importante hacer mención que la tradición romana exigía al ciudadano realizar su servicio militar, puesto que era una obligación de la ciudadanía con el Estado. Es importante mencionar que el sistema de reclutamiento no sólo convocó a los ciudadanos a realizar el servicio militar, sino también practicó *levas* en las cuales reclutó a soldados para hacer el servicio militar. Un ejemplo de ello es que a finales del año 172 a. C. en Liguria ocurrió un descenso de ciudadanos *adsidui* aptos para el

servicio militar.²⁷⁸ Como medida práctica, los generales recurrieron a procedimientos extraordinarios como lo fueron el sistema de *tumulus*, un recurso jurídico que se utilizó para impedir que los legionarios postergaran el llamado de empuñar las armas, y el sistema de *levas* generales.²⁷⁹ A pesar de las complicaciones de acudir al llamado de las armas, los *adsidui* generalmente no se resistieron a prestar su servicio en el ejército porque a pesar de ser su obligación como ciudadanos romanos, tenían plena disposición para permanecer en el ejército porque era una práctica atractiva de realizar. El hecho de inmiscuirse en el Mediterráneo y explorar lo que existiera alrededor de él, fue una atracción para las tropas, en el caso de acudir a Oriente, la seducción fue mucho mayor por la riqueza que tenía esta región.

2.4. La profesionalización del ejército romano.

A partir de la batalla de Pidna en el año 168 a. C. la situación de los *absidui* comenzó a modificarse. Por un lado, la diplomacia romana con las ciudades vecinas de Oriente comenzó a excluir la ayuda militar de los estados clientes, provocando a los ciudadanos *adsidui* cubrir estas bajas de efectivos militares.²⁸⁰ La presión por hacer la guerra fue en aumento a partir de este año, puesto que el Estado romano seguía manteniendo el mismo ordenamiento del *dilectus*. No obstante, exigió más cantidad de reclutas aptos para el ejército, mientras que en las legiones se limitó a licenciar a las tropas hasta que no cumplieran con el tiempo completo del servicio militar. Estas medidas abrieron paso a la ruina del

²⁷⁸ José Manuel Roldán, *Op. Cit.*, p. 167

²⁷⁹ Geoffrey Parker, *Historia de la guerra*. Madrid, Akal, 2010, p. 55.

²⁸⁰ C. Nicolet. *Op. Cit.*, p. 329; José Manuel Roldán, *Op Cit.*, p. 55. La nueva dirección de la política exterior tras Pidna, discriminó a los Estados orientales en cuanto a su fuerza armada, excluyéndolos de prestar ayuda militar al Estado romano en caso de guerra, provocando que cada vez más los aliados itálicos y los *adsidui* llenaran el vacío.

pequeño y mediano propietario a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.²⁸¹ El Estado fue incapaz de prever que la cuota anual exigida a las clases censitarias comenzaría a ser un lastre para los *adsidui*. El Senado y los magistrados ignoraron que mantener a los campesinos en el ejército por años completos, propiciaría a que este sector no contara con los recursos suficientes para su censo. Lo cual no estarían cualificados para el servicio militar y el número de efectivos militares disminuyera.²⁸²

La ausencia del campesinado en Roma hizo factible que muchos latifundistas se aprovecharan de la situación para eliminar la competencia. Algunos de ellos consiguieron apropiarse de las propiedades abandonadas de los *adsidui* de diversas maneras. Al orden senatorial le convino esta crisis del pequeño y mediano propietario porque le dio el dominio absoluto de la producción agropecuaria. La mayoría de los miembros del Senado eran propietarios de extensas hectáreas de tierra, por lo que era de su interés desarraigar al campesino de la tierra por medio del servicio militar. El historiador Apiano explica que la degradación social de los *adsidui* fue a causa de que las familias más acaudaladas acapararon las parcelas del campesinado por vía de la deuda, amenaza o violencia, por lo que alentaron aún más la pérdida de la propiedad privada del pequeño campesino:

Los ricos se consideraban como propietarios inamovibles. Mediante la persuasión o invadiendo por la fuerza consiguieron las pequeñas propiedades de los pobres ciudadanos que vivían en su vecindad. Vastos dominios sucedieron a mínimas heredades. Las tierras y el ganado fueron puestos a mano de los agricultores y

²⁸¹ Marco Porcio Catón, *De Agricultura*. 39. El autor expone el nuevo escenario del campesinado en el siglo II a. C. Él sostiene que los pequeños y medianos campesinos se encontraban apegados a las antiguas costumbres de la propiedad rural. Catón describe las grandes propiedades agrarias, destaca el aumento del latifundio y el desplazamiento del pequeño propietario de la tierra; Claude Mosse. *El trabajo en Grecia y Roma*. AKAL, Madrid. Abril, 1980 p. 104-105. Mosse expone que la nueva economía latifundista romana se desarrolló en el sur de Italia, entre los límites de Sicilia, Cerdeña y de África del Norte, siendo esta última la que más impactó en la economía agraria, ya que permitía el impulso de una actividad agraria extensiva, que podía solventar las necesidades de la península itálica.

²⁸² Apiano, *Guerras Civiles*. 24.

*pastores de condición servil, mientras en Roma no hubo alguna movilización para proteger a los afectados (...).*²⁸³

El crecimiento de la mano de obra esclava en la Península italiana terminó por consolidar la crisis económica del campesinado. El *dilectus* impidió que los esclavos sirvieran en el ejército por su condición servil, se les empleó para funciones agrarias o domésticas en su mayoría. Los latifundistas explotaron la mano de obra esclava para ocuparlos en sus hectáreas de tierra,²⁸⁴ mientras que el campesinado estuvo agobiado por la pérdida de su propiedad y la falta de ingresos que solventaron sus gastos de primera necesidad. Muchos campesinos fueron orillados a vivir en el ocio porque sólo tuvo su fuerza de trabajo como único medio de vida.²⁸⁵ A principios de la segunda mitad del siglo II a. C., se mantenían en dos ocupaciones, estar en la legión con el fin de adquirir parte del botín de guerra o ir a la urbe en busca de oportunidades de trabajo.²⁸⁶

El estallido de las rebeliones lusitanas y celtíberas en la década de los cincuenta trajo consigo innumerables masacres en escaramuzas y emboscadas, provocando que un sector de la población en Roma se resistiera al servicio militar en Occidente. Por su parte, los cónsules se vieron en la necesidad de utilizar métodos poco convencionales fuera de la ley para azotar a los evasores del servicio militar mediante *levas*; hecho que cobró cierta relevancia porque algunos magistrados fueron enjuiciados.²⁸⁷ La evasión del servicio militar vino acompañada de la pobreza de los *adsidui*, que difícilmente pudieron contar con los ingresos mínimos exigidos por el censo. Es probable que tras el año 151 a. C. el gobierno aceptara disminuir la tarifa mínima censitaria de 4 000 a 1 500 ases,²⁸⁸ una medida necesaria para contener la desaparición de las últimas clases censitarias

²⁸³ *Ibid.* 37.

²⁸⁴ Apiano, II. 56.

²⁸⁵ Finley, Moses I. *La Economía en la Antigüedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 34-35.

²⁸⁶ *Ibid.* 61.

²⁸⁷ Apiano, *Op. Cit.* 52.

²⁸⁸ William Harris, *Op. Cit.*, pp. 20-23. La probabilidad de que el ordenamiento timocrático haya disminuido la tarifa censitaria tras el año 152 a. C. es muy alta, debido a las resistencias de reclutamiento, pero sobre todo por la escasez de ciudadanos aptos para la guerra.

del ejército, pero no garantizó la protección de la propiedad de los pequeños y medianos propietarios.

Por otro lado, la eficiencia táctica del ejército en el campo de batalla quedó entredicha por la opinión pública en Roma a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. Durante la rebelión celtíbero-lusitana, la Cuarta Guerra Macedónica, el conflicto armado con los aqueos y la Primera Guerra Servil, la legión tuvo enormes dificultades para llevar a cabo la victoria sobre los ejércitos enemigos. Polibio hace mención que a principios del año 151 a. C. “se apoderó de los jóvenes una especie de terror extraordinario, cosa que los hombres de más edad decían no haber ocurrido nunca antes”²⁸⁹ a causa de las noticias que venían de la península ibérica. El autor remarca la falta de patriotismo de parte de los romanos por tomar las armas, pero a pesar de la situación, muchos voluntarios se enlistaron en el ejército con el fin de partir a Cartago. No podríamos decir que existiera un deterioro en los sentimientos patrióticos a partir de este año, pero era lógico que preexistiera el entusiasmo de embarcarse a Oriente a causa de sus lugares excéntricos y por su riqueza económica, a diferencia de Occidente que era todo lo contrario, puesto que las campañas eran mucho más violentas. Los legionarios prestaron su servicio militar con el fin de obtener beneficios materiales, pero la búsqueda de un botín sustancioso seguía siendo la primicia fundamental de ir a la guerra, porque fue un medio de vida mientras duraba la empresa militar. Por ello, las campañas en Occidente fueron repudiadas por los soldados, ya que no le encontraron sentido sin la existencia de un botín.

El historiador Cayo Salustio Crispo expuso la realidad del ejército romano en las campañas militares. En ella destaca la idea de una desmoralización de la tropa militar derivado de la corrupción en la que vivía la República.²⁹⁰ Él enjuicia que la pérdida de los valores cívicos de la clase dirigente se contrapuso a las “buenas costumbres” de los romanos. Para el autor, la decadencia de la República fue causa de la corrupción, avaricia, ambición y desenfreno a los lujos económicos de la élite aristócrata, provocando una desmoralización en la juventud de los

²⁸⁹ Polib. XXXV. 4.2-6.

²⁹⁰ Cayo Salustio Crispo. XXVII-XXX.

diferentes sectores sociales. Sin embargo, señala que la poca visión del aparato militar y la falta de guerras importantes dio paso a la decadencia de la República:

“[...] en paz y en guerra reinaban las buenas costumbres; había entre los ciudadanos estrecha unión; la avaricia no se conocía; lo justo y bueno se observaba, más por natural inclinación que por las leyes. Sus contiendas, discordias y enemistades eran con los enemigos; entre ciudadanos no se disputaba sino de la primacía en el valor [...] El valor en la guerra y la equidad en la paz eran sus dos apoyos y los de la república.”²⁹¹

En *La guerra de Yugurta*, Salustio destaca la falta de disciplina militar en las legiones de Lucio Calpurnio Bestia y de Aulo Postumio Albino, derivado de una deficiente preparación militar a causa del “declive moral” en el que vivía la sociedad romana.²⁹² La descripción que aporta la obra de Salustio permite comprender la transformación de la mentalidad del soldado frente a la guerra. La indisciplina militar a causa de la mala preparación física de las tropas se reflejó a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. Durante la Tercera Guerra Púnica, la ciudad de Cartago se resistió por casi tres años, con sólidas fortificaciones, amplia producción de recursos y su eficiente resistencia, ayudaron a estabilizar su actividad marítima en vísperas de la guerra, por lo que fue insostenible para los romanos aislar totalmente la ciudad. Por su parte, los comandantes Lucio Marcio Censorino y Manio Manilio Nepote sólo pudieron sitiar la ciudad.²⁹³ El problema que impidió a los jefes militares tomarla fue la mala preparación militar de las tropas, ya que en el mismo campamento militar daba lugar a la prostitución, el comercio, el juego, la embriaguez, entre muchas otras distracciones, que relajaron la disciplina del ejército.²⁹⁴ Paralelamente al enfrentamiento con Cartago, los romanos iniciaron una guerra con Andrisco entre los años 150 y 148 a. C. Aunque las fuerzas de Andrisco no fueron una amenaza para la legión romana, se

²⁹¹ *Ibíd.*, IV. 2-7.

²⁹² Apiano, *Sobre Africa*, 34.

²⁹³ Ignacio Lago, *Op. Cit.*, pp. 162-165.

²⁹⁴ Apiano. III. 50-51.

presentaron algunas contrariedades que impidieron apaciguar la rebelión de forma temprana. En la Primera Guerra Servil entre los años 135 y 132 a. C., el ejército romano enfrentó una rebelión de esclavos liderados por Euno y León en Sicilia.²⁹⁵

La actividad militar en el Mediterráneo a partir de la segunda mitad del siglo II a C. se intensificó. La aristocracia que cada vez era más belicosa persiguió la riqueza, la gloria y el prestigio personal sobre las campañas militares, mientras que los *adsidui* fueron separados de su propiedad. El oficio de ser legionario no tenía los mismos beneficios porque los aristócratas tenían acceso a una prometedora carrera política y al derecho de obtener bienes materiales de las empresas militares. En cambio, los soldados de tropa sólo podían ver su oficio como una forma de supervivencia, mientras estuvieran en la legión. Pero una vez que fueran licenciados tendrían que preocuparse por su condición económica y evitar perder su patrimonio a como diera lugar.

La crisis que experimentó el *dilectus*, la modificación de las tarifas de los ingresos anuales de las clases censitarias, la intervención militar en los asuntos externos y el efecto que produjo el fenómeno del imperialismo romano sobre su sociedad a lo largo del siglo II a. C. llevaron al ejército romano hacia la profesionalización, ya que estos factores transformaron la mentalidad del soldado romano. La falta de capacidad en los altos mandos militares alentó aún más la crisis social que se vivió en el ejército. La necesidad de crear una reforma militar que pusiera en orden estas disyuntivas para mantener un adecuado adiestramiento a base de una sólida disciplina militar, tuvo lugar a partir del año 152 a. C., cuando un gran sector de la población comenzó a eludir el servicio militar en Occidente y se manifestó con mayor peso en las guerras subsecuentes. Sin embargo, algunos pensadores y políticos romanos fueron conscientes de las debilidades que presentaba el ejército desde que inició el siglo II a. C. La primera manifestación pública que hizo hincapié sobre la situación del campesinado

²⁹⁵ Pierre Grimal. *Op. Cit.*, pp. 88-104.

italiano fue pronunciada por Marco Valerio Máximo, en la cual reflexionó que solamente bastaban tres años de servicio militar para arruinar a los *adsiduis*.²⁹⁶

Las reformas de Tiberio y Cayo Graco instauradas en la década de los años veinte del siglo II a. C. intentaron solucionar la crisis agraria que afectó al campesinado itálico. La elección de Tiberio Graco como tribuno de la plebe en el año 134 a. C. le permitió poner en marcha una ley conocida como *Rogatio Sempronia*, al año siguiente de su elección como tribuno. Este proyecto tuvo como punto fundamental la recuperación de la pequeña propiedad privada de los campesinos que la habían perdido. Esta propuesta de ley no sólo intentó reajustar la economía de los campesinos itálicos, sino también aumentar el número de reclutas aptos para el servicio militar. Las pretensiones de Tiberio buscaron que el campesinado pudiera mantener su condición social frente a las clases censitarias. Para él fue indispensable que el campesino gozara de la propiedad privada porque en ella residía su ciudadanía como romano, por lo que contar con una pequeña parcela de tierra y trabajarla era esencial para ser un ciudadano apto para el servicio militar.

La ley *Sempronia* estableció que el Estado tenía la tarea de distribuir el *ager publicus* en parcelas proporcionadas para los campesinos que no contaban con propiedad privada, así como también debía asegurar su protección a manos de los latifundistas.²⁹⁷ El problema que suscitó esta reforma afectó los intereses de los patricios, puesto que atentó contra la hegemonía del orden senatorial sobre el *ager publicus*, por lo que Tiberio fue declarado enemigo público. Con la muerte de Tiberio en 133 a. C., su heredero político, Cayo Sempronio Graco, obtuvo el cargo de tribuno de la plebe compartiendo el mismo interés que el de su hermano. Se propuso llevar a cabo reformas de carácter administrativo en el sector agrario

²⁹⁶ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 64.

²⁹⁷ Apiano. *Guerras civiles I*. 4. 2. La ley especificó que un ciudadano podría usufructuar máximo 500 yugadas, pero se podría incrementar hasta 250 más por cada hijo. Por otro lado, todas las tierras públicas que hubieran sido vendidas o arrendadas a individuos privados serían devueltas por el precio de compra más una cantidad equivalente a las mejoras realizadas. Las tierras devueltas serían divididas en lotes de 20 acres (7,5 ha) destinados a los ciudadanos más pobres con la condición de que jamás las vendieran y pagaran un tributo anual al tesoro. Theodore Mommsen. *Op. Cit.*, t. V., pp. 284-306. El tributo anual que se le pedía a los más pobres era simbólico y muy reducido, dándoles la oportunidad de poder obtener ganancias de sus tierras y no solo el sustento diario.

parecidas a la *lex Sempronia*.²⁹⁸ Consolidó la comisión triunviral creada por Tiberio para repartir yugadas de tierra proveniente del *ager publicus* al campesinado itálico.²⁹⁹ Así mismo creó un subsidio de cereal en Roma y promovió la *lex militaris* en la que eximió a los adolescentes de diecisiete años para prestar su servicio militar.

El proyecto político de los hermanos Graco buscó frenar el monopolio de los latifundistas para reajustar una economía agraria que permitiera al sistema de reclutamiento contar con ciudadanos romanos aptos para el servicio militar. Por un lado, Tiberio Graco buscó reinstalar al campesinado italiano a su actividad agropecuaria y asegurar su título de propiedad, mientras que Cayo Graco intentó modificar algunos puntos de la constitución romana que contuvieran el dominio de la clase senatorial sobre el *ager publicus*; así como también, dio pie a impulsar obras de infraestructura en la península itálica, con el fin de incentivar un desarrollo urbano y económico que crearan fuentes de empleo a la población. Aunque ambos realizaron acciones diferentes de su periodo en gestión, está claro que compartieron el mismo interés: reformar el sector agrario en beneficio de las clases desprotegidas.

Los eventos políticos de los hermanos Gracos evidenciaron el recelo de la élite política por compartir el *ager publicus*. Entonces ¿cómo el *dilectus* pudo solventar el número de reclutas aptos ante el descenso cuantitativo de los *adsudivis* a fines del siglo II a. C.? El gobierno romano fue consciente de la disminución de la compañía de los *velites* en el ejército a causa que no cumplían con el ordenamiento timocrático a mediados del siglo II a. C. Sin embargo, cubrió estas bajas de efectivos militares con el empleo de los *socii*. Si bien, desde el inicio de la República uno de los deberes de los *socii* con la República romana era la disponibilidad de ayudar militarmente a las tropas romanas en tiempos de guerra, tras la segunda mitad del siglo II a. C. tuvieron un poco más de participación en la

²⁹⁸ Plut. *Tiberio Graco*. 17. 3-6. El autor justifica las medidas de Tiberio porque él se percató de la condición social de los *adsidui* durante su campaña en Numancia. Cfr. Valeyo Patérculo. 3-5. La importancia de la reforma de Graco tuvo un impacto tanto en las reformas de Mario como en las futuras guerras civiles.

²⁹⁹ *Ibid.* 13. 4.

actividad militar porque no sólo cubrieron con el número de tropas aliadas que se les pedía, sino también solventaron las bajas de efectivos militares de la compañía pesada y ligera de la legión. Así como también fueron los responsables de cubrir la falta de los ejércitos auxiliares de Oriente a partir del año 168 a. C., y de completar legiones en las campañas de Occidente ante la renuencia de los romanos por ir a la guerra. En las campañas de Escipión Emiliano y de Lucio Calpurnio Bestia hay evidencia que destaca la enorme labor de *socii* en el ejército.³⁰⁰

La demanda de sangre, sudor y lágrimas que exigía la República a las clases censitarias desde los tiempos arcaicos era una realidad, pero a partir del siglo II a. C. es evidente que existió un cambio colateral en la estructura del ejército romano. El Estado romano no se preocupó por tomar conciencia sobre la ruina del campesinado. El factor que propició esto fue la avaricia de la cúpula de poder por el enriquecimiento económico en el sector agropecuario, su permanencia en la esfera política, y por supuesto, el control sobre el *ager publicus*. Pero en realidad fueron las normas militares las que impidieron al campesinado regresar a su hogar y de mantenerlos en el ejército por años, lo que llevó al campesinado a la ruina económica. Podemos señalar a las autoridades militares como responsables de esta crisis, ya que su intención fue someter al régimen militar a los legionarios porque fue mucho más práctico, ágil, y menos costoso licenciar a los legionarios no antes de haber cumplido su media de servicio militar. Sin embargo, el peso de estas medidas recayó en los elementos militares porque se les obligó a permanecer en el ejército hasta por 6 o 7 años seguidos; inclusive existieron casos en los que el legionario no fue licenciado hasta haber cumplido los 20 años de servicio. Sin duda, la mayoría de las tropas de infantería pesada soportaron el servicio militar sin complicaciones, ya que tuvieron los recursos necesarios para desatenderse de sus asuntos civiles, mantener su estatus social y permanecer en la legión sin inconveniente. Los oficiales militares (tribunos, cuestores y legados)

³⁰⁰ Pierre Grimal, *Op. Cit.*, pp. 115-118. Durante casi dos siglos de dominación romana, la mayor parte de las poblaciones itálicas había mantenido acuerdos diplomáticos a Roma. El autor menciona que las legiones que participaron en la campaña en África al mando de Bestia eran en gran parte conformadas por los *socii* debido a la conveniencia del general.

que gozaron de un rango superior en las actividades militares pudieron vincularse estrechamente con la política porque el servicio militar era sólo el inicio de un prospero *cursus honorum*.

Por otro lado, los *veles* del ejército, conformados en su mayoría por el campesinado romano no tuvo las condiciones necesarias para afrontar las repercusiones sociales del servicio militar. En la Segunda Guerra Púnica, el gobierno romano bajó la tarifa censitaria a 4,000 ases con la finalidad de evitar que el índice de ciudadanos *adsidui* disminuyera en el ejército. No obstante, no proporcionó a esta clase social los medios suficientes para solventar su condición económica sobre los desastres que trajo consigo la guerra. Durante las intervenciones militares en Oriente entre los años 201 y 152 a. C. el *dilectus* no presentó difíciles situaciones para llevar a cabo el reclutamiento militar, pero a partir del año 152 a. C., podemos decir que el sistema de reclutamiento comenzó a verse rebasado por la situación que se vivió en Hispania. Las levadas no fueron suficientes para que los ejércitos se nutrieran de efectivos totalmente comprometidos por hacer la guerra, ya que no compartían el mismo entusiasmo a diferencia de un voluntario romano.

La alentada desaparición del campesinado italiano y el bajo índice de ciudadanos *adsidui* aptos para el servicio militar fueron factores que demandaron la necesidad de crear una reforma que asegurara la permanencia del campesinado en el ejército. No obstante, el gobierno no comprendió la dimensión del problema, puesto que sólo redujo la cuota censitaria a 1,500 ases. Una medida que resultó ser insuficiente porque sólo rezagó esta contrariedad.

Las reformas de los hermanos Gracos propusieron una alternativa política para estabilizar la economía agraria. Estas medidas plantearon una solución eficaz para reinstalar al campesinado italiano en el trabajo agropecuario, pero no fueron bien vistas ante los ojos de los latifundistas que se rehusaron a ver limitado su dominio sobre la producción agrícola. Para el siglo II a. C., el sector social de la *nobilitas* fue un grupo oligárquico que dominó el aparato político, logrando mantener el orden en favor de sus intereses, por lo que no fue difícil declarar a los hermanos

Gracos como enemigos públicos. Estas reformas fueron ejemplo de la imposibilidad de implantar una reforma social que beneficiara a la mayor parte de la población sobre el *ager publicus*.

Las campañas militares a fines del siglo II a. C. eran complicadas no sólo por el espacio geográfico o étnico, sino por la situación crítica del sistema de reclutamiento que impidió contar con nuevos soldados aptos para las legiones. En las empresas militares realizadas en Numancia, Sicilia y Numidia tuvieron una duración excesivamente larga, provocando una popularidad negativa de los mandos militares que fueron incapaces de tomar decisiones adecuadas para conseguir la victoria; sin embargo, la solución no fue eliminar a los mandos por su bajo desempeño, ni mucho menos realizar constantemente levadas innecesarias, sino una reforma que posibilitara la erradicación del propietario respecto al servicio militar.

Capítulo III. La politización del ejército romano a través de la reforma militar de Cayo Mario, la creación del sistema clientelar en la vida militar y el nacimiento de las legiones personales.

3.1. El impacto de las reformas marianas frente a la profesionalización del ejército romano.

¿Podemos interpretar la reforma militar implantada por Cayo Mario como una consecuencia de la crisis del ejército romano durante el siglo II a. C.? ¿Cuáles fueron los principales factores que permitieron la profesionalización del ejército romano a principios del siglo I a. C.? En el apartado anterior se concluyó que las levas del año 152 a. C. pusieron en crisis el sistema de reclutamiento militar.³⁰¹ Publio Cornelio Escipión Emiliano se enfrentó a este conflicto durante su campaña en Cartago entre los años 149 y 146 a. C., por lo que en su nueva campaña en Numancia una década posterior convocó a voluntarios y los adiestró conjuntamente con las tropas romanas situadas en Hispania. Sin embargo, su método de reclutamiento no fue considerado por los demás generales romanos. Por otro lado, sabemos por Salustio que la campaña romana en Numidia presentó constantes tropiezos al mando de Bestia, y posteriormente Albino. La campaña de Quinto Cecilio Metelo cobró cierta relevancia, debido a la aplicación de medidas disciplinarias parecidas a las que Emiliano utilizó en Numancia.³⁰² Pero su excesiva pasividad en la toma de decisiones fue determinante para que Yugurta no fuera capturado. Esto se reflejó en su desempeño como comandante militar porque sus victorias nunca fueron decisivas, llevando a que la impaciencia y

³⁰¹ *Vid. Infra.*, Cap. II.

³⁰² Salust. 25-27.

frustración de algunos grupos de poder en Roma pensaran en la sustitución de Metelo al frente del ejército.³⁰³

Muchos aspirantes que buscaron sustituir a Metelo se enfrentaron a una tensa situación porque no dieron las garantías necesarias a los senadores de llevar a cabo campañas militares fructíferas en África. A su vez, el Senado no fue capaz de implementar normas eficientes en el sistema de reclutamiento militar que permitieran un adecuado adiestramiento militar.³⁰⁴ La poca capacidad del *dilectus* por formar legiones ya era insostenible para estos años, puesto que cada vez había menos ciudadanos aptos para empuñar las armas. Sin embargo, el cónsul Mario pensó en una solución para resolver esta cuestión. Según Salustio:

*[Mario] pidió [al Senado] que se les completasen las legiones, solicitaba ayuda de los pueblos, reyes y aliados, atraía a los mas valerosos del Lacio, que en su mayoría había conocido en la guerra y a unos pocos solamente por su fama, y a fuerza de solicitudes determinaba a los que ya habían cumplido su servicio a marchar con él.*³⁰⁵

El nombramiento de Mario como jefe militar en África no fue por azares del destino. Su proyecto político no perjudicó los intereses del Senado, razón por la cual le fue autorizado sin objeción el aumento de las legiones mediante levas excepcionales, ya que no se le obligó a la ciudadanía a acudir al llamado. Se permitió a Mario adquirir nuevos reclutas para sumarlos al ejército situado en África con una modalidad diferente de reclutamiento. Según Salustio "(Mario) tomó la decisión de decretar soldados no según el orden de las clases, de acuerdo con la tradición, sino como se presentaran y entre los *capite censi* su mayoría". Dicho de otra manera, Mario aceptó voluntarios sin discriminación social para el

³⁰³ *Ibid.* 84-87. El discurso del cónsul Mario pronunciado a la plebe atacó a la nobleza puesto que se mostraba renuente a ocuparse de las necesidades de la guerra en Numida.

³⁰⁴ José Manuel Roldán Hervás. *Op Cit.*, pp. 134-135.

³⁰⁵ Salust. 84.2.

alistamiento militar bajo la norma tradicional del *dilectus*, pero varió en el proceso de selección, ya que aceptó a los *proletarii* para conformar sus legiones.

Es cierto que antes de Mario los generales militares nunca se atrevieron a reclutar *proletarii* porque no fueron aceptados por el reclutamiento militar. Si nos ponemos a analizar las condiciones sociales de la época, los esclavos jamás fueron considerados como parte de las tareas militares porque no pertenecían al concepto de ciudadano romano. No es ilógico pensar que en la antigüedad existiera una armada naval compuesta por estos sujetos, o peor aún, en la infantería porque sería desastroso para el combate a cuerpo, ya que en términos psicológicos no responderían con el mismo estímulo en comparación a los ciudadanos.³⁰⁶ Con relación al entorno social de los *capite censi* no se diferenció demasiado debido a que un *proletarius* carecía de propiedad privada como el esclavo de la libertad, así mismo estaban sujetos al servicio de terceras personas.

Aunque los *capite censi* gozaron el derecho a la libertad y al voto político no podían competir con las demás clases censitarias por no ser propietarios. Por ello, creer que los *capite censi* desempeñarían el ejercicio militar era absurdo porque no había un sentido lógico por el cual ir a la guerra. A causa de ello, se les desplazó del servicio militar desde los tiempos de la monarquía.³⁰⁷ Sin embargo, los estatutos romanos podían ser rebasados por situaciones críticas en la vida romana, recordemos que después de la batalla de Cannas en el año 216 a. C. muchos esclavos fueron liberados por sus dueños o por las autoridades romanas y fueron enrolados en el ejército para combatir a los cartagineses. Por este motivo, la modificación de Mario en el sistema militar resultó ser una medida poca ortodoxa, puesto que intentó cubrir la falta de voluntarios para el servicio militar. Al respecto, Plutarco menciona “(antes de las reformas marianas) los generales jamás procedieron a esto, ya que sólo confiaban en las armas, así como las

³⁰⁶ Keith Bradley. *Esclavitud y sociedad en Roma*. Barcelona, Ediciones Península S.A., 1998, pp. 126-142. Bradley enfatiza el significado de ser esclavo en Roma. La esclavitud en Roma fue una pieza fundamental en la sociedad romana, prácticamente los estatutos sociales no pudieron haberse mantenido sin la fomentación de la esclavitud.

³⁰⁷ *Vid. Infra.*, Cap. II, pp. 62.

marcas de honor, a quienes eran dignos de ellas, dando por supuesto que cada uno respondería con sus bienes como garantía”.³⁰⁸

¿Qué diferencia existió entre ciudadanos *adsidui* y *proletarii*? Tanto uno como otro formaron parte de la urbe romana, pero los *proletarii* no poseyeron alguna propiedad privada porque solo eran dueños de su fuerza de trabajo, mientras que el *adsidui* gozó de este derecho. Estos últimos iban a las campañas militares no sólo por el orgullo de defender a Roma, sino por su compromiso con su propiedad, que como hemos visto en el apartado anterior, en ésta se concentraron los valores patrióticos, jurídicos y morales de la ciudadanía romana.³⁰⁹ Los *proletarii* no tenían el más mínimo interés por regresar a su hogar, ya que carecían de un título de propiedad para su provecho personal, por lo que supondría que su actitud frente a la guerra fuera desinteresada por su falta de entusiasmo, porque no compartían el mismo interés que las demás clases censitarias. Sin embargo, Mario conocía perfectamente la crisis que se enfrentaba en el ejército romano, y por supuesto, estaba al tanto de las condiciones de los *adsidui*, que en su mayoría preferían permanecer libres del servicio militar para ejercer algún oficio que les proporcionara ingresos económicos y así poder solventar sus gastos de primera necesidad. Para resolver las dificultades del reclutamiento militar, Mario propuso que el ejército se responsabilizara de los gastos económicos de la guerra dando hincapié a instaurar un sueldo para cada uno de los legionarios establecido por su rango militar. Esto ha sido interpretado por la historiografía romana como un método radical cuya finalidad fue hacer atractivo el servicio militar con lo que estoy sumamente de acuerdo, porque el pago económico fue aplicado para estimular y obligar al legionario a comprometerse con la guerra.³¹⁰

³⁰⁸ Plut. *Mario*. 9. 1-2.

³⁰⁹ Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, p. 311.

³¹⁰ José Manuel Roldán Hervás. *Op Cit.*, pp. 45-46. Los ciudadanos *proletarii* habían exentado el servicio militar puesto que el sistema timocrático se los exigía. No obstante, la situación de la Segunda Guerra Púnica les permitió entrar en el ejército debido a que fue una situación de emergencia. No sólo los *capite censi* formaron parte del ejército durante la invasión de Aníbal, sino también esclavos que fueron liberados para ejercer el servicio militar. Las medidas de Roma para reclutar libertos y *capite censi* fueron prácticas para contrarrestar el poderío cartaginés, así mismo, estos compartieron el mismo gozo de los ciudadanos censados de recibir el *stipendium* una vez liberados del servicio militar.

Por Salustio sabemos que nuestro personaje fue procedente de una familia plebeya dedicada a la agricultura. Su brillante destreza política y militar le llevó a destacarse en la élite política, pero también su matrimonio con Julia, una noble descendiente de una de las principales familias patricias, le dio acceso a estar en la cúpula de la aristocracia romana. Por esta parte podemos entender el fuerte impulso de Mario para obtener el primer consulado en el año 107 a. C., así como también el apoyo económico con el que fue respaldado para poder solventar los gastos económicos de un ejército compuesto de proletarios.

La guerra de Yugurta despertó una serie de problemas internos en el aparato político. No sólo la corrupción, el azar, la envidia y la mala administración pública de los magistrados y senadores romanos, expuesta por Salustio, brindaron a Yugurta salir bien librado de las refriegas militares por casi siete años,³¹¹ sino también la mala preparación física y moral de los legionarios. Pese a esto, Cayo Mario necesitaba tener a su disposición un ejército lo suficientemente sólido para afrontar su empresa en África, que sólo con el alistamiento de ciudadanos voluntarios como base del reclutamiento militar se podría garantizar.

Las aspiraciones de Cayo Mario iban mucho más allá de nutrir las fuerzas armadas de ciudadanos voluntarios. La relevancia de sus reformas radicó en la reestructuración del aparato militar, cuya tarea consistió en la modificación de la organización táctica de la legión. Como sucedió en los tiempos de Marco Furio Camilo, Mario sustituyó el sistema manipular por el uso de la cohorte como subunidad oficial en el ejército. De los treinta manípulos de la infantería pesada pasaron a ser diez cohortes establecidas en tres manípulos del mismo número en una triple línea (*hastati, príncipe* y *triarii*),³¹² convirtiendo la legión en un cuerpo

³¹¹ La guerra contra el rey nómada Yugurta duró aproximadamente siete años (112-105 a. C.), en ella cuatro generales tuvieron el mando de la guerra (Lucio Calpurnio Bestia, Aulo Postumio Albino, Quinto Cecilio Metelo y Cayo Mario). Salustio expone que Yugurta se propuso corromper a los senadores romanos para comprar la paz, incluso arregló una paz con Bestia y Albino a favor de Yugurta. Salust. 28-30.

³¹² La organización de la legión pasó a ser conformada por diez cohortes, cada cohorte se dividía en tres manípulos y seis centurias. Cada una de las cohortes fue enumerada del I al X de manera jerárquica. La cohorte estaba conformado por 480 hombres, mientras que el manípulo lo constituían 160 soldados y cada centuria tenía 80 efectivos comandados por el centurión. La centuria luchaba como una unidad independiente, pero también marchaba y acampaba como una unidad. De dos a seis legiones juntas constituían un ejército. Cfr. José Ignacio Lago, *Op. Cit.*, pp. 186-203.

pesado completo por lo que la compañía de los *velites* se suprimió, debido a que todas las tropas usarían el mismo armamento costado por el ejército.³¹³

Entonces ¿cuál fue la finalidad de sustituir el uso de la cohorte por el manipulo? Los estudios historiográficos de la historia militar romana abren una disyuntiva en la cual adjudican a la reforma militar de Mario el haber constituido una legión con mejor movilidad en terrenos altiplanos o abiertos.³¹⁴ Como base de la unidad táctica de la legión, las cohortes podían funcionar de manera independiente y coordinada con otras permitiendo conformar pequeñas legiones para combatir a ejércitos pequeños en formaciones abiertas o en campos angostos. Básicamente podía batirse la cohorte por sí misma en cualquier modalidad ofensiva. Para la historiografía militar, estas reformas garantizaron a las legiones una mayor flexibilidad en el combate, que con la implementación de la *triplex acies* posibilitó diversificar su ataque dirigiendo las cohortes hacia los flancos y a la retaguardia al mismo tiempo sin sufrir ningún desajuste en la formación.³¹⁵

Por otro lado, se renovó el emblema del *Aquila* de plata que simbolizó un espíritu colectivo.³¹⁶ El águila era el estandarte principal llevado por el *primus pilus*, un soldado destacado de la legión encargado de salvaguardar el símbolo del *aquila* durante el enfrentamiento militar. El uso del águila como emblema principal del ejército romano fortaleció el sentimiento patriótico de las tropas, puesto que conformó un elemento de unidad, permitiendo complementar la disciplina en su instrucción militar. Mario intentó moralizar a los legionarios en todo sentido.

³¹³ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 47. La desaparición de la compañía *veles* no significó que se excluyeran a los ciudadanos *adsidui* que la conformaban. Estos junto con los *capite censi* fueron integrados en la infantería pesada sin discriminación social proveídos con el mismo armamento.

³¹⁴ José Manuel Roldán Hervás, Geoffrey Parker, José Ignacio Lago, Yvon Garlán y Edward Bispham.

³¹⁵ José Ignacio Lago. *Op. Cit.*, p. 190. El frente de 3 líneas: 4 cohortes en la primera, 3 en la segunda y 3 en la tercera. Para entrar en combate, las cohortes se colocaban separadas entre sí, de manera que, si las de la primera fila flaqueaban, podían retirarse a retaguardia por los huecos que dejaban los de la segunda y tercera línea.

³¹⁶ Plut. *Op. Cit.* 12. 2. El autor refiere brevemente que Mario decretó que el Águila fuera el símbolo del Senado y del pueblo romano. Según Plutarco, las águilas, animales sagrados de Júpiter, fueron el presagio que predijo la elección de Mario al consulado siete veces.

Difundió el arte de la esgrima de los gladiadores con el fin de potenciar destreza, habilidad y rudeza en el arte de la guerra. Según Valerio Máximo:

Ningún general lo había hecho antes de él, pero Mario convocó a los maestros de los gladiadores de la escuela de Gayo Aurelio Escauro y enseñó a nuestros legionarios un método más preciso de parar y asestar golpes. En consecuencia, consiguió una combinación de valor y destreza que se reforzaban mutuamente: el valor complementaba la destreza con todo su celo; y la destreza enseñaba el valor a protegerse.³¹⁷

Con el fin de que los legionarios marcharan una distancia de 30 km por día aproximadamente y no agotar su energía física para realizar labores de construcción en la fortificación de campamentos, suprimió el convoy de carga con la finalidad de que cada soldado se hiciera responsable de su propio equipo. Es decir, se obligó al legionario a cargar su equipo con la finalidad de apresurar el paso sobre la marcha.³¹⁸ Cabe mencionar que aunque el armamento militar era costado por el ejército, era el soldado quien debía conseguir el equipo, cuidarlo y mantenerlo consigo dentro y fuera de las campañas militares. Debemos tener en cuenta que esta nueva disciplina venía a modificar los estándares del sistema militar. En primera instancia la reforma brindó al legionario adquirir un papel individual dentro del ejército, ya que adquirió más obligaciones con éste. Los deberes del soldado romano no sólo se limitaron a obedecer a su comandante en el campo de batalla, sino que le inculcó una forma de vida dentro del ejército sin caer en la pereza, el ocio, el juego, y de las demás injurias condenadas en estos tiempos. Uno de los pasajes de la obra de Salustio hace referencia al homicidio de un lugarteniente de Mario, con quien compartía un parentesco familiar. La razón fue el haber acosado sexualmente a su verdugo. Cuando la noticia llegó a oídos de Mario se dispuso a redimir el daño absolviendo al legionario de cualquier acusación legal manifestando que su tribuno fue quien insultó a la legión.³¹⁹ En este sentido podemos apreciar que la disciplina de Mario mantuvo un control moral

³¹⁷ Valerio Máximo. *Hechos y dichos memorables*. VI. 41.

³¹⁸ Plut. *Mario*. 41.3. Las mulas de Mario.

³¹⁹ Salust. 94.1-3.

sobre el ejército, ya que los legionarios no perdieran sus valores cívicos manifestando un elevado sentido de disposición en la campaña militar.

El factor principal que profesionalizó el ejército fue el establecimiento de un sueldo a cada legionario romano porque eliminó a los propietarios del ejército.³²⁰ Los *adsidui* por primera vez podrían dedicarse única y exclusivamente a la vida civil debido a que el ejército los eximió del servicio militar. A fines del siglo II a. C. el pequeño propietario estuvo al borde de la extinción, muchos voluntarios que se enlistaron en la empresa militar de Mario procedieron del proletariado rústico buscando mejores condiciones de vida, pero también contó con el apoyo de los pequeños campesinos procedentes de las colonias y de algunos municipios de la Península italiana, por lo que podemos argumentar que la milicia ofrecía una mejor solución a los problemas económicos que el sector agrario era incapaz de resolver.³²¹

A diferencia de los ejércitos cívicos, los legionarios de Mario pudieron cubrir sus necesidades económicas al contar con un sueldo fijo proporcionado por el propio ejército, dicho pago por sus servicios se nutria con la posibilidad de adquirir parte del botín de guerra. Es importante mencionar que en este punto histórico el oficio de ser soldado comenzó a ser atractivo económicamente. No obstante, la voluntad de los ciudadanos por hacer de su servicio militar como un medio de vida dependió en gran medida de la personalidad de un comandante que mostrara simpatía con sus subordinados.³²²

Con estas reformas, las clientelas militares tuvieron un papel relevante en la vida sociopolítica de los romanos, sin duda las clientelas habían sido parte de la vida republicana. Sin embargo, en el ámbito bélico tuvieron cierta presencia; el

³²⁰ José Ignacio Lago. *Op. Cit.*, pp. 180-182. El sueldo de los legionarios en la época de Mario fue de 112 denarios anuales, que se incrementó a 225 en los tiempos de Cayo Julio César. Los legionarios recibían ingresos extra como donaciones o parte del botín. La media del botín de guerra era depositado en una caja de la legión con el fin de cubrir el costo de las honras fúnebres de los legionarios caídos en batalla o para asegurarles el futuro retiro al momento de licenciarse.

³²¹ Ciudadanos provenientes de Apulia, Samnio, Etruria y de Roma se enlistaron como voluntarios en la campaña militar de Cayo Mario. Yvon Garlan. *Op. Cit.*, p. 65.

³²² Edward Bispham. *Op. Cit.*, p. 176. El Senado romano como máximo órgano de poder político en Roma se desatendió de legislar la reforma militar de Mario, pero en la práctica se modificó el esquema militar táctico.

cónsul Publio Cornelio Escipión el Africano quien estableció un sistema clientelar con los habitantes de la península ibérica para expulsar a Aníbal de Europa, y posteriormente en la campaña contra el Imperio seleúcida.³²³ Otro personaje que también estableció una clientela fue Publio Cornelio Escipión Emiliano que enlistó a tres mil voluntarios que habían formado parte de su expedición en Cartago para su campaña en Numancia.³²⁴ El propósito de los voluntarios fue claro: servir a las órdenes de su comandante, demostrar absoluta lealtad a éste, obtener la victoria y disfrutar el derecho de las donaciones económicas que brindara el jefe militar. Como quedó claro en el capítulo anterior, la victoria de Escipión Emiliano en Numancia en el año 133 a. C. se debió en gran medida a la buena preparación física y mental de las tropas, razón por la cual él recompensó a sus veteranos con la repartición total del botín de guerra. Sin embargo, su definición como ejércitos cívicos limitó al jefe militar de mantener un lazo de fraternidad con sus tropas, puesto que lo único que podía brindar era la fijación de años de la empresa militar y el reparto del botín. La clientela militar de los Escipiones se afianzó con la aclamación del general como *imperator* para proceder con el reconocimiento del Senado en la urbe. A cambio, el *imperator* brindó facilidades de vida a sus veteranos después de la guerra como lo fue el reparto del botín de guerra.³²⁵ A diferencia de estas clientelas, Cayo Mario pagó el costo de los ejércitos militares que él mismo reclutó, por lo que pudo ejercer una mayor influencia que los Escipiones, ya que tuvo mayor autonomía del Senado en las cuestiones administrativas del ejército. En este sentido, Mario patentó el concepto de jefe militar como el *patronus* del ejército romano.³²⁶

La posición social y el presupuesto financiero de Mario permitieron costear las legiones. Sin embargo, a principios del siglo I a. C. las fabricas estatales establecidas en el Mediterráneo fueron un eje fundamental para las campañas militares. Las fábricas estatales garantizaron a Mario el armamento necesario para investir a sus tropas debido a que proporcionaron equipos mucho más baratos y

³²³ Tit.Liv. XXXVI. 12.

³²⁴ Apiano. *Iberia*. 84. 365.

³²⁵ Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, pp. 261-268.

³²⁶ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 55.

rápidos. Dichas fábricas alimentaron a las legiones del siglo I a. C. porque estuvieron asentadas en diferentes zonas geográficas del Mediterráneo, proveyendo armas al ejército de manera eficaz.³²⁷

Como señalamos anteriormente, la profesionalización del ejército romano no vino a darse con las reformas de Mario, sino que fue un proceso de implementaciones normativas y sistemáticas en el sistema militar. En primera instancia los legionarios comenzaron a proletarizarse a mediados del siglo II a. C. debido a las condiciones geográficas de la guerra y por la exigencia del *dilectus*. Ejercer el servicio militar sólo fue llevado a cabo por los ciudadanos dentro del censo y por quienes esperaban obtener una buena bonificación económica del botín, pero que una vez instauradas estas reformas se eliminó la obligación de los propietarios de hacer su servicio militar. Sería un error señalar que los voluntarios de Mario dieron la victoria sobre Yugurta, puesto que la guerra continuó por cuatro años más. Sólo la astucia diplomática determinó la victoria a favor de los romanos.³²⁸

Por otro lado, el uso de la cohorte le dio a la formación militar una solidez táctica contraofensiva capaz de reaccionar ante un ataque en refriega o escaramuza. A pesar de que la zona geográfica en África fue desfavorable para las legiones, Mario no difirió en mucho con la estrategia de Metelo, ya que buscó asediar las ciudadelas y plazas de mayor importancia para Yugurta que contrarrestaban el avance romano. Se dedicó a someter, incendiar y destruir territorios enemigos con el afán de penetrar en los confines del reino de Mauritania y así acorralar a Yugurta, quien por azares del destino, señala Salustio, consiguió eludir a los romanos hasta que su fortuna terminó con una traición de su suegro Bocco de Mauritania. Sin embargo, no podemos desestimar el papel que jugó el ejército proletario en África porque fue quien legitimó a Mario como cónsul durante los años subsecuentes.

³²⁷

³²⁸ La guerra terminó gracias a la traición de Bocco hacia Yugurta. Salustio, Apiano y Plutarco dan cuenta que el ingenio diplomático de Sila para convencer a Bocco de traicionar a su yerno dio como resultado el fin de la guerra. Sin embargo, se opina lo mismo hacia Mario que fue quien aprovechó la empatía de Bocco con Sila para ordenarle a su cuestor persuadir a Bocco. *Cfr.* Plut. *Sila*. 34.1.; Salust. 102.

La reforma militar de Mario no fue legislada ante un órgano público o institucional antes ni después de éste porque jamás tuvo el fin de instaurarse como norma en el aparato militar. Estas medidas surgieron bajo condiciones adversas. La necesidad de proletarizar a la legión llegó a su máximo flote a fines del siglo II a. C. debido a que los ejércitos cívicos y el sistema manipular como principal unidad táctica ya no garantizaban el éxito de las guerras. Claro está que dichas normas resultaron ser una respuesta inmediata y, a su vez, poco convencional en el ejercicio de la guerra.³²⁹

3.2. La formación de las clientelas militares.

Mario creyó que sólo con realizar campañas militares rentables y prósperas aseguraría el bienestar económico de los legionarios, pero cabe preguntarse si en realidad fueron los recursos económicos los que llevaron a los legionarios a mostrar su fidelidad a su comandante. Los legionarios ambicionaban obtener ingresos cuantiosos para asegurar su porvenir, pero no era el único aspecto fundamental que asentó su compromiso para hacer la guerra. La victoria militar seguía siendo el máximo propósito del jefe militar, al igual que el soldado de tropa porque el triunfo no sólo revelaba la hegemonía romana sobre el mundo conocido, sino que también era la justificación política, histórica y moral de ser acreedor al beneficio económico. La disciplina militar permitió cimentar los lazos de fidelidad con el general porque reguló los actos de cada miembro del ejército dentro y fuera de la legión. Una de las particularidades de Mario como jefe militar fue someterse a las mismas comodidades de cada uno de sus soldados, compartiendo las labores rutinarias con cada uno de ellos. Podríamos decir que la actitud de nuestro

³²⁹ Cayo Mario jamás legisló una reforma de carácter militar durante toda su carrera política. El permiso concedido por el Senado romano para reclutar ciudadanos para la guerra le permitió instaurar una serie de medidas para llevar a cabo el proceso de selección y cambiar el sistema operacional de la legión. Tras la modificación táctica del ejército, su progreso militar fue notable en el desencadenamiento de la guerra. Los comandantes romanos que le sucedieron imitaron su método para librar sus propias empresas militares; Lucio Cornelio Sila y Cayo Julio César. *Cfr. Adrian Goldsworthy, Grandes generales del ejército romano: campañas, estrategias y tácticas.* Barcelona: Ariel, 2005, pp. 156-158.

personaje le benefició en gran medida porque creó una imagen de general diferente de lo habitual, al mostrar una serie de cualidades que se ganaron el respeto y la admiración de sus soldados. En un pasaje Salustio hace referencia del favor positivo de Mario sobre sus tropas:

[...] el éxito de sus proyectos [de Mario], por audaces que estos fueran, se atribúan a su valor; sus soldados, tratados con moderación en el mando y al mismo tiempo enriquecidos, lo exaltaban hasta el cielo; temíanlo los números como si fuese un ser más que mortal; todos, en una palabra, aliados y enemigos, le atribúan una inteligencia divina o se imaginaban que todo le era revelado por inspiración de los dioses.³³⁰

Los generales del siglo II a. C. se enfrentaron a una serie de dificultades en sus empresas. En primer lugar, el terreno geográfico en donde se esperaba realizar la campaña era desconocedor porque que podría ser ligero, o en su defecto, atroz para la legión. En segunda instancia, el tipo de enemigo al que combatió, que solía ser una milicia asentada en una sola fortaleza. Por último, mantener el agrado de las legiones para evitar motines. Sin embargo, Mario conocía cómo eran las fortificaciones africanas y entendió como fue la movilización de las tropas números sobre el terreno, pero fue la simpatía que mostró con sus tropas lo que lo llevó a superar las expectativas de cualquier otro general de su época. Sus legionarios no sólo lo seguían por afición o agrado, sino porque en él depositaron su confianza y juraron lealtad por encima de cualquier otra autoridad.³³¹

Las oleadas de migración de los teutones en Europa septentrional en los años que tuvo el desenlace la guerra de Yugurta crearon una inseguridad social en Roma. Para contenerlas, el gobierno reeligió a Mario como cónsul una vez más, hecho perfectamente justificado porque era el comandante militar más capacitado

³³⁰ Salust. 112.2.

³³¹ José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 58.

para contener a los germanos.³³² En esta empresa, los veteranos que participaron en la campaña de África al lado de Mario fueron la columna vertebral del ejército romano que enfrentó a los germanos, que sin importar las dificultades de la campaña o la duración de ella, estuvieron dispuestos a seguir y a dar la vida por su comandante. La buena calidad del ejército romano no sólo se debió a la implementación de la maquinaria de guerra instaurada por Mario. La disciplina militar de los legionarios tuvo que ver, ya que no había cabida para el ocio y el vicio, porque si no estaban combatiendo en el campo de batalla, realizaban obras de infraestructura pública y militar.³³³

La clientela militar aseguró a Mario la lealtad y la disposición de sus voluntarios sin limitarse al tiempo de duración del servicio militar. Recordemos que antes de la reforma militar, los legionarios buscaron cumplir con el licenciamiento a través de la media del servicio militar que duró entre 6 y 7 años que, en tiempos de Mario esto careció de sentido. Por un lado, el legionario permanecía en el ejército porque había una paga anual y a su vez tenía el compromiso de apoyar a su comandante puesto que se le prometía el aseguramiento de su futuro después de la guerra. Mario compró la fidelidad, la motivación y el voto político de sus legionarios a cambio de estabilidad económica, siendo el mecanismo que definió la clientela militar. No obstante, el factor que consolidó el pacto fue la promesa de asegurar la jubilación de los veteranos al término de su servicio militar. Los ingresos económicos que percibió el legionario, ya fuera el sueldo anual o su parte del botín, aún estuvieron lejos de asegurar su reintegración a la vida civil. La propiedad privada era la máxima aspiración de cualquier ciudadano romano. Mario

³³² Plut. *Mario*. 24-25. La campaña de Mario afrontó y derrotó el peligro celto-germano. En 102 a. C. los romanos derrotaron a los cimbrios en la región de Trento, obligándolos a retirarse a la línea del Po. Pero tras la ratificación de Mario en el consulado por quinta ocasión, las tropas de refresco romanas se concentraron en cubrir la ribera septentrional del Po. En *Campi Raudii* tuvo lugar la batalla decisiva. Los cimbrios perdieron 62,000 efectivos. La victoria le proporcionó a Mario altos reconocimientos en la *urbs* y el sexto consulado. Mario fue nombrado cónsul en 104 a. C. Para dicho cargo fue reelecto por cinco años seguidos de los cuales tres de ellos se debieron a la guerra contra los cimbrios y teutones. Mario emprendió la campaña militar en el año 103 a. C., mientras que los ejércitos enemigos lograron agruparse//Mario había adquirido el mando de una maquinaria militar eficaz, entrenada y endurecida sin actividades de descanso. Cfr. Plut. *Mario*. 21-26.

³³³ Los legionarios participaron en la construcción del canal artificial en el Ródano y los conocidos *fossa mariana*. José Ignacio Lago. *Op. Cit.* pp. 89.

detectó esta disyuntiva y la acopló en el pacto clientelar. Sin embargo, la idea de proceder a un reparto agrario no fue propia de Mario, los hermanos Gracos habían aludido a una reforma agraria para reajustar la economía romana, pero sus aspiraciones fueron obstaculizadas a causa de la gravedad que presentó a los intereses de la *nobilitas*.

Mario no pensó en una reforma agraria en beneficio de una población general, sino en un grupo reducido, en este caso fueron sus veteranos. La única alternativa para cumplir su promesa fue adquirir un lote de tierra extenso y fértil para la producción agropecuaria, dividirlo en parcelas y repartirlo a cada uno de ellos. Plutarco hace referencia que existió un acercamiento entre Mario y el *quaestor Ostiensis*, Apuleyo Saturnino, con el objetivo de hacer un pacto político.³³⁴ No es extraño que Mario negociara con el *quaestor Ostiensis* en turno porque dicho cargo le permitió a Mario contar con los recursos económicos necesarios para llevar a cabo candidaturas políticas. Saturnino fue el máximo responsable de la actividad marítima en el puerto de Ostia. Prácticamente los productos provenientes de las distintas regiones del Mediterráneo que llegaron a Roma transitaban por este puerto. Esta alianza permitiría llevar a cabo la candidatura de Saturnino para el cargo de tribuno de la plebe. Según nuestro autor, Mario aprovechó la enemistad de Saturnino con el Senado para atraerlo a su facción, apoyar su candidatura a tribuno de la plebe, y así, formular una ley que permitiera el reparto agrario a ciudadanos romanos por derecho constitucional. En contraste, no es de poner en duda la afirmación de Plutarco, ya que hay un sentido lógico en este suceso; la fórmula política que Mario estableció para llevar a cabo sus planes sería adoptada por los generales que establecieran clientelas con la milicia. Sin embargo, cabe preguntarse ¿Por qué tales acontecimientos no asemejaron a Mario con los Gracos? En primera instancia Mario no pretendió resolver la crisis del campesinado itálico. Utilizó sus influencias para disfrazar una ley agraria en favor del sector popular; no obstante, la población civil no sería favorecida por esta

³³⁴ El máximo responsable del abastecimiento regular de trigo a la Urbe. Saturnino fue depuesto del cargo por el Senado debido al alza de los precios de grano que causó malestar e indignación en el pueblo. Sus obligaciones fueron adquiridas por un miembro del Senado, Emilio Escauro. Pierre Grimal. *Op. Cit.*, pp. 143-147.

ley, sino eran sus veteranos quienes gozarían de este derecho por su condición de ser ciudadanos romanos. Esta ley no tuvo el objetivo de afectar la propiedad privada de los latifundistas porque dichas tierras serían obtenidas de África, lugar donde aconteció el conflicto con Yugurta, lo cual supondría establecer una colonia romana para mantener el control de la región en caso de una sublevación.

Sin embargo, no fue hasta el año 103 a. C. cuando la clientela militar se concretó. El tercer consulado de Mario fue crucial no sólo por la presión pública en la que estaba sometido el Senado a causa de la migración bárbara.³³⁵ Plutarco deja en claro que la reelección de Mario se debió en gran parte a las amenazas de los legionarios asentados en el frente por no reconocer a otro general que no fuera Mario. No obstante, se desatiende de informar sobre la necesidad del general por mantener el consulado para llevar a cabo el programa de Saturnino. Cabe mencionar que los poderes del cónsul no sólo se limitaron al ejercicio de la guerra, también tenía la facultad de legislar proyectos políticos, pero Mario no tuvo la intención de llevar a cabo una reforma que llevara su nombre, porque si lo hacía él mismo perdería credibilidad ante el pueblo que cuestionaría el hecho como un conflicto de interés. Hecho que favorecería a sus opositores. En cambio, el tribuno de la plebe, un magistrado que no está ligado directamente a la clientela y un cargo de prestigio para la plebe de Roma, podría ser la lanza perfecta para hacer ver estos intereses en beneficio del pueblo, siendo una jugada maestra porque la *lex appulelia agraria* de Saturnino concretó los intereses de la clientela militar.³³⁶

¿Podríamos decir que los acontecimientos de la guerra de Yugurta llevaron al nacimiento de un ejército profesional? Como se menciona en el capítulo anterior, la profesionalización del ejército inició con la expansión romana sobre el Mediterráneo en el siglo II a. C., sin embargo, con Mario concluyó este proceso. La historiografía romana le da el crédito a Mario, con justa razón, de ser el hombre que hizo de la guerra una profesión no sólo con el establecimiento de un pago por

³³⁵ Plut. *Mario*. 21.

³³⁶ La ley brindó a cada veterano una parcela de tierra de 100 yugadas en África. Los colonos fueron asentados en núcleos urbanos en el antiguo territorio de Numidia. *Cfr.* José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, p. 448.

los servicios de los legionarios, sino porque también los comprometió a dedicarse exclusivamente a la guerra. La clientela militar también fue parte fundamental de este proceso, ya que reforzó la confianza del soldado por alcanzar un objetivo, la victoria militar. En tiempos de las guerras púnicas, los legionarios iban a la guerra para salvaguardar a su ciudad y a su patrimonio, pero tras la reforma militar de Mario, los nuevos legionarios se comprometieron con hacer la guerra porque la victoria los recompensaría con una vida modesta y sin preocupación gracias a la protección de su general. La realidad es que la clientela militar resultó ser una asociación, por no decir cofradía, porque fue satisfactoria para todas las partes involucradas. La clientela sólo pudo cumplir sus metas gracias al compromiso de los miembros que la formaron. Los legionarios no sólo cumplieron con el compromiso de dedicarse a la guerra, sino también tuvieron un importante papel en la vida política porque sus votos políticos le pertenecieron a su comandante. Saturnino resultó beneficiado porque obtuvo el financiamiento, los votos políticos necesarios y el respaldo político de Mario para acceder al cargo de tribuno de la plebe, incluso para reelegirse más de una vez en el cargo. Apiano deja entre ver que la *lex appulelia* buscó congraciarse a Saturnino con la plebe para enfrentar a su enemigo político Quinto Cecilio Metelo Numídico.³³⁷ A diferencia de la *lex sempronia*, la *lex appulelia* mostró tener un programa político más concreto, ya que marcó las directrices políticas para proceder a un reparto agrario de índole popular sin atacar el latifundismo del orden senatorial.³³⁸

¿Podríamos entender que la reforma militar de Mario respondió a la necesidad de profesionalizar al ejército romano? Antes de la reforma de Mario, el sistema de reclutamiento tuvo serias dificultades para convocar ciudadanos aptos para la guerra. Estas normas fueron consecuencia de la falta de interés de las autoridades romanas por fortalecer el sistema de reclutamiento tradicional. Las reformas marianas no fueron pensadas desde un punto de vista político como lo fueron la

³³⁷ La disputa con Quinto Cecilio Metelo Numídico se originó años antes cuando éste fue censor e intentó expulsar a Saturnino del Senado alegando faltas a la moralidad, sin embargo, él también censor Cayo Cecilio Metelo Caprario lo rechazó. La reforma que presentó al Senado era una gran oportunidad para limpiar su imagen y ganar adeptos con el pueblo romano. Cfr. Apiano. III. 56.4.

³³⁸ Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, pp. 324-329.

de los Gracos, sino como una serie de medidas de forma extraordinaria para hacer frente a los conflictos bélicos que amenazaban la seguridad de las fronteras romanas. Mario supo desde un principio que debía afrontar la guerra en África con un ejército lo suficientemente comprometido a su causa sin importar las condiciones climatológicas del terreno, ni mucho menos con el tiempo de duración del sistema militar. Él consideró que el ejército debía nutrirse de ciudadanos voluntarios porque eran aptos para soportar las duras y continuas campañas militares, ya que mostraban simpatía por el arte de la guerra y no manifestaron repudio o temor por las tareas militares. Sin embargo, estos legionarios debían ser proletarios que, de forma voluntaria empuñarían las armas al servicio del Estado. Por un lado, los reclutas debían estar desligados de sus deberes civiles, y por el otro, se buscó hacer del ejército un medio de vida para obtener una paga por lo que muchos ciudadanos *adsidui* no estuvieron contemplados para formar parte de las filas del ejército.

3.3. La clientela militar de Lucio Cornelio Sila ¿el inicio de una etapa diferente en la formación de los ejércitos personales?

Hemos visto que la clientela militar de Mario marcó un paradigma en la historia romana. El ejército compuesto de voluntarios le garantizó a Mario el éxito de las empresas militares, sin embargo, no sería la primera ni la última sociedad de intereses que operaría bajo esta modalidad. Lucio Cornelio Sila forjó su éxito militar en las filas de Mario. En África, Sila se destacó en el ejército por mantener un contacto directo con hombres de menor rango.³³⁹ Salustio analiza detalladamente las cualidades de Sila para justificar la decisión de Mario de enviarlo con Boco de Mauritania. Las declaraciones de Salustio no son del todo inverosímiles con referencia a Sila, ya que, debido a sus actuaciones, fue convocado en la guerra contra los cimbrios, siendo el encargado de movilizar a

³³⁹ Salust. 121.

los soldados de infantería en el Lacio³⁴⁰ y posteriormente adquirió un papel de mayor importancia bajo las órdenes de Catulo.³⁴¹

Es importante hacer hincapié en la carrera política de Sila porque ascendió tras el declive de Mario por los acontecimientos del año 100 a. C.³⁴² Una de sus tareas como pretor fue la restitución de Ariobarzanos a Capadocia con el fin de contener las aspiraciones territoriales de Mitrídates VI del Ponto, hecho conmemorado con una estatua ecuestre en el Palatino.³⁴³ Pero la muerte del tribuno de la plebe Marco Livio Druso en el año 91 a. C. lo llevó a colaborar con los jefes más destacados del ejército para enfrentar la guerra contra los aliados itálicos.³⁴⁴ Bajo las ordenes del cónsul I. Julio César y L. Porcio Catón, Sila fue asignado a la dirección del ejército romano del sur participando en la batalla de Aesema, y combatió a los aliados en las regiones de Samnio y Campania, pero fue durante los años de la guerra de los aliados cuando adquirió un papel protagónico al contener y repeler a los samnitas en Stanphie y Pompeii, tomando el asentamiento de Nola, así como también se le dio el crédito de restituir los territorios de Campsa, Aeclanum y Bovianum para los romanos.³⁴⁵ Como jefe de tropas, Sila usó la cohorte como unidad principal de la legión, sin embargo su método difirió con Mario porque mostró una afición cercana con sus soldados de tropa.³⁴⁶ A

³⁴⁰ *Ibid.* 13.

³⁴¹ *Ibid.* 21. Se menciona fugazmente esta acción en la biografía de Plutarco. El hecho no es reconocido por autores modernos que sitúan en la oscuridad el *cursum honorum* de Sila en la primera década del primer siglo a. C. Sólo informan su fracaso a la pretura en 98 a. C., tras la ruptura de Sila y Mario.

³⁴² Fue edil en 95 a. C. y pretor en 94 a. C.

³⁴³ Plut. *Sila*. 32.4.

³⁴⁴ La muerte de Livio Druso es el hecho que marca el inicio de la guerra contra los aliados. No obstante, se vio en el capítulo anterior que la exigencia del servicio militar hacía los aliados no era diferente con la de los ciudadanos romanos. La dependencia política-militar de los aliados con el Estado romano estuvo destinada a demandar la concesión de la ciudadanía romana a los aliados ante la falta de un aparato burocrático administrativo. El tribuno de la plebe, Livio Druso presentó una serie de reformas demagógicas para declarar la ciudadanía romana de los aliados a cambio del pago de la redistribución de tierras que serían ocupadas. La desaprobación del Senado romano y la muerte del tribuno de la plebe desataron la guerra "social"; Véase en Daniel Nony, "Hacia la unidad de Italia" en *De los orígenes de Roma a las invasiones Bárbaras*, pp. 92-95.

³⁴⁵ Apiano. *Op. Cit.* 89-98.

³⁴⁶ La inesperada guerra contra los aliados obligó al Estado romano a disponer de sus mejores hombres militares; entre ellos Cayo Mario, Lucio Cornelio Sila, Gneo Pompeyo Estrabón, y los cónsules Julio César y Lucio Marcio Filipo participaron en este suceso. Sólo el Estado romano le confirió el mando de la guerra a los cónsules en el cargo de mandato, por lo que Sila y Mario sirvieron como jefes militares bajo el mandato de los cónsules sin cargo de magistrado. Sila y Pompeyo Estrabón fueron los últimos jefes militares que

diferencia de Mario, Sila llegó en ocasiones a tolerar las faltas disciplinarias de sus tropas con el objetivo de ganarse su lealtad.³⁴⁷ La personalidad de Sila no se caracterizó por la indisciplina y por el vicio, pero tampoco se apegó a las normas disciplinarias del sistema militar, puesto que no tuvo el interés de mantenerse fiel a las leyes militares, sino en congraciarse con sus tropas y obtener su fidelidad. No obstante, Sila se convirtió en su propio protector y cómplice ante cualquier autoridad institucional, las leyes no tendrían peso porque Sila se encargó de suplantarlas por los intereses de su clientela militar.

3.3.1. La politización del ejército romano. El empleo de los ejércitos profesionales en las guerras civiles.

En la llamada “guerra social”, Sila comenzó a forjar una alianza directa con los miembros de las tropas a las cuales dirigía con el afán de asegurar su popularidad en el ejército. Si el jefe pasaba por alto la ley sobre sus soldados, estos a su vez harían lo mismo por él, siendo uno de los puntos fundamentales de la clientela de este personaje. El desempeño de Sila en la guerra social fue notorio porque fue uno de los protagonistas de este acontecimiento histórico. No es extraño que el primer reconocimiento como *imperator* viniera de parte de sus tropas quienes le confirieron la corona gramínea. No obstante, Sila era un personaje público en ascenso y el no haber ostentado el cargo de magistrado durante la guerra pesó mucho porque limitó su favor político para contender en las elecciones consulares del año 88 a. C. Es notorio que el papel de los legionarios no sólo quedó en el plano de las operaciones militares, puesto que tuvieron un papel en el ámbito político, ya que brindaron a su comandante votos políticos. Para asegurar la elección al cargo de Cónsul, Sila consolidó su posición en el partido optimate. Por ello el matrimonio que sostuvo con Cecilia Metela Dalmática, de cuna noble, fue importante para financiar su candidatura. La elección de Sila como cónsul en el año 88 a. C. lo convirtió en el hombre más famoso de Roma pero los

combatieron las rebeliones en la ciudad de Segia y en Samnio en 88 a. C. La guerra le permitió a Sila aspirar a la magistratura suprema, el consulado en dicho año. Véase en Daniel Nony, *Op. Cit.*, p. 95.

³⁴⁷ Véase en Karl Christ, *Sila*, p. 23.

acontecimientos del año de su designación evidenciaron la notoria crisis política del régimen republicano.³⁴⁸

Mario acordó con el tribuno de la plebe Sulpicio Rufo lanzar un proyecto de ley que le confería la empresa de Oriente, despojando a Sila del mando militar. Apiano informa que Sila accedió otorgar el control del ejército situado en Campania por temor a ser asesinado. Por su parte, Plutarco reafirma este acontecimiento al explicar que Mario dejó a Sila abandonar Roma con la condición de entregar sus tropas. Los hechos son muy opacos debido a que muestran poca coherencia informativa, misma que el propio Sila descarta en sus memorias. Según Plutarco, Sila declaró ante sus tropas que un nuevo ejército se haría cargo de la empresa en Oriente comandada por Mario, con el objetivo de incitarlos a la violencia en contra éste. Los historiadores concuerdan en que Sila expuso a Mario y a Sulpicio como ultrajadores ante los ojos del ejército. El hecho de mencionar que sería el ejército, y no otro comandante, el que sería sustituido en la campaña militar encendió las alertas y con ello, apedrearon a los legados de Mario que venían a disponer del ejército. Es probable que los informes de Plutarco y Apiano tengan razón porque el discurso de Sila ante sus tropas tuvo el propósito de crear miedo a los legionarios, porque serían desplazados de la riqueza de Oriente.

La primera marcha de Sila en Roma demostró la desintegración de la unidad política del régimen republicano. En el plano militar resultó ser catastrófico para los ideales éticos de los romanos. Las fuentes señalan que Sila se atrevió a desconocer la autoridad de la República romana por resentimiento de ser desplazado del mando del ejército en el Ponto. No podemos caer en el papel de enjuiciar a nuestro personaje por sus decisiones premeditadas llevadas a la práctica, de hecho, no hay razón alguna para probar que Sila pensaba más en el mal que en el bien o viceversa debido a que su personalidad es muy complicada de estudiar. Podríamos apegarnos a las fuentes y pronunciar que Sila actuó por venganza personal, pero también es importante mencionar que uno de sus propósitos de asediar Roma fue la recuperación del mando del ejército, que iría a

³⁴⁸ Cfr. Karl Christ, *Sila*, p. 34.

combatir a Mitrídates porque era una obligación que tenía con sus tropas asentadas en Campania. Por su parte, sus legionarios no iban a pactar de ninguna manera con otro general; ya fuera por temor a ser privados de las riquezas prometidas o por la lealtad hacia su general.³⁴⁹ En realidad los legionarios fueron los que concibieron que la única alternativa para asegurar la protección de su general era realizar un golpe de Estado.

3.3.2. La marcha del ejército de Sila del 88 a. C.

El año 88 a. C. no sólo es importante porque marca el punto de inicio de las guerras civiles, sino porque da origen al nacimiento de los ejércitos personales rebeldes en contra del orden establecido. Sila creyó que al desterrar a quienes consideró enemigos de la República, reorganizar un gobierno provisional, convocar a elecciones,³⁵⁰ y posteriormente partir a Oriente, era lo único que bastaba para reorganizar el Estado romano, pero se equivocó; ya que no faltó quien quisiera imitar el juego de poder que Sila protagonizó como lo hizo Lucio Cornelio Cinna.³⁵¹ Tenemos que entender que las clientelas militares en el periodo tardío republicano no podían germinar espontáneamente, ya que todo ello conllevó un proceso de organización. A diferencia del siglo II a. C. los soldados llegaban a pactar con el general sólo si las negociaciones y la actitud que mostraba el jefe militar eran las adecuadas para llegar a un acuerdo. El comandante debía ser lo más carismático posible ante su ejército. Mientras más directa fuera la cercanía con cada uno de ellos, más popularidad tendría a su favor, pero lo que en realidad terminaba por atraer su atención era su capacidad de mantener el ejército unido

³⁴⁹ Plut. *Sila*. 8; Apiano. III. 56.

³⁵⁰ Se ordenó establecer de nuevo las costumbres, las votaciones debían ser por centurias y no por tribus, se restituyó la preponderancia a los ricos, se convocó a nuevas elecciones. Véase Val.Patér. IV. 19-21.

³⁵¹ Apiano. III. 66. Los cuatro consulados de Cinna entre los años 87-84 a. C. se efectuaron sin la convocatoria a voto popular, a excepción del primero que presidió Sila, Cinna se mantuvo en el cargo la legalidad de su ejército personal, pero contó con el apoyo de simpatizantes políticos con los que compartió el consulado. El más famoso fue con Mario en 86 a. C. Mario murió a los pocos días de su nombramiento, Valerio Flaco fue su sucesor impulsado por el mismo Cinna. Cfr. Dio.Cas. XXXVII. 38.52.

lejos de los motines e indisciplinas, siendo la clave de los éxitos militares. La tarea del comandante era apoderarse completamente de la mentalidad del legionario para tenerlo a su disposición en el momento que él lo dispusiera, ya que si lo explotaba a su favor obtendría un ejército personal a sus órdenes. Por otra parte, los legionarios debían estar lo suficientemente cómodos en el ejército frente a las actitudes que demostrara su general para enfrentar las campañas militares. La vida civil no les proporcionaba bienestar a futuro, por lo que era indispensable el cobro de un salario sobre los posibles bonos que obtendrían a través del botín de guerra. Sin todo este proceso era muy difícil que Sila hubiera podido dar su golpe de Estado.

El éxito de Cinna se debió más al apoyo de los “desterrados” por Sila,³⁵² entre ellos Mario, así como también de los enemigos políticos de Sila, que al de su propio ejército personal. Lo cierto es que el asalto a Roma por Sila fracturó la estabilidad de la vida romana, las normas políticas que instauró no sirvieron de mucho para detener a Cinna, sino todo lo contrario, alentó a mantener la crisis política y social que se vivía en la urbe. La posición de Sila una vez más se vio sometida por sus enemigos políticos que lo declararon fuera de la ley, por lo que viéndolo de esta manera es entendible que Sila quisiera regresar a Roma a reclamar venganza contra quienes lo criminalizaron en su ausencia; pero no existe precedente alguno de las fuentes históricas que subrayen una posible cólera de los legionarios de Sila por lo cual la guerra en Oriente se transformara en el deseo de regresar a la península itálica a vengar a su general. Apiano describe al ejército de Sila como un ejército “adicto, ejercitado, numeroso y con una moral alta sobre

³⁵² Lucio Cornelio Cinna fue nombrado cónsul para el año 87 a. C., Sila lo nombró cónsul con la promesa de que éste respetaría cada una de sus medidas políticas, sin embargo, una de las primeras disposiciones de Cinna fue rebelarse contra la autoridad de Sila, tomando por la fuerza el foro romano y restableció las tribus que habían sido modificadas por Sila. El Senado no pasó por alto estas acciones y declaró a Cinna fuera de la ley, pero Cinna se hizo del control de un ejército establecido en Capua, reclutó legionarios en las ciudades aliadas, y se dispuso a tomar la ciudad de Roma por la fuerza. *Crf.* Apiano. II.86-98. El Senado se vio obligado a ratificar el poder consular de Cinna. Sólo con el apoyo del partido popular y de sus simpatizantes políticos, más tarde con el apoyo de Mario en el consulado del año 86. a. C., Cinna consiguió reelegirse en la máxima magistratura en cuatro ocasiones. No es extraño que Cinna traicionara el juramento por respetar las medidas de Sila al momento de ser electo cónsul, ya que el mismo Sila quebró con la costumbre de la constitución romana.

los triunfos obtenidos”³⁵³ que desembarcó en *Brundisium* en el año 83 a. C. Es claro que el ejército que fue a combatir a Mitrídates VI no fue el mismo que regresó, ya que éste era rico, experimentado, numeroso y deseoso por combatir batallas. Podríamos decir que en este punto la clientela militar ya se encontraba en una etapa de gran madurez para poder concretar sus intereses. Sila educó al legionario mediante el arte de la guerra a su interés personal. Para él, la justicia no se regulaba con base en las leyes sino por su percepción personal. Las dos veces que el ejército silano marchó sobre Roma sucedieron a causa de que Sila respondió a los ataques de sus enemigos, pero más allá de la cortina política que se vivía en Roma, estos acontecimientos fueron consecuencia del desequilibrio del régimen republicano. La impotencia de Sila fue que las tradiciones romanas se fragmentaron mediante ingenuas reformas y alianzas políticas que sólo servían para beneficiar intereses ajenos a la República, por ello su venganza y los deseos de restituir las buenas costumbres romanas orillaron a Sila a tomar las armas contra su propio pueblo.³⁵⁴ A partir del año 82 a. C. se pueden entender las verdaderas intenciones políticas de Sila, porque en su regreso a Italia no tuvo el propósito de mantener a su ejército para combatir otra campaña militar en tierras extranjeras, sino en desatarlo para someter a la urbe sin importar las consecuencias políticas, humanas y morales. Parece que en este punto el papel del Senado quedó nulo frente a los acontecimientos suscitados, ya que en un principio se había rehusado a legitimar al gobierno de Cinna y a su vez trató de contener a Sila de marchar de nuevo sobre Roma; por lo que tuvo que solicitar a los cónsules Norbano y L. Escipión Asiageno, y al procónsul Papirio Carbón a proteger los intereses de la República.³⁵⁵

Las cinco legiones de Sila que desembarcaron en Italia en la primavera del año 83 a. C. acompañadas de 6 mil jinetes y otros auxiliares fueron invencibles ante los ejércitos itálicos que no podían comparar sus fuerzas en número ni en experiencia.³⁵⁶ La base de poder de Sila fue el ejército, pero esta vez sería

³⁵³ *Ibid.* 88.

³⁵⁴ *Ibid.* 80.; Val.Patér. IV. 26.

³⁵⁵ Karl Christ. *Op. Cit.*, pp. 74-76.

³⁵⁶ Apiano. III. 86.5.1.

insuficiente para salir victorioso nuevamente, tampoco pudo contar con el favor del pueblo romano porque se ganó su descontento a causa de los acontecimientos del año 88 a. C. Sin embargo, buscó formar alianzas políticas en su arribo a Italia con aristócratas que tenían presencia en la élite política. Entre los más sobresalientes se encontraron el procónsul Q. Cecilio Metelo Pio, C. Verro, P. Cornelio Cetego, L. Marcio Filippo, Q. Lucrecio Ofela, L. Sergio Catilina, Marco Licinio Craso y Cneo Pompeyo Magno.³⁵⁷ En el monte Tifata los ejércitos de Sila derrotaron a la división de Norbano logrando avanzar hasta Cales, donde declaró a sus adversarios y opositores en enemigos públicos del pueblo romano, a quienes comenzó a perseguir sin tregua. La brutalidad que desencadenó Sila en la Península ha sido de los hechos más atroces en la historia romana. No obstante, recordemos que Sila acababa de regresar de una dura campaña militar en Oriente, donde su ejército se enfrentó a duros combates encarnizados. Los legionarios se acostumbraron a saquear todo lo que encontraban a su paso, por lo que es lógico entender que estos hábitos se seguirían practicando en la Península. El ejército silano era violento, temible y apasionado por el arte de la guerra, en pocas palabras era una máquina de matar. La historiografía romana culpa a Sila de tratar a los romanos igual que a los orientales con justa razón, pero tampoco podemos señalarlo directamente por juicio moral o cívico, ya que uno de los principios básicos de la guerra es la aniquilación del enemigo. Sila comprendió que era necesario llevar la muerte a Roma para pacificar la península, lo cual no dudó enfrentarse con los ejércitos de Norbano, Escipión Asiageno y Carbón, así como también a quienes rechazaron su presencia en Roma. Apiano hace referencia que 20 000 ciudadanos romanos fueron víctimas de la carnicería de los ejércitos de Sila,³⁵⁸ y otros más fueron hechos prisioneros.³⁵⁹ Lo cierto es que existió una pérdida de valores republicanos en el personaje de Sila, no podemos justificar sus acciones sólo desde un punto militar. Su ataque a otros romanos fue una falta civil,

³⁵⁷ Todos ellos aprovecharon la alianza con Sila para alcanzar una mejor posición política.

³⁵⁸ *Ibid.* 96. Christ, Le glay, Grimal, Roldán y Keaveney aceptan la cifra de Apiano. No obstante, Mommsen se muestra más desorbitado puesto que amplía el número a 40 mil.

³⁵⁹ Apiano. *Op. Cit.* 88. Según el autor, mando dos legiones para controlar los puertos directos a Roma.

sin embargo, pudo más su ambición de hacer la guerra para rescatar a la República.

El ejército silano sometió rápidamente Capua, Secia, Penestre y algunos de los principales puertos romanos para finalmente abrir paso a la ciudad a través de la toma de puerta Colina.³⁶⁰ El asalto de Roma en el año 82 a. C. a manos de Sila dio por terminado el ciclo de inestabilidad política que él mismo inauguró años atrás. Sila creyó que debía reestructurar la República para evitar la desintegración del régimen. A diferencia del año 88 a. C., Sila dispuso del tiempo suficiente para llevar a cabo esta tarea; sin embargo, su base de poder lo seguía siendo su ejército personal, pero ¿cuál fue la finalidad de mantener a un ejército fuera del ámbito militar? Sila no pudo licenciar a su ejército sin antes haber cumplido con los acuerdos de la clientela. Una de las promesas de Sila fue el reparto agrario a cada uno de los veteranos, por ello, uno de sus principales objetivos como jefe de Estado fue solucionar las necesidades del ejército. No obstante, su prioridad principal fue fortalecer su posición en Roma a través de la pacificación, por lo que el ejército tuvo la tarea de llevarlo a cabo.

Sila realizó una buena jugada política al evitar mostrarse como un tirano. L. Valerio Flaco, aliado de Sila, asumió el *interrex* en el año 82 a. C. con el objetivo de impulsar una ley que permitiera gobernar Roma a manos de una sola persona. Sólo una magistratura de carácter extraordinario concretaría la aspiración de Sila para ser la “cabeza” del Estado romano. La *Lex Valeria* estableció que el hombre más apto debía restaurar la República mediante el cargo de la dictadura por el tiempo que quisiera, un hecho trascendental en los anales de la historia. La propuesta de ley fue aceptada y Sila fue nombrado *dictator legibus scribundis et publicae constituendae*. La intención de desempeñar el cargo de dictador sólo revalidó su posición política, pues Sila ejerció el poder sin necesidad de adquirir el título, pero su plan no era obtener el cargo de dictador, sino el poder de manera

³⁶⁰ *Ibid.* 89- 94.; Plutarco. *Op. Cit.* 30. 4. 5. Sila acampó en Campo Marte, allí exhortó al pueblo romano de los eventos ocurridos, de la misma forma que sucedió en la marcha del año 88, Sila manifestó que las acciones bélicas terminarían de inmediato, no sin antes dar muerte a sus enemigos en Saturnia. Asesinó a 3 000 soldados de Carbo en la frontera de Roma. Sila envió un contingente de caballería a Roma y se dispuso a acampar en puerta Colina. Aniquiló al ejército de Carbo y Norbano huyó de Italia.

legítima. Marcel Le Glay sustenta que la dictadura fue un acto revolucionario debido a que tuvo el fin de supervisar el buen manejo del gobierno romano. Hoy en día podemos compararlo con el pensamiento ilustrado que divide el poder de gobierno en tres poderes: ejecutivo (Disposición de todas las magistraturas sin excepción), legislativo (facultad de promover, aprobar y derogar leyes sin la aprobación del Senado, ni de ningún magistrado) y judicial (condenar a muerte sin apelación y disponer de bienes).³⁶¹ El poder ilimitado le permitió aumentar el número de senadores a 600, que en su mayoría fueron de cuna patricia, pero también favoreció el acceso de gente proveniente del orden ecuestre. Aumentó el número de magistrados (pretores, cuestores) con el fin de reforzar el gobierno, pero también recompensó a quienes mostraron lealtad hacia él, muchos de sus oficiales militares tuvieron una silla dentro del Senado.

El gobierno de Sila procuró cumplir con el pacto de la clientela militar. El ejército era lo suficientemente rico gracias a las ganancias obtenidas en Oriente; teniendo en cuenta que el propio Sila utilizó gran parte del botín para solventar los gastos del ejército en Italia durante la guerra civil. No obstante, el principal punto que Sila debía resolver a favor de sus veteranos era la repartición de lotes de tierra. A diferencia de su antecesor Mario, Sila no tuvo la intención de asentar a sus legiones lejos de Roma. La confiscación de propiedades a través de la violencia o de la proscripción resolvió en gran medida esta demanda. Apiano menciona en su texto que se proporcionó a 120 000 campesinos lotes de tierra en las regiones de Campania, Umbria y Etruria.³⁶² La confiscación de bienes permitió a Sila asegurar la jubilación de sus veteranos,³⁶³ pero también esta medida, al igual que la represión civil y la persecución de los proscritos, evitaron que la población intentara rebelarse en contra del gobierno de Sila a causa de las

³⁶¹ Marcel Le Glay. *Op. Cit.*, p. 113.

³⁶² J. L. Gómez Pantoja “L. Cornelius Sulla. 25 años de investigación (1960-1985)”. Polis. Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad, 3, pp. 98-101.

³⁶³ La confiscación de bienes inmuebles y el saqueo en Italia financió la clientela militar de Sila con sus tropas. No sólo Sila estableció a sus veteranos en colonias italianas, también traspasó propiedades a algunos miembros del ejército. La venta de las propiedades brindó a Sila disponer de un ingreso considerable. Sin embargo, ningún historiador se atreve a afirmar abiertamente que alguna parte de las ganancias de este hecho fueron destinadas a los legionarios que acompañaron a Sila a Roma. Cfr. Apiano. II.98.4.5; Karl Christ. *Op. Cit.*, pp. 91-92.

colonias silanas. El objetivo de Sila fue otorgar propiedad privada en suelo italiano, pero cabe preguntarse ¿por qué? ¿cuál era su interés de este asunto? Sería un error decir que Sila quería ganarse el descontento de gran parte de la población romana, ya que fue condenado como uno de las acciones más atroces hacia el pueblo romano. Sin embargo, podríamos decir que este acto tuvo propósitos políticos, ya que asentar a sus veteranos en diferentes puntos geográficos en la Península le facilitaría a Sila contener posibles levantamientos en contra de su gobierno. La proscripción fue una gran herramienta política que permitió eliminar a 40 miembros del orden senatorial y 1 600 caballeros enemigos de Sila,³⁶⁴ pero también proporcionó ganancias económicas al gobierno.³⁶⁵

En este punto de la investigación podríamos decir que la clientela militar contó con la capacidad suficiente para anteponer sus intereses sobre los de la República. Lo que Sila mostró a los romanos que el régimen republicano no tenía ninguna validez moral, jurídica y política sobre el poder de la clientela silana. Sería un error señalar que las actuaciones de Sila estuvieron fuera del marco legal, ya que la dictadura fue una medida constitucional para ejercer el poder de forma inapelable. Nuestro personaje deformó el sentido y los rasgos que caracterizaron esta magistratura pero se valió de la autoridad para ejercer el poder de forma legal. Sila tuvo la particularidad de no beneficiarse a sí mismo, sino utilizarlo para fortalecer el sistema político. Como un hombre republicano consideró que la

³⁶⁴ La proscripción ha sido muy debatida hasta nuestros días, ya que Sila fue el primer romano en implantarla. Los Pisistrátidas fueron quienes instauraron la proscripción en el siglo VI en Atenas con el objetivo de desterrar, pero en el mundo romano esta medida llegó más lejos, puesto que Sila le dio una utilidad favorable a su conveniencia. Las listas de Sila declararon a los proscriptos fuera de la ley, siendo enemigos públicos sin juicio político y sin apelación alguna y perseguidos no sólo por la autoridad, sino por cualquier persona. Las proscripciones declararon la confiscación de bienes de los proscriptos a cargo del Estado, ofreciendo recompensas considerables a quienes los ejecutaran. La utilidad que Sila le dio a la proscripción fue mucho más compleja porque le permitió eliminar a sus enemigos políticos de manera inmediata, pero el hecho trasciende puesto que el propio Estado romano se atrevió a legalizar y promover el asesinato, puesto que recompensó con dos talentos a los asesinos de los proscriptos. José Manuel Roldán Hérvás. *Op. Cit.*, pp. 455-458. Según Apiano, Valeyo Patérculo y Plutarco, la primera lista proscribió a 96 personas, las subsecuentes fueron en aumento 120 y 180. Sin embargo, se estableció que 40 senadores y 1 600 caballeros fueron proscriptos por las fuentes. Así mismo, gran parte de la población romana fue sujeta a estas medidas, perdiendo sus derechos políticos. Cabe la duda que la proscripción fue llevada de manera arbitraria por lo que incluso personas inocentes padecieron por esta medida, inclusive Sila añadió a en sus listas a sus mismos aliados políticos. Apiano. II.94; Plutar. *Sila*.31.

³⁶⁵ Apiano. II. 96.

nobleza era el corazón del aparato político, por ello creyó necesario derogar las asambleas públicas, la Censura; su gobierno controló los movimientos del partido popular, entre ellos, la limitación política del tribunado de la plebe. Sila fue un auténtico republicano apegado a la tradición romana por las modificaciones políticas que legisló. Su abdicación al poder en el año 79 a. C. es la muestra más clara de ello, pero también fue un republicano que no mostró lealtad por el sistema político, ya que violó una y otra vez la constitución romana durante años. Algunos autores contemporáneos dejan entre ver que el fin justificó los medios, así como también sustentan de manera hipotética que su enfermedad física fue el factor que lo llevó a dejar el poder, sin embargo, no hay dato o referencia alguna que nos demuestre a un Sila deseoso del poder absoluto por provecho personal.³⁶⁶ En su gobierno, Sila resolvió la crisis política y social que causó la guerra civil, por ello, cuando encontró estabilidad política, renunció a su cargo y dejó el gobierno en manos de la aristocracia.

3.4. La clientela militar de la familia pompeyana.

La muerte de Sila cerró un ciclo en la historia de las guerras civiles romanas, su actuación marcó un punto crucial en la formación de las clientelas militares; sin embargo, los ejércitos personales cobraron gran relevancia a su muerte. Un personaje que tuvo participación en la vida militar fue Cneo Pompeyo Magno. En su biografía se puede observar que a temprana edad estuvo relacionado con el ejercicio de la guerra. Su padre Pompeyo Estrabón, un rico terrateniente de la zona rural del Piceno, que llegó a tener diversas magistraturas a lo largo de su carrera política (cuestor en el año 104 a. c., pretor en 92 a. C. y cónsul en el 89 a. C.) participó en la Guerra Social.³⁶⁷ Estrabón mantuvo una clientela política con los colonos de la región del Piceno. La promesa de la clientela fue brindar protección política y económica a cambio de votos políticos, pero su *cursus honorum* empujó

³⁶⁶ Cfr. Plut. *Sila*. 37.4.

³⁶⁷ Val.Patér. II.20-21.

a esta clientela a tener un papel importante en el ámbito militar. Pompeyo no sólo tuvo participación en la milicia a edad temprana, sino que también estuvo vinculado al mando militar desde muy joven.³⁶⁸ Su instrucción se desarrolló en el ejército de su padre que coincidió en los años de la Guerra Social. La clientela política de Estrabón jamás tuvo las dimensiones de ser como la de Sila. Podríamos interpretar que esta clientela sólo tuvo intereses concretos y de impacto político de manera local, pero a su muerte, Pompeyo Magno no sólo heredó su nombre ni su patrimonio, sino también la lealtad de las legiones. A diferencia de Mario o Sila, Pompeyo a su corta edad ya mostraba ser una persona con grandes aspiraciones políticas, sumado a su destreza militar y a un ejército que lo respaldaba. No era de extrañarse que el mismo Sila reconociera a Pompeyo como *Imperator* en el año 81 a. C.³⁶⁹

La insurrección de Emilio Lépido en contra del orden establecido y la insubordinación de Sertorio en la provincia de Hispania fueron secuelas del régimen silano que ni el mismo Sila pudo prever; pero que evidentemente amenazaron la seguridad del sistema político republicano. Por un lado, Lépido quiso imitar a Sila y a Cinna en la búsqueda de obtener el poder absoluto para sus fines particulares,³⁷⁰ mientras que Sertorio puso en crisis el dominio de la República sobre las provincias de Hispania.³⁷¹ Sin embargo, aunque estos conflictos no fueron decisivos para consagrar a Cneo Pompeyo Magno, si logró darle enorme popularidad en Roma. El Senado envió a Pompeyo Magno al frente de seis legiones, compuesta de 30,000 legionarios y unos 2,500 jinetes aproximadamente, acompañados de 20,000 soldados auxiliares en el año 76 a. C. a la península ibérica a combatir a Sertorio y a los rebeldes hispanos que se habían sumado al llamado de éste. No podemos afirmar que todo el ejército en su

³⁶⁸ Karl Christ. *Pompeyo*, p. 34.

³⁶⁹ Plut. *Pompeyo*.2-3.

³⁷⁰ Apiano. II.107. Lépido busco atacar a los silanos, así que partió de Roma en busca de un ejército y regresó a tomar la ciudad.// Pompeyo se encargó de detenerlo. Lépido fue derrotado en Cerdeña.

³⁷¹ Sertorio desistió de entregar las provincias de Hispania al procónsul Metelo creando una ola de terror en Italia. Se enfrentó a Metelo en Po. Según Plutarco, Pompeyo buscó oscurecer a Metelo para derrotar a Sertorio, pero sufrió una derrota en el río Scro siendo salvado por Metelo. Solo con la colaboración conjunta con Metelo se pudo replegar a las fuerzas de Sertorio que fue asesinado en un motín. *Cfr.* Plut. *Pompeyo*. 17-20.

totalidad estuvo conformado por los clientes de la familia pompeyana, pero cabe señalar que un gran número de legionarios fueron parte de esta sociedad. La clientela aún no había experimentado en lejanas campañas militares ni mucho menos había establecido un acuerdo serio para obtener grandes frutos sobre las empresas bélicas. El Senado romano brindó a Pompeyo los recursos y el reclutamiento militar necesario para conformar un ejército de gran magnitud, sin embargo, no fue suficiente para que Pompeyo saliera bien librado de sus enemigos, ya que para el año 74 a. C. sólo disponía de un ejército de 45,000 hombres agotado por las derrotas, deserciones, y bajas en combate, pero que se mantenía a flote por los refuerzos que recibió desde Roma. La rebelión de Sertorio tuvo su fin cuando se decidió cambiar la táctica militar. En lugar de enfrentar a Sertorio en campo abierto se optó por asediar y someter las plazas enemigas más fuertes una tras otra hasta recuperar las zonas costeras. La intención de los romanos consistió en atacar y mantener ocupado a Sertorio combatiendo en las ciudades, y por el otro lado evitó que las fuerzas de Sertorio se reforzaran en número y en suministros por mar.

3.4.1. La *Lex Gabinia y Manilia*, y su impacto en la clientela militar de Pompeyo Magno.

La victoria sobre Sertorio brindó fama pública a Pompeyo. A su regreso, el Senado lo envió a combatir a la rebelión de Espartaco a cargo de Marco Licinio Craso, y posteriormente, se le confirió el cargo de cónsul en el año 70 a. C. Sin embargo, la cúspide de su carrera política la obtendría de sus próximas empresas militares. La hegemonía de Roma sobre el mundo conocido y la falta de interés del gobierno romano por custodiar los puertos trajeron consigo el aumento de la piratería sobre el Mar Mediterráneo. Para el siglo I a. C. el comercio marítimo había crecido de una manera exponencial. Nuestros autores clásicos Apiano, Plutarco y Dión Casio argumentan que la actividad de la piratería había causado una severa crisis por la escasez de los productos básicos que se exportaban a

Roma a principios de la década de los años sesenta. Este problema no pudo seguirse tolerando por el Senado quien tuvo que responder bajo medidas extraordinarias y concedió a Pompeyo Magno un *imperium proconsular infinitum*,³⁷² que en traducción significa imperio proconsular por tiempo indefinido. Si bien, la *Lex Gabinia* surgió de la necesidad por contrarrestar la influencia de la piratería en el Mar Mediterráneo, también se llevó a cabo dentro de un periodo frágil de la República romana debido a la desconfianza de un gran número de senadores hacia Pompeyo a causa de los eventos ocurridos en el periodo silano.³⁷³ No obstante, la mayoría de los senadores apoyaron el proyecto de Aulo Gabinio debido a la crisis económica que vivía la población romana.³⁷⁴

La *Lex Gabinia* delegó a Pompeyo un enorme poder político-militar para eliminar la piratería del Mediterráneo. Pompeyo zarpó de la península itálica al mando de un ejército compuesto de 120 000 hombres y de 500 navíos, pero su autoridad proconsular le permitió tener el dominio desde Gibraltar hasta el Mar Negro. Teóricamente, Pompeyo tuvo la potestad de ejercer el mando hasta 75 Km. tierra adentro, que dicho de otra manera, abarcó los límites del imperio romano.³⁷⁵ No hay duda que Pompeyo era el hombre más capacitado para realizar una misión a cargo de un cuerpo de oficiales militares compuesto de 24 legados, 2 cuestores y 2 propretors, y de un presupuesto financiero de 36 millones de denarios con un crédito ilimitado.³⁷⁶ A diferencia de los ejércitos de Mario y Sila, Pompeyo gozó del respaldo del Senado para embarcarse en esta empresa militar, así como también lo tuvo de parte de la plebe, ya que en años anteriores había reinstalado medidas políticas en favor del pueblo, entre ellas, la recuperación del tribunado de la plebe.³⁷⁷

La autoridad pompeyana tenía una función legal ante los ojos del Estado romano, restituir el orden romano sobre las aguas mediterráneas en la mayor

³⁷² Karl Christ. *Op. Cit.*, p. 124.

³⁷³ Apiano. II.89.4.

³⁷⁴ Apiano. II.81.

³⁷⁵ La intención de Gabinio era resaltar la personalidad de Pompeyo como el general más prestigiado y capaz de llevar a cabo esta tarea en su manifiesto. *Cfr. Plut. Pompeyo*.34.

³⁷⁶ *Ibid.* 33.

³⁷⁷ Karl Christ. *Op. Cit.*, p. 36.

brevedad posible de tiempo. Para poder nombrar a sus legados, quiso encontrar las cualidades requeridas de los posibles candidatos a formar parte de sus legiones para que se ajustaran a las normas militares para conformar un ejército disciplinado, adiestrado y comprometido a la guerra. Los objetivos de Pompeyo se concentraron en desatar una guerra relámpago contra la piratería. Su método consistió en asegurar los principales puertos comerciales, repeler y perseguir a los piratas hasta sus guaridas terrestres a través de la creación de 13 sectores comandados por los pretores. La finalidad de los sectores consistió en atacar a los piratas en diferentes zonas geográficas, lo cual tuvo un enorme éxito, pero también podríamos mencionar que el repentino triunfo de los 13 sectores pudo deberse a una práctica habitual en la antigüedad, comprar a los principales cabecillas de la organización. Su planteamiento militar le permitió asegurar una victoria en menos de seis meses y con ello sumar otro logro en su carrera política.³⁷⁸ Su campaña militar no fue difícil pero sí tediosa, la única manera de no caer en los errores de sus antecesores era descartar de su ejército a los mandos y oficiales militares que no se comprometieran a la causa. Uno de sus objetivos era obtener la victoria, pero sin agotar los fondos del presupuesto financiero, puesto que una guerra con costos mínimos aumentaría su favor ante la urbe, y con ello, elevaría su prestigio. Pompeyo mostró tener una visión de la vida pública romana, siendo hijo de Pompeyo Estrabón y procedente de una familia terrateniente vinculada a una clientela, su formación se basó estrictamente en el mando militar.

La pacificación y la seguridad de los mares bajo el dominio romano trajeron consigo estabilidad económica a Roma. La aceptación de Pompeyo en el Senado fue lo suficientemente sólida para mantener una posición política notable en las decisiones del gobierno romano, pero estaba aún lejos de tener una enorme influencia en los asuntos políticos. Es indudable que sus éxitos militares habían consagrado a Pompeyo como uno de los generales romanos más destacados del momento, pero si analizamos desde otra perspectiva sus triunfos fueron campañas militares de menor envergadura, porque sólo se había enfrentado a levantamientos e insurrecciones en contra del orden establecido. Su carrera

³⁷⁸ Apiano. II. 106-108.

política no estaba a la altura de algún general conquistador como Escipión el Africano, Paulo Emilio, Escipión Emiliano, Cayo Mario y Sila, en donde las empresas militares eran por lo regular duras, largas y desgastantes, pero a fin de cuentas fueron las que consagraron en tierras lejanas a los legendarios jefes militares. Una empresa militar de esta magnitud era lo que Pompeyo necesitaba para consolidar su carrera militar, la oportunidad no tardó en llegar cuando las relaciones diplomáticas con Mitrídates se recrudecieron después del pacto realizado con Sila, puesto que en realidad fue más una tregua que acuerdo de paz. Pompeyo miró en Oriente el lugar idóneo para afianzar su prestigio político, alentando a nuestro personaje ir a Oriente para terminar definitivamente con Mitrídates VI del Ponto.

La oportunidad se le presentó a Pompeyo en el tiempo adecuado de su carrera política. La situación de la campaña militar de Lúculo era precaria en Oriente debido a su incompetencia en el mando militar.³⁷⁹ La *Lex Manilia* promulgada por Gayo Manilio nombró a Pompeyo Magno jefe militar de la empresa militar en Oriente en sustitución de Lúculo³⁸⁰ cuya demarcación fueron las provincias ubicadas en el Adriático, Cilicia y Bitinia.³⁸¹ El texto titulado *Pro Lege Manilia* de Cicerón revela los intereses del Senado por eliminar a Mitrídates y asegurar el control de la comunicación con el Mar Negro, en dicho texto se glorifica la figura de nuestro personaje como un hombre vencedor en las contiendas militares; así mismo, el autor señala la necesidad de conferir a Pompeyo un imperio proconsular para mantener el equilibrio entre Oriente y Occidente. A través de este texto se puede entender como el Senado romano legitimó el poderío proconsular de Pompeyo, es decir, avaló la autoridad de un sólo hombre sobre el control de un

³⁷⁹ Apiano. II.102-104. La campaña de Atropanete, yerno de Tigranes, llevó a que algunas guarniciones romanas fueran arrasadas en Capadocia ocasionando una ola de críticas hacia la persona de Lúculo en Roma. La intención de Lúculo fue acorralar a Mitrídates en su propio terreno, pero para desgracia de él, el rey se retiró a Armenia Menor. El motín del ejército romano en el Ponto provocó la desacreditación de Lúculo en el mando militar, razón que llevó a Gayo Manilio a proponer un proyecto de ley para transferir el gobierno de Bitinia a Cneo Pompeyo.

³⁸⁰ Plut. *Lúculo*. 38. Aunque la mayoría de los senadores rechazaron la propuesta de Manilio, otros cuantos se mostraron a favor de ella, entre estos figuraron César y el mismo Marco Tulio Cicerón.

³⁸¹ *Ibid.* En el año 66 a. C. la transferencia del mando a Pompeyo sólo significó ser un evento más político que militar, puesto que Pompeyo retomó la dirección de una guerra ya ganada y que solamente radicó en capturar a los reyes Mitrídates y Tigranes.

ejército con la facultad legal de imponer su autoridad en el Mediterráneo, una actitud que causa conflicto entender porque tras los eventos de la guerra civil se esperaba que el Senado tomará medidas que limitaran las ambiciones personales de los *imperatores*. A diferencia de su antecesor, Pompeyo no siguió el mismo lineamiento en campaña, su objetivo era capturar a Mitrídates VI a como diera lugar sin importar el tiempo que demorara la empresa. Sus éxitos militares en Armenia (65 a. C.),³⁸² en Siria (64 a. C.), en Fenicia y Judea (63 a. C.),³⁸³ su alianza con Tigranes y el golpe de Estado de Farnaces, arrinconaron a Mitrídates que decidió acabar con su vida por mano propia.

El ejército de Pompeyo estuvo compuesto en su mayoría por voluntarios que se sintieron atraídos por la fama de su comandante o porque simplemente ya habían estado bajo las ordenes de Pompeyo. El respaldo de la clientela abrió las puertas a Pompeyo para ser nombrado jefe militar a lo largo de su trayectoria política. En esta empresa que se embarcó hacia Oriente es indudable que se llevó a cabo un acuerdo clientelar entre todos los integrantes de su ejército. La misma situación que se sucedió con Mario y Sila años anteriores ahora sucedía con Pompeyo. Podemos entender que era la primera vez que el personaje dirigía un ejército en Oriente, lugar donde la situación bélica era muy diferente a la de Italia o Hispania; el terreno era plano y abierto dando lugar a los enfrentamientos campales, la riqueza que se podía obtener de esta parte geográfica era lo suficientemente cuantiosa para solventar y retribuir a un ejército completo por años. Pompeyo quería hacer la guerra en Oriente porque era atractiva. Se dispuso a entablar un pacto clientelar con las tropas para comprometerlos a su causa, capturar a Mitrídates VI y obtener la victoria. Apiano menciona que una de las cualidades de Lúculo fue el desprecio por convivir con sus tropas.³⁸⁴ Su postura como jefe militar fue distanciar la jerarquía del mando con la tropa, no tuvo la intención de mantener una relación directa con sus legionarios, su persistencia por

³⁸² Tras la derrota de Mitrídates, Tigranes se rehusó a apoyarlo, por lo que tuvo que refugiarse en Cólquide. Ante esto, Pompeyo decidió combatir con Tigranes, pero el convenio que realizaron las dos partes a mediados del año 63 a. C., los convirtió en aliados. Cfr. José Manuel Roldán Hervás. *Op. Cit.*, pp. 456.

³⁸³ Pompeyo conquistó estas ciudades y se apresuró a capturar Jerusalén que era sacudida por una guerra civil entre Hicarno II y Aristóbulo II. Dio.Cas. XXXVIII.34-38.

³⁸⁴ Apiano. II.110.

asemejarse a los generales conservadores, y a sus malas decisiones tácticas terminaron por crear un ejército desunido y mal preparado para afrontar las batallas. Pompeyo conocía perfectamente las debilidades de su antecesor, y por ello, no dudo por reintegrar la unidad del ejército. Sus medidas sirvieron para concluir con la caótica situación en el ejército y puso fin a los motines mediante una rígida disciplina.

Su éxito en Oriente lo catapultó a tener una enorme fama, ya que la muerte de Mitrídates VI no sólo supuso ser el fin de la guerra sino que cerró el ciclo de las guerras Mitridáticas que amenazaron la hegemonía romana sobre el Mediterráneo Oriental. El triunfo de Pompeyo radicó en el buen manejo del ejército en tierras extranjeras, los clientes respaldaron cada decisión que tomó durante el transcurso de la guerra. La posición de Pompeyo siempre estuvo amenazada por gran parte de senadores que lo veían como un nuevo Sila, aunque trataron de limitar su ascenso político no se atrevieron a oponérsele porque era el hombre más capacitado para combatir a los piratas y a Mitrídates. Por este motivo, aprobaron las leyes de Gabinio y Manilio sin ninguna restricción porque la situación demandó realizar tales medidas, pero para el año 63 a. C. el ambiente político cambió para Pompeyo. Nuestro personaje sabía la existencia de una fuerte oposición hacia él; sin embargo, no prestó mucha importancia, ya que su interés se situó en que se reconocieran sus disposiciones administrativas durante su gestión en Oriente. Envió a Q. Metelo Nepote a presentarse como candidato al tribunado de la plebe con el objetivo de que una vez llegado al cargo lo respaldara políticamente. Pompeyo creyó que, con el hecho de regresar a Roma como un conquistador, el Senado ratificaría cada una de sus demandas políticas, pero a pesar de ser el hombre más importante del momento en Roma, la mayoría de sus medidas no prosperaron a causa de las actuaciones de sus principales rivales políticos, entre ellos, algunas personalidades conocidas fueron Catúlo, Lúculo, Catón y Craso.³⁸⁵

³⁸⁵ Plut. *Lúculo*. 42. Lúculo expuso frente al Senado que si no se detenía a Pompeyo, éste tomaría el poder por propia mano. Indicó que el Senado debía recuperar la autoridad como cabeza del aparato político y controlar a Pompeyo. Los enemigos políticos de Pompeyo apoyaron la explicación de Lúculo.

Pompeyo utilizó la fórmula política que Mario había realizado casi treinta años antes, favorecer las elecciones a través del tribunado de la plebe, no obstante, el resultado no le favoreció. La clave para entender el fracaso de sus medidas políticas no está en las rivalidades políticas, sino en el miedo de ver a un nuevo Sila tomando el poder absoluto. Sila sometió al Senado y gobernó Roma sin rendir cuentas a nadie; persiguió, condenó y ejecutó a senadores a su antojo, pero nadie imaginó que dicho régimen tuvo la finalidad de restaurar el régimen republicano. El Senado no podría aceptar de ninguna manera verse sometido en un ambiente parecido, por ese motivo se rehusó a resolver las peticiones de Pompeyo antes de haber pasado los seis meses con el pretexto de analizar cada uno de los puntos que se demandaba. Es muy posible que el Senado imaginara hostilidad de parte de Pompeyo, por lo que visualizaba dos situaciones; convencer a Pompeyo de esperar la resolución emitida o declararlo fuera de la ley si se atrevía a marchar con su ejército sobre Roma. El Senado estaba decidido a frenar a Pompeyo como diera lugar, sabía que la llevaba de perder si enfrentaba a Pompeyo directamente, su esperanza residió en persuadir los valores cívicos del general para respetar la autoridad del régimen, lo cual acertó porque Pompeyo mostró una actitud dócil ante la postura del Senado. Para Pompeyo la opción que se le dio no fue la esperada porque tenía un enorme compromiso con sus tropas.

Cualquier otro general había tomado las armas y someter el gobierno con el fin de llevar a cabo sus intereses. Sila, Cinna lo habían hecho, y más tarde Julio César lo haría, pero podríamos decir que Pompeyo estaba muy apegado a las costumbres romanas, entre ellas, lealtad por el sistema republicano. No consideró amenazar la estabilidad de la República para alcanzar sus intereses políticos, por lo que, sin duda, se mantuvo fiel a la constitución política romana que legitimaba el aparato político. Sin embargo, el objetivo del Senado fue opacar la fuerza política de Pompeyo, por ello, se le indicó que tomaría a consideración el reparto agrario, pero jamás se comprometió a hacerlo, ya que no tuvo la intención de hacerlo.

Podríamos sentenciar que el poderío de la clientela en este punto histórico es crucial para las decisiones políticas de las altas esferas del poder. La clientela

militar impuso la autoridad política de Pompeyo sobre toda Italia, no obstante la decisión del general de desembarcar en *Brundisium* en abril del año 63 a. C. para disponer al licenciamiento y disolución de su ejército resultó épica porque marcó el declive de su carrera política y el fracaso de la clientela.³⁸⁶ Es muy probable que Pompeyo haya aceptado su error después de haber dejado su futuro político en manos de un Senado decidido a acabar con su popularidad, por lo que pudo poner en juicio su actitud moral sobre el régimen republicano.³⁸⁷ Sin embargo, esas cuestiones no las podemos definir debido a que no hay forma de analizar un perfil psicológico del personaje, pero a través de las fuentes sí podemos mencionar que su declive político se debió a circunstancias políticas concernientes al proceso de la desarticulación del sistema republicano. A diferencia de Sila, Pompeyo respetó las instituciones republicanas en todo momento porque siempre actuó bajo las normas establecidas por la tradición romana, y por ello, siguió siendo un importante personaje político después del año 62 a. C. hasta los días de su muerte.

La clave para comprender el prematuro y enérgico impulso con el que arrancó la carrera política de Pompeyo fue el establecimiento de una clientela política heredada de su padre. Con el apoyo de unas tropas fieles y dispuestas a entregar su vida en el campo de batalla por su comandante, Pompeyo triunfó en la guerra contra los piratas y Mitrídates VI del Ponto. Su *cursus honorum* alcanzó dimensiones comparables a la de los generales militares más destacados de la historia romana; sin embargo, a diferencia de ellos, conoció perfectamente el poderío del ejército romano sobre las instituciones públicas. Independientemente de los juicios morales a los cuales se sometió a este personaje, es importante considerar que el periodo histórico en el cual se desarrollaron estos eventos. No existió un conflicto civil que disputara el aparato político como sucedió en los tiempos de Sila y de Mario, por lo que hubiera sido difícil poder desatar el uso de la fuerza de su ejército en Italia porque su popularidad habría disminuido.

³⁸⁶ Pierre Grimal. *Op. Cit.*, p. 136-137. Brundisium fue el puerto militar situado en la costa oriental de la península itálica. El puerto fue muy importante a fines de la República y principios de Imperio puesto que conectaba con Oriente. Sila en el año 82 a. C. desembarcó en el puerto.

³⁸⁷ Plutar. *Pompeyo*. 44.1.

Analizando estas consideraciones podemos mencionar que nuestro personaje habría tenido una delicada situación si hubiera tomado la decisión de imponer su autoridad en Roma, puesto que sería señalado de amenazar la “estabilidad” de la vida pública. El pueblo romano, por su parte, habría respaldado al Senado en declarar a Pompeyo enemigo público, y con ello, el inicio de una nueva guerra civil.

Conclusiones

La incursión de la República en los asuntos políticos de Oriente se debió a dos causas. La primera consistió en extender su red diplomática por todo el Mediterráneo con el fin de explorar territorios desconocidos y obtener recursos financieros para el Estado. Segundo, el gobierno romano entendió que la victoria sobre Cartago le dio la hegemonía sobre el Mediterráneo, por lo que al momento de intervenir en los asuntos extranjeros fue una forma de reclamar su trofeo.

Las intervenciones militares en Oriente se debieron a que los reinos aliados a la República solicitaron su auxilio para enfrentar a las potencias helenísticas en la primera mitad del siglo II a. C. Los conflictos con Macedonia, con el Imperio seleúcida y con los Estados griegos no pudieron haberse llevado a cabo sin la participación de un tercero, que en disyuntiva con estos, solicitara a la República su mediación. Las ciudades orientales de Rodas y Pérgamo llevaron a los romanos a intervenir en los conflictos de Oriente entre los años 200 y 168 a. C. En las guerras con Macedonia el reino de Pérgamo fue esencial para que los romanos pudieran justificar su intromisión en el conflicto. La embajadas de Rodas y Pérgamo a Roma en el año 201 a. C. obligaron a los romanos a persuadir a Filipo V para desistir sus planes expansionistas, mientras que el atentado del rey Eumenes II en el año 172 a. C. fue el suceso que desató la Tercera Guerra Macedónica.

La necesidad de la República por crear una red diplomática en el Mediterráneo Oriental fue el principal factor que llevó a las legiones a combatir en Oriente. Los Estados aliados fueron quienes orillaron a la República a declarar la guerra a las potencias helenísticas. El Senado romano no pudo negarse a responder a la solicitud de sus aliados en Oriente porque uno de los lineamientos de su política exterior estableció el deber de darles protección. Por otro lado, las autoridades romanas jamás vieron con malos ojos que las legiones realizaran campañas

militares en Oriente porque dejarían ganancias económicas a la República, así como también fue una forma de explorar terrenos desconocidos y dejaría en claro a los reinos orientales el poderío de los romanos.

La necesidad del gobierno romano por instaurar la dominación de Oriente a través de un protectorado fracasó porque los orientales jamás concibieron ser dominados por los romanos. Esto originó que los Estados griegos rechazaran la intervención diplomática de la República sobre sus conflictos vecinales en la década de los años noventa del siglo II a. C., conllevando a que algunos estados decidieran apoyar a Perseo para reclamar su autonomía política de Roma años más tarde.

En realidad no existió un “imperialismo defensivo” ni mucho menos un “imperialismo ofensivo” en las intervenciones militares romanas en Oriente durante la primera mitad del siglo II a. C. Podríamos adoptar la idea de un “imperialismo accidental”, porque la falta de conocimiento de la República sobre el Mediterráneo oriental originó que constantemente interviniera en favor de los intereses de sus aliados con la finalidad de proteger sus redes diplomáticas implantadas en Oriente.

La intervención militar en el Mediterráneo provocó que el ejército experimentara una crisis social. La salida de las legiones de la península itálica en el siglo II a. C. trajo consigo que las autoridades evitaran el regreso de las tropas a su lugar de origen hasta no haber cumplido por lo menos seis años de servicio activo. Durante las campañas militares realizadas en Oriente entre los años 201 y 146 a. C., el servicio que prestaron las tropas no duró más de cuatro años porque fue el tiempo promedio que duraron los conflictos con los reinos helenísticos, pero en Occidente la situación fue diferente porque las empresas no tuvieron un límite de tiempo establecido. La pacificación de las provincias de Hispania Citerior y Ulterior fue un largo proceso que comenzó en los últimos años del siglo III a. C. y concluyó con la toma de la ciudad de Numancia en el año de 133 a. C. a manos de Publio Escipión Emiliano. Los jefes militares que realizaron campañas militares en la Península Ibérica se enfrentaron a diferentes adversidades en la región; por

un lado debían contar con un ejército lo suficientemente disciplinado y preparado para poder confrontar a los rebeldes, así como también exigieron a sus tropas el compromiso de permanecer en las legiones hasta haber cumplido por lo menos con los seis o siete años de su servicio militar. Incluso existieron generales que licenciaron a sus tropas después de los veinte años.

A partir del siglo II a. C. la exigencia del Estado sobre el servicio militar de la ciudadanía provocó que no todas las clases censitarias que conformaron a las legiones pudieran cargar con el peso de la guerra. El campesinado italiano se vio seriamente afectado porque no contó con los recursos necesarios para solventar su estancia en el ejército. Permanecer en la legión por más de una temporada afectó gravemente sus ingresos económicos, ya que desatendió su medio de producción, el trabajo agropecuario. Sin poder trabajar su parcela de tierra, el campesinado comenzó a experimentar un desajuste económico porque su único ingreso como legionario fue el *stipendium* y la obtención de una parte del botín de guerra. Sin embargo, no eran recursos suficientes para poder solventar sus gastos personales. Por su parte, el gobierno romano no realizó las medidas necesarias para proteger al campesinado; sólo se limitó a modificar la tarifa de las clases censitarias en dos ocasiones. La primera a fines del siglo III a. C. que estipuló el ingreso mínimo del ciudadano *absidui* con 4 000 ases, la segunda, se efectuó en la década de los años cincuenta del siglo II a. C. disminuyendo la tarifa a 1 500 ases. No obstante, estas medidas no tuvieron el objetivo de proteger al campesinado, sino de contener la creciente baja de ciudadanos aptos para el servicio militar.

La omisión de las autoridades romanas ante la creciente crisis del campesinado italiano tuvo sus más serias consecuencias a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. La resistencia de los ciudadanos por realizar el servicio militar, la constante práctica de levas, la desaparición del campesinado, y la deficiencia del aparato militar en las campañas militares, provocaron una serie de problemáticas sociales en la urbe, pero también fueron los agentes principales que propiciaron la profesionalización del ejército romano.

Sin embargo, las guerras en el Mediterráneo no necesariamente afectaron a toda la población romana. La clase mejor beneficiada de las campañas militares fue la aristocracia debido a que se mantuvo la costumbre de que el servicio militar era el inicio de una prospera vida política. Los jóvenes aristócratas comenzaron en las filas de los *hastati* de la infantería pesada de la legión, con la posibilidad de ascender a oficiales como legados o tribunos, que dependiendo de su capacidad podrían obtener un puesto como jefes del ejército. La aristocracia también se benefició económicamente de las guerras en el Mediterráneo, porque la cantidad en la que se repartió el botín de guerra fue de acuerdo con el rango militar. Los jefes tuvieron la autonomía del gobierno romano sobre el botín de guerra, muchos de ellos se enriquecieron enormemente de ello, otros renunciaron a su parte. Prácticamente en el siglo II a. C. la aristocracia siguió gozando de los mismos beneficios políticos y económicos sobre la guerra, mientras que el campesinado italiano se llevó la peor parte, puesto que experimentó una inestabilidad socioeconómica que lo llevó al borde de la desaparición en algunas regiones de Italia.

La reforma militar de Cayo Mario fue el suceso que consumó la profesionalización del ejército romano. La instauración de un pago estipulado por empuñar las armas modificó una serie de estatutos en el sistema de reclutamiento militar que habían permanecido intactos desde las reformas atribuidas a Camilo, inclusive desde las reformas servianas. Con esta modificación, se eliminó la obligación de las clases censitarias de realizar el servicio militar, puesto que la intención era formar legiones con base en ciudadanos voluntarios dispuestos y comprometidos por hacer la guerra. Mario creyó que era necesario nutrir al ejército de voluntarios porque era una forma de comprometer a las tropas a su causa. La instauración de un sueldo fue el factor que hizo atractivo económicamente el oficio del soldado, los voluntarios se enlistaron en las legiones de Mario porque el hecho de empuñar las armas se convirtió en una fuente de ingresos que les permitió solventar sus gastos.

El objetivo de las reformas marianas fue la reorganización administrativa del aparato militar; ya que eliminó a los *velites* del ejército y estableció a la compañía pesada como la única infantería de la legión, siendo uno de los principales agentes por el cual se estableció que el Estado debía cubrir los gastos del armamento militar del legionario. El sistema de la cohorte se convirtió en la unidad básica del ejército porque dotó a las nuevas legiones una mayor agilidad, destreza y movilidad en los terrenos. Cada cohorte pudo emplearse de manera independiente, que de forma coordinada logró reagruparse con las demás conformando pequeñas legiones para combatir a ejércitos enemigos de menor escala numérica adaptándose a cualquier zona geográfica.

El nacimiento de las clientelas militares no fue en el siglo I a. C. Sin embargo, su éxito se debió en gran medida a las reformas atribuidas a Mario porque eliminaron al propietario vinculado a sus deberes cívicos del servicio militar. A partir de Mario, los ejércitos se compusieron en su mayoría de *proletarii*, una característica sumamente importante porque en el ámbito cotidiano los legionarios vieron al ejército como su único hogar. Los generales del siglo I a. C. se enfrentaron a diseñar una popularidad personal entre sus tropas, algunos de ellos explotaron al máximo su popularidad para obtener el favor de sus tropas que le permitiera adquirir un protagonismo político. Mario fue el primer general que estableció una clientela militar para fines políticos, buscó la protección de sus veteranos a cambio de su favor político. Por su parte, Sila comprendió que su popularidad entre las tropas le permitiría conformar ejércitos personales a su total disposición a través de una clientela militar que acordara los beneficios de ambas partes. Sila es el agente principal que propició la conformación de las milicias personales adictas al general. Así mismo, Pompeyo supo aprovechar las clientelas heredadas de su padre para consolidar su carrera política. Sus éxitos militares en el Mediterráneo lo catapultaron a obtener el favor del pueblo romano y a ser un elemento importante de la República. No obstante, no supo sobreponer sus intereses personales y los de su clientela sobre los del Senado, ocasionando su declive político.

Las clientelas militares tuvieron un papel fundamental en las guerras civiles romanas del siglo I a. C., su protagonismo fue gracias a las reformas marianas creadas a finales del siglo II a. C. El oficio del soldado se convirtió en una forma de vida, por lo que era habitual que los legionarios permanecieran en el ejército por años completos sin las preocupaciones de atender sus actividades civiles. Por su parte, la popularidad del general vino a profundizar más los lazos fraternales entre los legionarios. En la práctica, el ejército tuvo una mejor eficiencia en los enfrentamientos, pero moralmente fue un organismo centralizado que buscó la victoria sobre los ejércitos enemigos a como diera lugar, siendo el jefe militar la cabeza de las legiones fue normal y un caudillo para sus clientes. Los generales tuvieron un protagonismo en la formación de las clientelas, puesto que su labor fue esencial para llevarse a cabo. Un punto crucial que permitió establecer el pacto entre general y la tropa fue la promesa de asegurar la jubilación de los veteranos. Mario, Sila, Pompeyo y los demás generales que establecieron clientelas durante el periodo de las guerras civiles prometieron repartir tierras a cada uno de sus veteranos que sirvieron en sus campañas militares. Esta medida fue preponderante porque afianzó la lealtad de las tropas hacia su general; éste por su parte tuvo el respaldo total de sus tropas ante las decisiones que tomara, en el juego político, tuvo mucha proliferación porque algunos de ellos desafiaron a la República para anteponer sus intereses personales.

Sila llevó a cabo el golpe de Estado en dos ocasiones para conseguir sus fines personales y restablecer el aparato político. Sólo pudo lograrlo gracias al apoyo de su ejército personal que no dudó ningún instante en empuñar las armas en contra de sus compatriotas. Lo cierto es que los legionarios depositaron su confianza y lealtad a su comandante en vez de seguir los valores cívicos de la República, pero también influyeron los intereses de la clientela militar, entre ellos, la jubilación de las legiones. Las clientelas militares de Mario, Sila y Pompeyo fueron la base por la cual las clientelas de los años posteriores tuvieron éxito y un protagonismo en la transición del régimen republicano al sistema imperial.

Por último, la guerra siempre estuvo vinculada a la vida de los romanos en todos los sectores: político, religioso, económico, social, militar, jurídico, histórico y ético. Podemos tomar una perspectiva historiográfica desde cada una de ellas, sin embargo, no podemos definir el concepto de guerra en el mundo antiguo sin referirnos al aparato político de la civilización que busquemos analizar. En el caso de los romanos, asociar el concepto de guerra con la política va de la mano porque así se estipuló desde la fundación de Roma. La política exterior que se delineó durante el periodo republicano partió de los principios políticos que se enraizaron desde el reinado de Rómulo, el sometimiento de los pueblos vecinos. Las guerras de los romanos en el siglo II a. C. fueron parte de este plan político, sin embargo, existieron factores externos que dieron lugar a la expansión sobre el Mediterráneo.

Bibliografía:

- Apiano. *Historia romana. Guerras civiles*. Trad. de Antonio Sancho. Madrid, Editorial Gredos, 1985, Vol. I-II.
- Estrabón. *Geografía*. III. Madrid, Editorial Gredos, 1991. Vol. III.
- Marco Tulio Cicerón. *De los deberes*. Madrid, Editorial Gredos, 2000, Vol. I.
- Dion Casio, Coceyano. *Historia romana*. Madrid, Gredos Editorial, 2004, V. I-II.
- Julio César, Cayo. *Guerra Gálica*, Intro. Y notas de Rubén Bonifáz Nuno, México, UNAM, Coordinación de humanidades, 1994, 235 pp.
- _____ *Guerra Civil*, Intro. Y notas de Rubén Bonifáz Nuño, México, UNAM, Coordinación de humanidades, 1997, 188 pp.
- Lucano, Marco Anneo. *Farsalia*. Trad. Antonio Holgado. Madrid, Gredos Editorial, 2001, 389 pp.
- Marco Poncio Catón. *De Agricultura*. Madrid, Gredos Editorial, 1999.
- Orosio, Paulo. *Historias*. Trad. Eustaquio Sánchez. Madrid, Gredos Editorial, 1982. V. II-III.
- Plutarco. *Vidas Paralelas*. Trad. Antonio Ranz. 2º Ed. Barcelona, España; Editorial Orbis, 1986, vol. II y III.
- Polibio. *Historias*. Trad. M. Balasch. Madrid, Gredos Editorial, 1999, V. III.
- Salustio Crispo, Cayo. *La Guerra de Yugurta*. Trad. Agustín Villares, México, UNAM; Coordinación de Humanidades, 1998, XIII - 130 pp.
- _____ *La conjuración de Catilina*. Trad. Bartolomé Segura. Madrid, Gredos Editorial, 2011, 120 pp.
- Suetonio. *Vida de los doce cesares*. Trad. Vicente Picón, 3º ed. Madrid, Ed. Catedra, 2004, 750 pp.
- Veleyo Patérculo. *Historia Romana*. Trad. Asunción Sánchez, Madrid, Editorial Gredos, 2001, 269 pp. (Biblioteca clásica Gredos, 284)

- Barrow, R. H. *Los romanos*. Trad. De Margarita Villegas. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. 220 pp. (Breviarios, 38).
- Campbell, B, eds., *Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford University, 2013, 840 pp.
- Christ, Karl. *Sila*. Trad. Roberto H. Bernet, 2ª ed. Barcelona, España, Ed. Herder, 2006, 207 pp.
- _____ *Pompeyo*. Trad. Roberto H. Bernet, 2ª ed. Barcelona, España, Ed. Herder, 2006, 207 pp.
- Baker, Simon. *Roma: auge y caída de un imperio*. Trad. de María Luz García de la Hoz, Barcelona, Ariel, 2007, 460 pp.
- Bishop y Coluson, *Equipamiento militar romano*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2016, 360 pp.
- Bradley, Keith. *Esclavitud y sociedad en Roma*. Barcelona, Ediciones Península S. A., 1998, 219 pp.
- Campagno, Marcelo, *Et. Al. El Estado en el Mediterráneo antiguo: Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, 431 pp.
- Canfora, Luciano. *Julio César; un dictador democrático*, 2ª ed., Barcelona, Ed. Ariel, 2000, 480 pp.
- Carcopino, Jérôme. *Las etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires, Paidós, 1968, 313 pp.
- FeigVishnia. *State, society and popular leaders in mid- republican Rome*.
- Finley, Moses I. *La Grecia antigua*. Trad. Teresa Sempere. Barcelona, Crítica, 1984, 368 pp.
- Gómez Pantoja, Joaquín. *Historia antigua: Grecia y Roma*. Barcelona, Ariel, 2003, 914 pp.
- Gabba, Emilio. *Ejercito e societánella tarda Repubblica Romana*.
- Garlan, Yvon. *La guerra en la antigüedad*. Madrid, Alderabán, 2003, 276 pp.
- Goldsworthy, Adrian. *Grandes generales del ejército romano: campañas, estrategias y tácticas*. Barcelona: Ariel, 2005, 462 pp.

- _____ *El ejército romano*. Madrid: Akal, 2007, 224 pp.
- Harmand, Jacques. *La guerra antigua: de Sumer a Roma*. Madrid: Edaf, 1976, 258 pp.
- Harris, William. *Guerra e imperialismo en la Roma republicana*. Barcelona, crítica, 2002, 430 pp.
- Homo, León. *La Italia Primitiva y los comienzos del imperialismo romano*. 2 ed. México, UTEHA, 1960, 381 pp.
- Hunsan W. V. *El arte de la guerra en el mundo antiguo*. Barcelona, Crítica, 1989, 347 pp.
- Lago, José Ignacio. *Roma en guerra*. Madrid: Almena, 2007, 367 pp.
- Le Bohec, Y. *El ejército romano: Instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona: Ariel, 2004, 373 pp.
- Le Glay, Marcel. *Grandeza y decadencia de la República romana*. Trad. Antonio Seisdedos. Madrid, Cátedra, 2001, 439 pp.
- Lendon, J. E. *Soldados y fantasmas: historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel, 2006, 562 pp.
- Marín y Peña, M. *Instituciones militares romanas*, Madrid, Editorial Síntesis, 1956, 231 pp.
- Mommsen, Theodor. *Historia de Roma*. Trad. A. García Moreno. 2ª ed. Madrid, Ed. Turner, 2004, Vol. VI, 518 pp.
- Montesquieu. *Grandeza y decadencia de los romanos*, 4º edición, Madrid, Espasa Calpe, 1962, 173 pp.
- Roldán, José Manuel. *El ejército de la república romana*. Madrid, Editorial Arco libros, 1996, 67 pp.
- _____ *El Imperialismo romano. Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo (264-133 a. C.)*. Madrid, Editorial Sintesis, 1994, 240 pp.
- _____ *Historia de Roma. La república romana*. Madrid, Editorial Sintesis, 1987, 391 pp.
- Syme, Ronald. *La Revolución Romana*. Trad. Antonio Blanco, Madrid, Ed. Taurus, 1989, 722 pp.

- Viñas, Antonio. *Instituciones políticas y sociales de Roma: monarquía y república*. Madrid: Dykinson, 2007, 218 pp.
- Wulff Alonso, F. *Romanos e itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a. C.)*, Bruselas, Krioscko, 1991, 382 pp.